
Mi Jefe Arrogante
Se Convierte En Mi
MI COMPAÑERO
DE CUARTO
UNA NOVELA ROMÁNTICA DE MULTIMILLONARIO
ELARA LONG

MI JEFE ARROGANTE SE CONVIERTE EN MI COMPAÑERO DE CUARTO

Una Novela Romántica de Multimillonario

Elara Long

Copyright © 2025 por Elara Long
Todos los derechos reservados.
Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, distribuida o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio electrónico o mecánico, incluyendo sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin permiso escrito del autor, excepto por el uso de citas breves en reseñas de libros y ciertos otros usos no comerciales permitidos por la ley de derechos de autor.
La semejanza con personas y cosas reales vivas o muertas, lugares o eventos es enteramente coincidental.

MI JEFE ARROGANTE SE CONVIERTE EN MI COMPAÑERO DE CUARTO:
Diseñadora de portada: Cynthia Tobin
Editora: Amanda Brown
Correctora: Priscilla McClain

ÍNDICE

CAPÍTULO 1
Bailey
CAPÍTULO 2
Jared
CAPÍTULO 3
Bailey
CAPÍTULO 4
Jared
CAPÍTULO 5
Bailey
CAPÍTULO 6
Jared
CAPÍTULO 7
Bailey
CAPÍTULO 8
Jared
CAPÍTULO 9
Bailey
CAPÍTULO 10
Jared
CAPÍTULO 11
Bailey
CAPÍTULO 12
Jared
CAPÍTULO 13
Bailey
CAPÍTULO 14
Jared
CAPÍTULO 15

Bailey
CAPÍTULO 16
Jared
CAPÍTULO 17
Bailey
CAPÍTULO 18
Jared
CAPÍTULO 19
Bailey
CAPÍTULO 20
Jared
CAPÍTULO 21
Bailey
CAPÍTULO 22
Jared
CAPÍTULO 23
Bailey
CAPÍTULO 24
Jared
CAPÍTULO 25
Bailey
CAPÍTULO 26
Jared
CAPÍTULO 27
Bailey
CAPÍTULO 28
Jared
CAPÍTULO 29
Bailey
CAPÍTULO 30
Jared

CAPÍTULO 31
Bailey
CAPÍTULO 32
Jared
CAPÍTULO 33
Bailey

CAPÍTULO 1

Bailey

He estado observando el reloj durante la última media hora para poder salir del trabajo a tiempo por una vez. Los minutos se arrastran, cada uno durando más que el anterior. Con solo cinco minutos restantes, empiezo a ordenar mi escritorio, tirando la basura al bote y devolviendo mis bolígrafos al organizador. Mi computadora está en la pantalla apropiada, el cursor del ratón posicionado sobre el botón de Cerrar Sesión, a un clic de estar fuera del horario y libre de responsabilidades.

"¿Qué estás haciendo?" Una voz molesta llega desde el otro lado de la pequeña habitación. Comparto la oficina con otra persona, un chico nerd que parece recién salido de la preparatoria. Me mira con el ceño fruncido por encima de sus lentes redondos. El resplandor de su pantalla se refleja en ellos, blanco y azul, los colores principales del portal de trabajo.

"Ya casi son las cinco", le digo.

Andrew ajusta sus lentes en la nariz y se voltea hacia su monitor. Sus dedos vuelan sobre el teclado en una breve ráfaga de actividad. "Un consejo, señorita. Al jefe no le gusta cuando la gente sale corriendo al final del día. Parece perezoso."

Frunzo el ceño y niego con la cabeza porque eso no tiene sentido para mí. "Solo tengo que estar en otro lugar muy pronto. De todas formas, terminé todo mi trabajo, así que está bien."

Andrew solo suspira como si fuera una niña que no puede entender las consecuencias de sus propias acciones, y reanuda escribiendo sin mirarme otra vez. Me apresuro a cerrar sesión y me levanto. Mi bolso cuelga de un gancho junto a la puerta, y me lo cuelgo al hombro.

"Nos vemos mañana."

Andrew solo gruñe en respuesta.

Decido que es mejor dejarlo tranquilo. Si no quiere ser amigos, no debería presionar mi suerte y convertirlo en enemigo—he tenido suficiente conflicto personal para toda mi vida. Este es mi nuevo comienzo, mi nueva oportunidad, y no puedo, no voy a, arruinarlo.

Salgo al pasillo donde el murmullo bajo de voces y el tecleo de teclados llega a mis oídos. Mientras camino por el edificio, dirigiéndome hacia la salida principal, no puedo evitar notar lo que se me había escapado antes ahora que Andrew lo ha traído a mi atención—que casi todas las oficinas aún están ocupadas y en uso. Soy la única persona que se va. Mis pasos solitarios suenan especialmente fuertes en el pasillo, y me parece que los otros ruidos se desvanecen cuando paso, como si todos me estuvieran escuchando. Juzgándome, tal vez.

Nunca he conocido al dueño y CEO de la compañía brAIntech. Uno de los gerentes me contrató, y desde entonces he estado haciendo principalmente trabajo administrativo, ya que no he sido asignada a ningún programa específico de desarrollo de software. Sin embargo, he escuchado algunas cosas aquí y allá que me dejan incierta si quiero conocerlo. Supuestamente es inteligente y rico, de una familia rica, pero con cierto tipo de actitud que te hace amarlo u odiarlo, nada intermedio.

El vestíbulo principal está justo adelante al final del pasillo, una habitación grande con baldosas blancas pulidas en el piso y características metálicas frías. Sé exactamente qué tan incómodas son las sillas, habiendo estado sentada en una mientras esperaba mi entrevista. La recepción es una curva cromada sólida e imponente, a menudo desatendida por un tipo señorial de profesor que siempre mira mi trasero cada vez que paso junto a él. Me dirijo hacia la salida, ya pensando en las últimas cosas que necesito hacer cuando regrese a mi apartamento.

"Chica nueva."

La voz viene de detrás de mí, y no la reconozco. Al voltearme, la sorpresa se retuerce en mi estómago al ver a alguien detrás del

escritorio después de todo. Debe haber estado agachado, fuera de mi vista, porque no hay otra manera de que hubiera evitado verlo en toda su gloria. Se alza muy por encima de los seis pies y claramente hace mucho ejercicio, su pecho y hombros anchos con músculo, su estómago plano debajo de su camisa. Los botones superiores han sido desabrochados para mostrar un vistazo de su clavícula. Algunos mechones de cabello oscuro y rizado sobresalen.

La camisa desaliñada y sus párpados pesados y somnolientos realmente no parecen encajar con la disciplina que tomaría tener un cuerpo tan firme y esculpido. Sus contrastes obvios despiertan mi interés, y doy algunos pasos alejándome de la salida, hacia el escritorio, aunque estoy perdiendo aún más tiempo precioso con este retraso. Quiero saber quién es. Quiero saber qué quiere de mí, la chica nueva. ¿Qué he hecho para ganarme su atención?

Sus párpados bajan aún más, entornando sus ojos pálidos hasta convertirlos en rendijas heladas. Me quedo paralizada y me aferro a mi bolso mientras la comprensión repentina surge, superando mi curiosidad hacia él. No quiere hablar conmigo por una razón *buena*.

Levanta la mano y señala con un dedo acusador. "No hagas un hábito de irte antes que todos los demás. Muestra más dedicación a tu trabajo."

Mi boca casi se abre por lo grosero que está siendo conmigo. Aprieto la mandíbula, levanto la barbilla y lo miro directo a los ojos. Aunque soy más alta que el promedio, él aún se alza sobre mí. Mi instinto es simplemente irme, pero no me voy a acobardar ante él. Ya superé eso, soy mejor que eso. "Si tienes un problema conmigo saliendo a tiempo, deberías hablar con el jefe."

Una de sus cejas gruesas se levanta solo una fracción. "Yo *soy* el jefe."

Mi estómago se aprieta aún más que antes con esta segunda sorpresa. Retrocedo un paso y lo miro de nuevo. Este *es* el chico más atractivo que he visto en la compañía, tal como los demás dijeron que era el dueño. ¿Es realmente posible que él sea el CEO,

Jared Woodbury? Mis pensamientos se aceleran. No puedo ver ninguna razón por la que me mentiría cuando puedo probar tan fácilmente que está equivocado, y eso debe significar que realmente es mi jefe.

El calor sube en una ola por la parte posterior de mi cuello y se extiende a mis oídos, florece en mis mejillas. El Sr. Woodbury puede cambiar el curso de mi carrera aquí en brAIntech con solo unas pocas palabras, impidiéndome trabajar en cualquiera de los grandes proyectos. Debería aceptar lo que me dice, disculparme y luego callarme.

Excepto... la forma en que me habló sigue resonando en mi cabeza, molestándome. Sé que no he hecho nada malo. El atractivo físico no le da a alguien una carta blanca para ser malo.

Me lamo los labios. Sus ojos se dirigen a mi boca, una ráfaga de velocidad que está absolutamente en desacuerdo con su expresión cansada; sucede tan rápido, y luego me está mirando a los ojos de nuevo como si nunca hubiera pasado, lo que me hace pensar que no pasó y me lo imaginé. "Sr. Woodbury, soy dedicada a mi trabajo. Solo tengo otros compromisos esta noche."

Su boca se tuerce, y se aleja con un bufido, despidiéndome. Me siento terrible, mi corazón latiendo demasiado rápido, pero no puedo retrasarme más. Tal vez se olvide de esto. O tal vez tendré que tragarme mi orgullo y disculparme mañana porque realmente necesito este trabajo.

Me voy sintiéndome como un perro con la cola entre las patas. No hay tiempo para apreciar la calidez del sol brillando en el cielo azul claro o la brisa suave—elementos básicos de California. Solo llego a mi carro tan rápido como puedo y manejo hacia mi edificio de apartamentos, empujando el límite de velocidad y pasando varias luces amarillas.

A este punto, tendré suerte si tengo tiempo de cambiarme antes de que lleguen.

Cuando conseguí este trabajo, tuve que mudarme por él.

Desafortunadamente, todos los apartamentos disponibles en el área eran un poco más caros de lo que me sentía cómoda, y he estado buscando un compañero de cuarto para compartir los gastos. Sin suerte hasta hoy. Una señora me había llamado durante mi hora de almuerzo y expresó interés en venir a echar un vistazo. No había dejado mucha información, debe haber sido una persona privada. No me importaba quién fuera mientras no fuera una criminal y pudiera mantenerse al día con su parte del alquiler.

En casa, me meto a mi cuarto para cambiarme de ropa, y luego me echo un poco de agua en la cara. Los golpes en la puerta llegan mientras me estoy secando. Tiro la toalla a un lado y voy a responder, luego vacilo. Me vi en el espejo y sé que me veo estresada, lo cual no es la cara que quiero mostrar para mi posible compañera de cuarto.

Los golpes vienen de nuevo, más rápidos y más impacientes. Aun así, me obligo a parar y tomar una respiración profunda, manteniéndola durante varios segundos antes de dejar que el aire fluya por mis fosas nasales. Mi latido se ralentiza. La urgencia de moverme-moverme-moverme disminuye. Pongo una sonrisa y por fin abro la puerta. "Hola, soy—"

Mis ojos viajan lentamente hacia arriba desde el pecho ancho justo frente a mi cara. La persona parada en el pasillo sucio del apartamento no es la mujer que esperaba.

Estoy mirando hacia arriba a mi jefe de seis pies y algo, musculoso y grosero.

CAPÍTULO 2

Jared

Creo que tiene que haber algún error mientras miro hacia abajo a la rubia que se atrevió a contestarme en mi propia compañía.

Pero entonces ella habla y el sonido de su voz es exactamente el mismo que el que acababa de escuchar hace menos de una hora, un poco en el lado más profundo con enunciación perfecta. "¿Sr. Woodbury? ¿Qué está haciendo aquí?" Está frunciendo el ceño, su frente arrugada con una serie de arrugas que van hasta abajo entre sus cejas fruncidas. Sus labios carnosos se juntan, la piel sobre sus mejillas estirándose para mostrar la estructura ósea fina. Tiene la cara de una actriz, extremadamente expresiva.

Me toma un momento recordar el nombre de mi empleada más nueva ya que no había hablado con ella o incluso la había visto hasta hoy temprano. Es algo con B. ¿Bella? No, Bailey. Ahora que tengo la primera parte, el resto viene fácilmente. Bailey Josephina, la ingeniera de software de IA—aunque no ha habido ingeniería propiamente dicha ahora mismo, así que probablemente ha estado ocupada con trabajo de poca importancia.

"Srta. Josephina", digo. El sabor de su nombre es un poco polvoriento, anticuado, directo de la era victoriana. "Estoy aquí para hablar sobre mudarme con la persona que vive aquí."

"Bueno, yo vivo aquí. ¿Tienes la dirección correcta—?"

"¿La dirección correcta?" Estoy molesto. Saco mi teléfono y se lo empujo en la cara para que pueda ver que seguí el GPS justo aquí. Aquí es donde se supone que debo estar, y si ella realmente es la que vive aquí, entonces así van a ser las cosas.

No es lo que quiero. Pero necesito encontrar un lugar donde quedarme. Si es aquí, entonces que así sea.

Ella abre y cierra la boca un par de veces, luego mira hacia el suelo, tomándose su tiempo para procesar todo esto. Chasqueo los

dedos y ella se sobresalta, mirando. "Sigamos con esto, Bailey." He decidido prescindir de las formalidades porque se siente ridículo dirigirme a ella como algo más que lo que es. "¿Vamos a hablar o qué?"

"Yo-yo..." Su garganta blanca y esbelta se mueve mientras traga. "¿Hablé por teléfono con una mujer?"

"Mi secretaria arregló esto."

"Debo haber entendido mal. Pensé... bueno, no importa." Bailey mira alrededor de nuevo como si pudiera encontrar una solución escrita en algún lugar de las paredes. Estar parado en el pasillo está empezando a molestarme.

Eventualmente se hace a un lado. Paso junto a ella y camino hacia la sala de estar ordenada y pulcra con sus estanterías, TV, sistema de entretenimiento y muebles asequibles. Agujeros parcheados en las paredes llaman mi atención, el propietario no se ha molestado en hacer coincidir los colores de pintura apropiadamente. Sé por mirar listados de apartamentos antiguos, y por las propias descripciones que Bailey puso en línea, que no es un basurero y no es un palacio. Es un apartamento decente de dos recámaras, un baño con todas las comodidades. Es un lugar para vivir, y eso es todo lo que necesito.

Bailey cierra la puerta y se voltea hacia mí con los brazos cruzados firmemente sobre su pecho. La miro de vuelta, realmente tomándola en cuenta ya que no tuve la oportunidad antes. Obviamente hace ejercicio, pero no está demasiado delgada, solo tonificada y flexible. Su cabello rubio rizado está recogido en lo que creo que es una cola de caballo, excepto que no soy un experto en cabello, así que podría llamarse algo muy diferente. Los ojos que sigue dirigiendo sospechosamente hacia mí son de un color azul-verde único que no he visto antes.

Si la hubiera notado al otro lado de la habitación en un bar, absolutamente habría ido a comprarle un trago. Tal como están las cosas, estoy empezando a pensar que debería haber traído algo

conmigo para ayudar a suavizar esta situación.

"Realmente no entiendo", dice Bailey, finalmente hablando de nuevo. Niega con la cabeza hacia mí y abraza sus brazos más fuerte alrededor de sí misma. "¿Por qué necesitas compartir el alquiler de un apartamento con alguien? Tú, tú tienes una compañía entera. Debes tener más que suficiente dinero para conseguir un penthouse por tu cuenta o algo así."

"No es de tu incumbencia *por qué* quiero hacer algo", digo fríamente, esperando que se sienta avergonzada por su propia curiosidad y se abstenga de hacerme cualquier otra pregunta como esa.

"*Es* de mi incumbencia", insiste, y aprieto los dientes. Soy su superior, y necesita tener una mejor actitud a mi alrededor. "Este es mi apartamento. Mi nombre está en el contrato. Es mi elección si acepto el arreglo o no y hasta ahora no me has dado ninguna razón por la cual debería."

"¿Quieres razones concretas?" Miro alrededor del lugar. No hay un objeto fuera de lugar. Debe ser una fanática de la limpieza, una de esas niñas que estaba orgullosa de llenar una tabla de tareas solo para ver todas las bonitas calcomanías que recompensaban su trabajo menial.

"No quiero. Necesito." Sus ojos me desafían. No me gusta eso, pero también me gusta porque va a ser muy satisfactorio ponerla en su lugar.

"Está bien. Perfecto." Levanto tres dedos. "Uno es que necesito un apartamento, y me gusta la ubicación de este. Dos, necesitas ayuda pagando el alquiler aquí, y es obvio por qué. Esa es una cocina de tamaño completo. Esas dos recámaras son de tamaño amplio. Es mucho espacio y tiene un precio demasiado alto para una mujer que básicamente ha estado marcando casillas de cuestionarios todo el día. ¿Funciona esto, funciona eso? Marca la casilla y sigue adelante. Te están pagando acorde y este apartamento tiene precio acorde, y esos dos no coinciden muy bien."

Su cara se pone progresivamente más roja mientras hablo hasta que está ardiendo del mismo color que un cielo de atardecer tardío. Sus manos se aprietan en puños y luego se abren, espasmódicas. "¿Qué hay de ti?" demanda, su voz subiendo y volviéndose más aguda. "Sr. CEO de Tecnología. ¿Tu sueldo no coincide bien con vivir solo? ¿Me estás tratando de decir que eres pobre?"

"Tercera razón", gruño y doy un paso hacia ella. Ella no se aleja. De hecho, la mitad superior de su cuerpo se inclina hacia mí. Sus labios están ligeramente separados, más llenos por la corriente de sangre debajo de su piel. Me pregunto si sabe que se ve como si acabara de tener un buen polvo. Lo único que falta en la imagen es cabello salvaje y despeinado.

"Nos conocemos ya. ¿Te gustaría arriesgarte con tener algún extraño pervertido en tu casa, o quieres una persona con la que estés familiarizada?"

"¡Tú eres el extraño pervertido ahora mismo! Como si fuera a vivir con mi jefe. Eso se siente como que está *tan* en contra de la política de la compañía." Se mueve alrededor de mí y marcha con la espalda rígida hacia la puerta, abriéndola de par en par. "Vete."

"Escribí las políticas de la compañía y no hay nada en contra de eso." Me muevo para pararme en el umbral y me volteo hacia ella. El calor sale de ella en ondas. Puedo oler su loción, un aroma cálido de vainilla especiada que me recuerda caminar hacia una panadería muy temprano en la mañana.

"Tal vez debería haberlo, Sr. Woodbury." Le da una mirada severa a la puerta, despidiéndome.

Después de quedarme unos momentos más, para hacerle saber que me iré en mis propios términos, salgo al pasillo. La puerta se cierra de golpe detrás de mí, casi golpeándome en la espalda.

Eso fue una pérdida de tiempo. Y ahora voy a tener que vigilarla para asegurarme de que no trate de vengarse de mí por esto.

Dejo a Bailey Josephina en el apartamento que no puede pagar, el

apartamento que necesito, y regreso a mi carro en el estacionamiento. La frustración que se ha estado acumulando dentro de mí todo el tiempo se derrama, y golpeo mi palma en el volante; golpear accidentalmente la bocina causa un bocinazo corto y agudo que asusta a un hombre que pasa caminando. Tropieza y casi se cae, y me hace una seña obscena. Lo ignoro. Mi mente está en asuntos más importantes.

Sé que podría haber manejado eso mucho mejor de lo que lo hice. Ahora ¿qué voy a hacer? Estoy en un límite de tiempo, arena deslizándose a través del reloj de arena. Siento cada grano mientras cae, un nuevo peso sobre mis hombros.

CAPÍTULO 3

Bailey

De nuevo me encuentro observando la hora, gracias a un tráfico extremadamente pesado. No puedo hacer nada excepto sentarme allí detrás del volante, tamborilenado mis dedos, escuchando los bocinazos irritables y gritos de los otros conductores matutinos. "¡Vamos! ¡Muévanse! ¿Creen que tenemos todo el día?" Como si eso ayudara a alguien.

El presentador del canal de radio local se arrastra durante todo esto. *"Esos dos camiones que colisionaron cubrieron cuatro carriles de tráfico con... hardware y comida para animales; eso es lo que parece. Todos tendremos que ser un poco más pacientes mientras el esfuerzo de limpieza está en marcha."*

Por un lado, no me molesta que las cuadrillas de limpieza se tomen su tiempo. Esta sería la peor manera de conseguir un clavo en mis llantas. Pero luego está el otro lado, siendo la mano metafórica del reloj. Voy a llegar tarde por primera vez.

Miro mi teléfono, considero llamar para preparar a las personas correctas para mi tardanza. Luego recuerdo lo que Jared me dijo. "Una mujer que básicamente llena cuestionarios todo el día", murmuro en voz alta bajo mi respiración.

Mi trabajo como el miembro más nuevo de brAIntech no era importante, lo sabía. Principalmente me daban información para revisar, me mostraban productos que necesitaban solo una verificación final de cortesía. Aún así, no tenía que señalarlo así. Qué grosero. De repente, no me importaba llegar tarde. Nadie ni siquiera notaría que no estaba por ahí.

Excepto que apuesto que él está vigilando que yo inicie sesión, pienso, moviéndome en mi asiento. Había estado fuera del trabajo por unos días, y me preocupaba que hubiera pasado al menos algo de ese tiempo buscando una manera de vengarse de mí después de que me atreví a rechazarlo.

Me imagino su cara, la escultura hermosa de sus pómulos y línea de mandíbula, sus labios en un mohín de desaprobación. Su mirada, tan pálida y poco amigable, y esos párpados somnolientos, una mirada en algún lugar entre un ceño fruncido perpetuo y eternos ojos de dormitorio. La mayoría de los modelos masculinos no tienen una mirada tan sensual como esa.

Me muevo de nuevo en mi asiento y, al moverme, noto que mi impaciencia no es completamente el resultado de estar atrapada en el carro demasiado tiempo. Siento calor y hormigueo donde mi sexo presiona contra el asiento. Inclino mis caderas hacia adelante un poco para probar si lo que estoy sintiendo es solo una de esas cosas temporales que pasan y luego se desvanecen sin explicación. Los hormigueos aumentan mientras la tela se tensa sobre mis labios externos, frotando. Una oleada de calor sube a mis mejillas. Bajo una mano del volante ya que no la estoy usando para manejar de todas formas y rozo apenas mis yemas de los dedos sobre mi entrepierna.

"Oh..." Incluso a través de las capas, puedo sentirlo, despertando una necesidad más profunda adentro.

Boca abierta y respiraciones viniendo más rápido, reviso mis ventanas para ver si estoy cerca de cualquier vehículo más alto con conductores y pasajeros que puedan ser capaces de verme. Mis ventanas están tintadas, pero aún así. No debería ni siquiera estar considerando hacer lo que estoy a punto de hacer. Es solo que la necesidad está ahí, y estoy aburrida, una mezcla perfecta para resultar en algo como esto.

No hay nadie alrededor que pueda ver. Tragando saliva con dificultad, me inclino un poco hacia atrás en mi asiento y froto mi mano arriba y abajo sobre mí misma. La imagen que viene a la mente es, increíblemente, la cara irritante y hermosa de Jared. No quiero pensar en él más, pero es como si simplemente no pudiera parar, como si *necesitara* pensar en él mientras esto está pasando, mi mano deslizándose dentro de mis pantalones, luego debajo de mis bragas, un dedo sondeando en humedad cálida y resbaladiza.

Mis músculos internos se contraen. Deslizo mi dedo sobre mi agujero pulsante, luego arriba hacia la protuberancia hinchada de mi clítoris. Ese pequeño botón encaja perfectamente entre dos dedos, y parece solo natural empezar a acariciar en círculos lentos, como si pudiera hacer esto en cualquier lugar y estaría perfectamente bien.

Jared... sería mucho mejor si solo cerrara la boca. Sí tengo un uso para esos labios carnosos suyos. Estarían tan bien en mí ahora mismo, envueltos alrededor de mis pezones duros, chupando, haciendo eco del tirar de mis músculos dentro de mí. Dios, sería tan satisfactorio torcer mis dedos en su cabello y empujarlo hacia abajo entre mis piernas, hacerlo trabajar para *mí.*

Mi clítoris está duro como un diamante y pulsando entre mis dedos. El tráfico avanza un poco. No puedo quitar mi mano de mí misma, no puedo enfocarme en nada más excepto las señales salvajes disparándose en mi cuerpo. Si solo estuviera en otro lugar. Si solo pudiera quitarme estos malditos pantalones restrictivos y realmente volverme loca.

La frustración y la imaginación se mezclan, me impulsan. Aprieto mis dedos alrededor de la base de mi clítoris y levanto lentamente hacia arriba, aplicando más presión mientras voy, hasta la mismísima punta. Mis caderas se sacuden hacia arriba y un gemido estrangulado vuela de mi garganta. "Oh, sí..." Tiemblo por todas partes, músculos contrayéndose y relajándose en espasmos. Mi cabeza se recuesta hacia atrás contra el reposacabezas.

Nada importa.

Por solo un instante, nada más importa. Todo está calmado y tibio. Mi respiración se ralentiza y mi espalda rígida como varilla de hierro se relaja, y la última de la tensión que permanece en mi cuerpo post-orgasmo finalmente se desvanece.

Una bocina de carro suena justo detrás de mí, dos cortos y luego uno largo mientras el conductor realmente se apoya en ella. Se ha abierto suficiente espacio frente a mi carro para que me mueva hacia adelante. Alguien en el carril derecho tiene su direccional

encendida, la defensa delantera moviéndose poco a poco sobre la línea, tratando de aprovecharse de la abertura.

Piso el acelerador y me muevo hacia adelante para bloquearlos de meterse en la fila. De vuelta a los negocios como siempre, excepto que ahora estoy un poco más cansada, sintiéndome un poco más pegajosa y más cálida abajo que antes. La pregunta de lo que acabo de hacer surge fuertemente, exigiendo ser respondida. Afortunadamente, el tráfico se mueve de nuevo, y luego un poco más, todos nosotros avanzando lentamente, una señal de que suficiente del desastre adelante ha sido limpiado para permitirnos el paso. Inclinándome alrededor, puedo ver hombres en uniformes de construcción amarillos agitando banderas y gesticulando con señales, dirigiendo los múltiples carriles.

Me enfoco en manejar en lugar de las implicaciones de jugar con imágenes mentales de un hombre que no me gusta. Pero era solo puramente físico. Es atractivo. ¿Qué más había que decir? No hay razón para buscar más profundo.

Finalmente, llego al trabajo unos diez minutos después de cuando se suponía que debía estar allí. Empiezo a ir a mi oficina, luego, sonriendo un poco, cambio de opinión y voy al baño para limpiarme en su lugar.

Sé que no es lo correcto cuando ya llegué tarde, y ordinariamente nunca lo consideraría... pero también ordinariamente nunca consideraría masturbarme pensando en un superior. Hay rareza por toda esta situación, y solo voy con la corriente.

Regreso a la oficina y me siento de nuevo, y alcanzo el ratón. Algunas asignaciones me esperan, más revisiones, más marcar casillas. Contengo un suspiro y me pongo a ello. Las cosas comienzan a parecer casi normales de nuevo, la rutina restableciéndose. El zumbido de computadoras y el clic familiar de teclas siendo presionadas en ráfagas rápidas proporciona un ruido blanco de fondo inactivo, como agua fluyendo suavemente en la que puedo viajar pacíficamente.

La hora del almuerzo llega como siempre, y me aseguro de cerrar sesión de la computadora antes de salir del edificio. La mayoría de los días, traigo mi almuerzo. No lo hice esta vez, a propósito. No quiero estar rodeada de otras personas y tener que navegar el paisaje de caras medio familiares mientras también analizo números.

Voy a un café cercano y me siento en una mesa en la parte de atrás con mi laptop personal abierta en una de las hojas de cálculo donde llevo el registro de mis finanzas.

"¿Latte y un croissant de queso?" Una mesera camina hacia mí y pone mi orden. Hace una mueca a la pantalla de mi computadora. "Ugh. Pobrecita. Odio hacer presupuestos."

Configuro mi teléfono para usar la función de calculadora para analizar algunos números. "Yo también. Un mal necesario, supongo."

El encuentro con Jared me ha hecho cautelosa sobre realmente conseguir un compañero de casa. Maldito sea, pero tenía un punto, que podría terminar viviendo bajo el mismo techo que un extraño desagradable. Repaso mis matemáticas de nuevo mientras música francesa suave toca a través de los parlantes, esencialmente haciendo exactamente lo que hago para el trabajo, asegurándome de que todo sume. Con lo que tengo ahorrado, sé que debería estar bien para ir sola por unos meses. ¿Puedo estirar mi dinero un poco más, agregar otro mes o dos para darme tiempo de encontrar al compañero de casa perfecto?

Apoyo mi mejilla en mi palma y mastico un bocado de mi croissant. Sí tenía tendencia a llenar mi tanque de gasolina cuando no lo necesitaba, y probablemente debería parar de ir aleatoriamente a cafés para comprar café y productos horneados excesivamente caros.

Marco otro número en mi teléfono, y luego frunzo el ceño al notar que mis matemáticas de antes y mis matemáticas de ahora no están sumando al mismo resultado. El número esta vez es más grande, una diferencia *grande* también, no solo unos pocos dólares.

"Eh... ¿qué está pasando?"

Mi corazón se hunde y el sabor graso del croissant en mi boca casi me hace querer vomitar. Empujo la comida lejos y me siento derecha para repasar los números de nuevo, y encuentro los lugares donde cometí errores la última vez, donde claramente no fui lo suficientemente cuidadosa para asegurarme de que todos los dígitos fueran correctos.

Me siento hacia atrás, mirando hacia el techo, notando los hilos colgantes de telarañas proyectando sus sombras frágiles. Con estos nuevos números, estoy en problemas. Necesito que mi alquiler sea dividido a la mitad empezando el próximo mes, lo que significa que necesito encontrar un compañero de cuarto inmediatamente. Pero nadie más me ha enviado mensajes en absoluto. Jared es la única persona que ha mostrado incluso el más mínimo bit de interés.

Gimo y me inclino hacia adelante para dejar caer mi cara en mis manos. Simplemente no entiendo por qué él necesita mudarse con alguien, ¡menos conmigo! No debería necesitar compartir gastos con nadie porque es lo suficientemente rico para iniciar su propia compañía. Pero ¿qué otra razón puede haber para por qué necesitaría algún lugar más donde quedarse?

Tal vez no es mi incumbencia, pero si acepto su oferta, entonces *él* se convertiría en mi incumbencia.

Pero si no acepté su oferta...

Iba a tener que tragarme mi orgullo e ir a hablar con él.

CAPÍTULO 4

Jared

"Lo pensaré."

Eso es lo que le había dicho a Bailey cuando vino a mi oficina hace unos días. Aún puedo imaginar la expresión en su cara mientras me preguntaba, con gran renuencia, "¿Aún considerarías mudarte conmigo?" Invaluable. La enmarcaría y la colgaría en mi pared si pudiera. La ira y el disgusto, la floración de rosa en sus mejillas mientras tuvo que retractarse de sus convicciones. Oh, y su ceño fruncido cuando tuvo que agradecerme por tomarme el tiempo para verla, eso había sido especialmente precioso.

Después de decirle que lo pensaría, luego dije, "Volvamos al trabajo por ahora," despidiéndola para que no tuviera la oportunidad de ver el alivio fluyendo a través de mí. La compañía me había mantenido demasiado ocupado para buscar otras opciones y ahora aquí estaba ella, regresando a mí, haciendo que no tuviera que perder mi tiempo persiguiendo opciones menores. Aunque le había dicho que solo lo pensaría, ya había tomado mi decisión de que quería ese lugar.

Había esperado hasta la mañana siguiente para enviarle un mensaje privado, perdiendo nuestro tiempo solo para mantenerla en suspenso. *"¿Cuándo podemos reunirnos en tu lugar para discutir los términos?"*

La respuesta fue casi instantánea, y muy cortante. *"Mañana."*

Y mañana es.

Estoy de vuelta en su edificio, de vuelta en el pasillo, tocando su puerta hasta que finalmente viene a abrirla. "Hola, Bailey. Qué casualidad encontrarte aquí de nuevo."

Me mira con el ceño fruncido pero se hace a un lado para dejarme entrar.

Camino y voy directo a sentarme en el sofá, y me bajo en él. Los resortes gimen y algo cruje. El cojín me sorprende siendo cómodo a pesar del ruido. Eso es bueno, ya que no tengo intenciones de estar atrapado en mi recámara. Voy a querer estar aquí afuera en la sala de estar, con la TV y los libros y mis propias cosas que estaré trayendo.

Bailey me sigue detrás, sus brazos envueltos debajo de sus senos. "¿Quieres algo de beber, Sr. Woodbury?"

"No, estoy bien. Siéntate y hablemos." Hago un gesto para que se siente, un gesto familiar y natural de hacer lo mismo todos los días cuando la gente viene a mi oficina con sus proposiciones y preocupaciones.

"No me trates como una invitada en mi propia casa." Se dirige con pasos largos hacia un sillón y se posa incómodamente en el mismísimo borde de él. "Solo ten en cuenta que todo esto será inútil si el propietario no está de acuerdo en dejarte mudarte."

Levanto un hombro en un encogimiento. "¿Por qué no estaría de acuerdo? El nombre es más que suficiente."

Ni siquiera pedirá ver ningún estado de cuenta bancario o prueba de empleo. No se atrevería. Haré eso claro.

Bailey no se ve tan convencida como me gustaría. "El hecho de que estemos haciendo esto significa que algo está mal." Hace una pausa y pasa una mano sobre su cabello, hebras rubias tiradas fuertemente hacia atrás en una de esas cosas de cola de caballo. "Como sea. Lleguemos a ello. Primera cosa, no me gusta hacer escándalo. No quiero que raros se enteren de que estás aquí y empiecen a venir a espiarte. Eso significa que también me estarán espiando a mí. Honestamente ni siquiera quiero que los otros inquilinos sepan quién eres si no tienen que hacerlo."

"No estoy aquí para joder tu vida." Me reclino hacia atrás y drape mis brazos sobre la parte de atrás del sofá. "No me gustan los escándalos. No quiero fanáticos y reporteros alrededor. No disfruto las fiestas. Así que, parece que estamos de acuerdo en eso, ¿no es

así?"

Sus ojos bajan, luego suben de nuevo. "Supongo que sí. Ahora mismo, vives en una de las propiedades de tu familia, ¿verdad?"

"Sí. Me has investigado; eso es halagador. Realmente debo estar ocupando tu mente." Sonrío burlonamente. "¿Qué importa?"

"Se me permite preguntar lo que quiera." Se está encendiendo de nuevo. Tengo que admitir que me gusta verla así, metiéndome bajo su piel, siendo el centro de su atención. No es como lo que estoy acostumbrado, donde usualmente prefiero que me dejen en paz tanto como sea posible.

"Entonces pregunta algo más que sea más interesante, de otra manera solo estás perdiendo nuestro tiempo."

"Bueno, ¿qué va a impedir que la gente note que no estás donde usualmente vives? Tienes este estatus de celebridad local y eso hace que la gente quiera saber lo que estás haciendo."

Al menos es lo suficientemente inteligente para conocer los peligros, tengo que darle eso. Me inclino hacia adelante, poniendo mis brazos hacia abajo a mis lados de nuevo. "Mi familia tiene esto conocido como un 'abogado familiar.' Esa es una persona que echa un vistazo a todos nuestros problemas potenciales y proporciona soluciones para ellos. Y, de hecho, tenemos varios, y están acostumbrados a ser despachados a lugares para dar advertencias a cualquiera que pudiera ver apropiado causar problemas. Lo que significa que puedo enviar a alguien aquí para hablar con nuestro propietario y darle incentivo para mantener la boca cerrada. Si hace cualquier dinero de que yo esté aquí, como avisando a reporteros, entonces puede ser demandado por millones por divulgar esa información privada."

Está escuchando, algo de la dureza del disgusto desvaneciéndose de su expresión por primera vez. Odio tener que hablar tanto y me apresuro a la línea de meta. "La gente que es demandada por multimillonarios termina teniendo que pagar multas que no pueden pagar. Cuando no pueden pagar, van a la cárcel por mucho tiempo.

El propietario no hablará. Cualquier otra persona que trate de molestarnos, bueno, mi familia es muy privada y tiene una buena relación con los policías. ¿Eso tranquiliza tu mente? ¿Podemos finalmente hablar de algo que realmente importe?"

"Bien." Lo muerde. "Regresando a que vives en un lugar propiedad de tu familia."

"Así que sí tenías una razón específica para preguntar."

Ella me ignora. "Probablemente tienes servicios de comida y tienes limpiadores que van y recogen todos tus desastres para ti. Eso no pasa aquí. Y no voy a convertirme en tu sirvienta."

"¿Has visto mi oficina, verdad?" Mantengo todo extremadamente ordenado. No hay chucherías o cualquier otra cosa cuyo único propósito es verse bonita, lo que reduce el desorden. "El personal de mantenimiento viene dos veces al mes para limpiezas más profundas. Todo lo demás es mi trabajo solo."

Ella no necesita saber que podría estar estirando un poco la verdad aquí. No completamente, no exactamente, pero de una pequeña manera que no creo que será lo suficientemente importante para hacer una diferencia.

"Limpiamos después de nosotros mismos," insiste Bailey. "Compramos nuestra propia comida y cocinamos nuestras propias comidas a menos que compremos una pizza para compartir o algo. Todo se mantiene tan separado como sea posible."

"Obviamente." Mi turno de ser corto con ella.

"No traer invitados sin aviso. Estoy hablando de aviso real, no mandar mensaje diez minutos antes de traer a casa alguna chica borracha de un bar."

"Lo mismo tiene que ir para ti, entonces," le digo.

"Obviamente." Me imita. De repente se levanta. "¿Quieres el tour?"

Me levanto y ella me guía sin esperar a que confirme. Todo esto

realmente está empezando a darme lástima de su compañero de oficina, Andrew. Es hermano de uno de los amigos de mis hermanos y sabía que cuando comencé mi compañía, tenía que contratarlo. Pero es solo un chico nerd y gay, no rival para esta mujer combativa.

O tal vez se lleva muy bien con Andrew y solo odia mis entrañas porque soy su jefe.

"Sabes dónde están la cocina y el comedor. Aquí es donde estará tu cuarto." Bailey empuja la puerta para abrirla. "Es solo almacenamiento ahora mismo. Tendría todas las cajas fuera antes de que te mudaras."

Me inclino pasándola y miro adentro. Con virtualmente nada dentro excepto por algunas cajas y cosas sueltas que no deben haber cabido en ningún otro lugar, parece muy grande. "Se ve bien para mí. Buena vista del lote vacío por la ventana allí."

Bailey cierra la puerta, y tengo que echarme hacia atrás o me aplastarían la nariz. Se voltea y da un gran paso hacia otra puerta. No puedo evitar notar cómo los músculos en su trasero y muslos se flexionan. Cuando mira hacia atrás hacia mí para asegurarse de que la estoy siguiendo, ya he mirado hacia otro lado. De ninguna manera voy a dejar que me cache haciendo eso.

"Baño." Indica el espacio pequeño con su decoración estereotípica inclinándose mucho hacia azules y vibraciones náuticas—un espejo que parece un ojo de buey y un tazón de cristal de caracolas en el lavabo. "Tengo algunos organizadores en algún lugar. Los pondré para que podamos poner nuestros diferentes artículos de aseo en sus propios lugares. El agua sale muy caliente, toma acostumbrarse."

"Extrañaré tener un cuarto de ducha con diez configuraciones diferentes. Bueno, qué se le va a hacer."

"He vivido sin eso. Estoy segura de que estarás bien." No va más lejos por el pasillo y solo señala hacia el siguiente cuarto. "Mi cuarto. Absolutamente no entrar ahí."

"No estoy seguro por qué lo haría." Levanto mis manos y me encojo de hombros. "Parece estándar, todo esto. A menos que tengas algún tipo de regla o requerimiento muy específico que estés a punto de sacar ahora mismo, creo que estará bien."

Bailey da una sonrisa que se tuerce en sus labios y no va cerca de sus ojos. "No sé qué es estándar para un multimillonario."

"Punto justo."

Toma una respiración profunda y la deja salir. "Si realmente vamos a hacer esto, habla con el propietario pronto. Me refiero a como, mañana, no la próxima semana. Por favor, Sr. Woodbury."

"Lo pensaré." Me alejo de ella mientras lo digo para que no vea que estoy sonriendo y sepa que estoy jugando con ella. Quiero que ella me quiera cerca, que me necesite.

Aunque yo también la necesito.

CAPÍTULO 5

Bailey

Camino alrededor del mar de cajas que ocupa la mayoría del pasillo, derrame del cuarto de Jared. Llegó muy temprano esa mañana con la primera de sus pertenencias y ha estado trabajando en mudarse desde entonces.

"¿Necesitas ayuda con las cajas?" había preguntado, solo para ser educada.

"No. Lo tengo controlado."

Su rechazo me llevó a creer que tenía algunos mudadores contratados y que vendrían justo detrás de él. En su lugar, había hecho varios viajes por su cuenta, jalando un carrito detrás de él, luego abandonando el carrito para subir las piezas de su marco de cama, y el colchón, y algunas piezas de muebles. Todo lo que podía pensar era que lo estaba haciendo por el ejercicio porque no había manera de que una persona como él no simplemente levantara el teléfono y llamara a una compañía de mudanzas para hacer todo esto por él.

Un par de pedazos de hojarasca y pasto cubren la alfombra donde Jared caminó con sus zapatos puestos mientras cargaba sus cajas. Los recojo en mi camino. "Se lo voy a pasar esta vez," me digo a mí misma, ya que no podía esperar que se hubiera quitado los zapatos y se los hubiera puesto cada vez. Pero de ahora en adelante, zapatos afuera, y lo haré muy consciente de eso.

En la cocina, tiro los pedazos en la basura, que se está llenando de bolas de cinta desechadas y plástico de burbujas. Saco una agua mineral del refrigerador, de mi lado. No hay nada en el lado de Jared aún. Debe planear ir de compras más tarde.

Dado que Jared tuvo que pagar algunos meses de su parte del alquiler por adelantado, las cargas financieras que habían estado pesando tan fuertemente sobre mí se han ido momentáneamente,

revoloteando como pájaros asustados. Normalmente, no estar en el trabajo me hacía sentir un poco ansiosa, como si estuviera perdiendo mi tiempo si no lo estaba usando para hacer dinero. Soy la más relajada que he estado en días, lo que realmente dice mucho considerando que Jared está en el apartamento y no se va por quién sabe cuánto tiempo.

Esa es la única cosa que aún me molesta, como un gusano que sigue saliendo de la tierra que es la parte de atrás de mi mente. No sé por cuánto tiempo pretende hacer esto.

Un grito ahogado viene de otra parte del apartamento. "¡Maldición!"

"¡Mierda!" jadeo, sobresaltándome, casi como si me hubieran sacado de un trance. Eso debe haber sido Jared. Sé que está usando un cúter allí. Debe haberse cortado.

Hay un botiquín de primeros auxilios en el baño. Lo busco, lo abro para verificar que hay vendas. Las hay. Meto el botiquín bajo mi brazo y me dirijo al cuarto de Jared. Su puerta está cerrada completamente, así que vacilo, escuchando, no escuchando nada. Tal vez debería dejarlo solo, o solo tocar y luego dejar el botiquín para que lo encuentre.

Solo voy a echar un vistazo.

Tomo la perilla en mi mano, y parece cálida en lugar de temperatura ambiente, como si la mano de Jared tocarla hubiera dejado rastros de su calor. La empujo para abrirla y me inclino alrededor para espiar a través del pequeño hueco, hacia un espacio desordenado con cajas abiertas y medio vaciadas por todas partes. Hay una estantería parada en el medio del piso. Lo único que ha sido terminado es la cama, que Jared debe haber armado de inmediato para asegurar que tiene algún lugar donde dormir. La cama está contra la pared cercana, el colchón en el marco, aunque desnudo, las sábanas y almohadas evidentemente no habiendo sido desempacadas aún.

Jared se sienta en el borde de la cama con su espalda hacia mí,

encorvado y mirando hacia abajo a algo.

"Oye," digo, "¿estás bien? Te escuché gritar." Empujo la puerta abierta el resto del camino y doy un paso adentro antes de que se registre completamente lo que estoy viendo. "Oh, Dios, estás desnudo."

Mi corazón salta hacia mi garganta y comienza a latir en el instante antes de darme cuenta de que en realidad no está desnudo, solo no lleva camisa. Estoy congelada en el lugar ante la vista de su espalda, el arco poderoso de músculos fuertemente acordonados bajo piel pálida. Su columna es visible como una cresta de bultos llevando todo el camino hasta el ápice de su trasero, que apenas puedo no distinguir, apenas escondido por la parte superior de sus jeans. Sus hombros son de un ancho delicioso, más que suficiente para aferrarse mientras---

"¿Qué? ¿Qué estás haciendo aquí?" Jared voltea su cabeza alrededor y mira, ojos entornándose hacia mí.

Mis pensamientos se detienen. ¿Qué *estoy* haciendo? De nuevo, estoy pensando estos pensamientos que realmente no debería, igual que cuando me masturbé en mi carro. ¿Es el estrés lo que me hace actuar diferente? Tiene que ser. ¿Qué otra razón hay para esto?

"¿Bailey? ¿Tierra llamando a Bailey? ¿Me estabas espiando?" Se para y casi jadeo ante la perfección continua de su cuerpo. No es como mirar a otra persona sino en su lugar admirar una obra de arte creada por los maestros. Cada abdominal está pronunciado, sus pectorales firmes, el surco entre ellos distinto. La línea de su costado, yendo desde el pecho a la cintura, es un camino curvo que casi cualquier mujer amaría tomarse su tiempo explorando.

Viene hacia mí un paso lento a la vez, mirándome fijamente durante toda la corta distancia. "Pensé que las reglas se aplicaban a ambos." Su tono no podría haber sido más poco amigable. "Dijiste no entrar a tu cuarto. Pero aquí estás. En mi cuarto sin preguntar."

"Lo siento. No quise entrometerme." Me quedo sin aliento mientras se para frente a mí, este hombre grosero y molesto con el

cuerpo de un dios. Y aún así, esos párpados pesados, los ojos de dormitorio, la mirada perezosa y sensual que parece tomarme toda de una vez.

Es solo naturaleza que me sienta atraída hacia él, puro sentimiento animal que no puede ser negado. Es como mirarme en una película, no teniendo control sobre mis propias acciones mientras mi brazo se levanta y se estira hacia él. Quiero tocar, sentir la piel más suave sobre la firmeza rígida. Quiero saber que esta es una persona real que existe porque su apariencia es demasiado buena para ser verdad. De nuevo, la dedicación que toma tener un cuerpo como el suyo... no es un culturista extremo, pero obviamente no es del tipo que hace ejercicio solo cuando tiene ganas.

Está perfectamente en el reino intermedio, el equilibrio último.

Puedo sentir el calor viniendo de su piel mientras mis dedos se acercan.

THUMP

La sensación de algo cayéndose de mí y derramando su contenido por todo el piso me hace tambalearm hacia atrás antes de que pueda realmente tocar a Jared. Acabo de tirar el botiquín de primeros auxilios.

Jared me sostiene con sus ojos por unos momentos más mientras mi corazón late tan fuerte que puedo sentirlo sacudiendo todo mi cuerpo, y luego mira hacia abajo al botiquín y los contenidos en su piso. Vendas en paquetes individuales, toallitas desinfectantes en paquetes, dosis individuales de aspirina, y un rollo de gasa; algunos, como la gasa, han rebotado una distancia impresionante.

"Supongo que eso responde mi pregunta," dice. "Pero aún no tocaste o algo así."

"Lo sé. Tienes razón. Realmente lo siento. Pensé que podrías haberte cortado en el cúter o algo." La vergüenza trae una oleada caliente a mi cara. "Sé que no es una excusa."

"Odiarías si yo te hiciera lo mismo."

"¡Lo sé! Lo siento, ¿sí? Dije que lo sentía. Solo quería ayudar." No puedo creer que fui la primera en romper las reglas, y antes de que él siquiera realmente se hubiera mudado. Esto realmente no augura bien para cómo va a ir el resto de nuestro tiempo juntos.

Su expresión no cambia por un momento, y luego se encoge de hombros como si simplemente ya no le importara. "Sí, me lastimé. No en el cúter. La maldita caja de cartón." Levanta su mano para mostrar un corte rojo crudo en el lado de su muñeca, sangre goteando a través del desgarro irregular en su piel.

"Eso probablemente duele incluso peor." Hago una mueca de simpatía y me agacho para recoger una de las vendas. Eso me pone aproximadamente a nivel de la entrepierna con él y tengo que enfocarme muy, muy duro en controlar hacia dónde van mis ojos, o sino. O sino qué, no sé, pero solo se siente como el tipo de cosa que absolutamente no debería hacer.

Algo parecido a irrumpir en su cuarto y luego tratar de tocarlo. Tengo que controlarme.

"Aquí." Abro la venda y se la extiendo.

"Sé gentil. Soy delicado." Levanta su brazo.

Resoplo. "Sí, claro. Te ves muy delicado." Pongo la venda sobre el corte, siendo muy, muy cuidadosa de no tocar realmente su piel. Ahora que tengo algo de mis sentidos de vuelta, me estoy prometiendo que nunca dejaré que algo como esto pase de nuevo. No ir a su cuarto, sin importar lo que escuche. No hablarle si no tengo que hacerlo.

Me echo hacia atrás y él toca la venda, presionando los bordes adhesivos firmemente hacia abajo. "Supongo que servirá," gruñe. "Pondré el resto de las cosas de vuelta en el botiquín. ¿De dónde vino?"

"Va debajo del lavabo en el baño," le digo. Me está echando más o menos, no dejándome quedarme alrededor lo suficiente para recoger lo que he tirado. Comprensible. No puedo estar enojada con

él por eso.

Se aleja, siguiendo la cinta blanca serpenteante de gasa por algunos pasos. Eso significa que llego a mirar su espalda de nuevo, todos los detalles finos que evidentemente me llevaron a la locura momentánea. Luego, se agacha para recoger la gasa, sus nalgas empujando contra la mezclilla de sus jeans.

Mi respiración se encierra en mi garganta. "Seguro. Bien. Um, adiós." Giro alrededor y dejo el cuarto tan rápido como puedo antes de que pueda ser atraída de nuevo a mirar fijamente. Golpear la puerta detrás de mí para cerrarla la hace golpear más fuerte de lo necesario. Me apresuro de vuelta a mi cuarto y justo antes de cerrar mi propia puerta, juro que puedo escuchar otro sonido viniendo de Jared.

Risa.

CAPÍTULO 6

Jared

Encontrar un bar en una ciudad de California no es difícil. Encontrar uno bueno sí lo es. A lo largo de los años, he aprendido que mientras más grande y llamativo sea un lugar, peor va a ser. El Opal Lounge es relativamente pequeño y está fuera de la calle principal, encajado entre un café por un lado y una pequeña boutique masculina por el otro. Tanto el café como la boutique también son de buena calidad, pero no quiero un café o una chaqueta. Quiero alcohol, una buena cerveza espumosa a la antigua en un vaso frío, sin adornos.

Lo único que señala la existencia del Lounge es el brillante letrero de neón que sobresale al frente, un óvalo que quizás pretende parecerse a la piedra preciosa de su nombre. El único estacionamiento disponible es a lo largo de la calle al frente y a esta hora de la noche, eso usualmente significa una caminata considerable. Me acerco al frente de todos modos y tengo la suerte de ver a alguien delante de mí saliendo de su lugar. Corro hacia él antes de que alguien más pueda llegar y me lo quite. Un poco de maniobras hacia atrás y hacia adelante y estoy solo a unos pocos autos de la entrada, solo un paseo.

El aire nocturno es templado y quieto, fragante con humo de cigarrillo. Paso junto a una pareja que se baja de la acera para cruzar la calle, con las cabezas juntas mientras se susurran el uno al otro.

La puerta del Lounge se abre y una mujer sale completamente sola, una belleza alta y elegante en una camiseta sin mangas y falda. Con la extrañeza de la noche y su mezcla de sombras y luz, probablemente habría pasado de largo sin darme cuenta si no hubiera reconocido la forma en que tenía su cabello rubio rizado recogido firmemente fuera de su cara. Me detengo y me volteo para mirarla, observando el balanceo de su cola de caballo con reflejos

rosados.

"¿Bailey?" Mi voz es demasiado suave y no me escucha.

No sé muy bien por qué me sorprende tanto verla. Tal vez es que el trabajo nos ha tenido tan ocupados estos últimos días, desde que me mudé, que apenas nos hemos cruzado. Este momento fugaz donde nos encontramos de nuevo parece tener algún tipo de significado, aunque probablemente es solo mi mente cansada buscando lógica donde solo hay pura coincidencia.

Empiezo a moverme de nuevo cuando alguien sale del callejón que Bailey acaba de pasar y la agarra del brazo. Ella deja escapar un grito agudo, el terror empapado en la voz que no se parece en nada a la que ha estado usando para regañarme y darme lecciones. "¡Suéltame! ¡Déjame en paz!"

"¡Entrégalo!" El desgraciado agarra la pequeña cartera que cuelga de su hombro.

Pura ira brota como un rayo en mi pecho, crepitando ardiente a través de mis venas. "¡Oye! ¡Aléjate, bastardo!" Me abalanzo.

Bailey se echa hacia atrás, la correa de la cartera deslizándose. La agarro y jalo, arrastrando al desgraciado flacucho hacia mí. Su grito se corta cuando agarro el cuello de su camisa y lo retuerzo en mi puño. Acercándolo, lo miro fijamente a la cara. Parece una persona extremadamente ordinaria, alguien que podría ser tanto un cajero como un corredor de bolsa.

"Elegiste la noche equivocada para ser un imbécil," gruño. Echo mi puño hacia atrás y me preparo para lanzarlo a su cara, ya anticipando el golpe del contacto, el grito de dolor.

"¡No, no lo hagas!" La súplica no viene del miserable duende frente a mí, sino de detrás de mí. Bailey me agarra de la manga. "No lo golpees. Solo déjalo ir."

"Escuchaste a la dama," tartamudea el idiota.

"Cállate. Te mereces lo que quiera darte." Lo sacudo y escucho

sus dientes chocar. El sonido es agudo en mis oídos, todos mis sentidos en alerta máxima mientras la adrenalina fluye a través de mí después de esa explosión inicial de relámpago. "¿Me escuchas? Te voy a destrozar."

"Por favor, Sr. Woodbury." Bailey sigue tirando de mí. "E-está bien ahora."

"Es tu día de suerte. Agradécele a la dama aquí." Lo suelto, pero no antes de arrancarle la cartera de las manos. Se agacha y corre, no hacia el callejón, sino cruzando la calle y saltando a un auto deportivo rojo que no parece algo que un ladrón indigente debería estar conduciendo, lo que confirma mi teoría de que era una persona ordinaria divirtiéndose a expensas de alguien más.

"Aquí tienes." Me volteo hacia Bailey y presiono la cartera en sus manos. Está con los ojos muy abiertos, la boca temblando. Algo duele dentro de mí, y no puedo resistir la súbita e inexplicable necesidad de extender la mano hacia ella y poner mi mano en su brazo. "Creo que deberías volver al bar," le digo. "Hasta que estés más calmada."

Ella toma una respiración temblorosa y asiente. "Está bien. Sí. No debería manejar así; tienes razón."

"Eso es algo que no me molestaría escuchar de ti más seguido." La guío hacia la puerta y la conduzco adentro.

Música tranquila de estilo clásico se filtra desde los altavoces, entrelazándose con conversaciones bajas. El Opal Lounge no es tanto un lugar para conocer amigos y hacer nuevas conexiones potenciales como un lugar para relajación y ociosidad. Aparte de los abundantes asientos del bar, las mesas son pequeñas y tienen solo dos asientos cada una. Incluso si alguien moviera más sillas a una mesa, cuatro tendrían dificultades para tener suficiente espacio.

Voy a una mesa al fondo con Bailey aún detrás de mí. Increíblemente, se ríe. Creo que tiene que ser una reacción de estrés. "Está bien. Estás a salvo." No sueno bien, pero tampoco sé cómo sonar mejor. Dar consuelo no es lo mío.

"No, es solo que aquí es donde estaba sentada antes." Bailey se desliza en la silla con un suspiro de alivio. "Solo esperaré un poco y luego me iré."

"Voy a buscar una cerveza. ¿Quieres algo de beber?"

"No debería tomar más." Frunce el ceño mirando sus manos. "No prestaba suficiente atención. No es que esté borracha. Solo me relajé demasiado."

"Entonces te traeré agua." Tener algo en lo que concentrarse la ayudará. La dejo en la mesa y me dirijo al bar.

Mientras espero las bebidas, miro por encima del hombro, de repente seguro de que Bailey se habrá ido.

Sigue ahí, viéndose bastante miserable.

Traigo las bebidas de vuelta a la mesa y pongo la de Bailey frente a ella, solo un vaso de agua mineral fría, pero con algunas rodajas de lima y hojas de menta añadidas. Revuelve con su pajita, luego bebe un sorbo. "Normalmente soy más de agua con pepino, pero esto está bueno, gracias."

"No lo menciones." Me siento frente a ella y me inclino hacia adelante, captando sus ojos. Ahora no son solo ese curioso tono de verde oceánico; hay un anillo marrón alrededor del iris. "Si vas a la policía, iré contigo. Escucharán y revisarán las cintas de seguridad. Lo verán, su auto, y se irá."

"Pero en realidad no se llevó mi cartera."

"No, pero intento de robo y asalto y alteración del orden público son todas cosas que *sí* hizo." Mis manos se cierran en puños sobre la mesa. "Si no hubiera estado ahí, podrías haberte lastimado. Podría haber tenido un arma."

"No." Su voz aguda me detiene. "No quiero pasar por todo el proceso de eso. Solo quiero olvidar que alguna vez pasó. Quiero decir, estoy muy agradecida de que estuvieras ahí para ayudarme. Solo preferiría hablar de otra cosa."

"Desafortunadamente, no soy muy buen conversador. Mis hermanos son los que obtuvieron todo el talento para eso." No sé lo suficiente sobre ella para hacer preguntas reales o para mencionar un tema que seguramente disfrutará. Parece que lo mejor sería terminar nuestras bebidas en silencio y luego seguir nuestros caminos separados... lo que significaría encontrarnos de nuevo en el apartamento, probablemente, a menos que tenga algún otro lugar al que necesite ir después de esto.

"Afortunadamente para ambos, *soy* buena hablando." Bailey me mira. "Tengo curiosidad sobre algo."

"Adelante."

"Has estado quedándote en el trabajo por horas después de que todos los demás se van, últimamente." Bailey me mira. "Sé que piensas que irse a tiempo es para perdedores, pero horas de trabajo extra parece exagerado."

Está tratando de provocarme con esa primera parte. Paso por alto sin reconocimiento. "Estoy trabajando en algo que llevará a brAIntech de ser una simple empresa startup a algo mucho más grande."

"¿Continúa?" Parece más calmada mientras hablamos, su respiración volviendo a la normalidad.

Apoyo mis brazos sobre la pequeña mesa. "Ahora mismo, estamos principalmente colaborando con otras empresas similares, revisando su trabajo, haciendo ajustes. Sabes eso. Pero eso no es lo que quiero. Quiero crear nuestro propio producto de IA desde cero. Ese es el trabajo en el que la mayoría de mis empleados se especializa. Es para lo que te contratamos, como ingeniera. Pero hacer eso cuesta mucho dinero, ocupa muchos recursos."

"Lo cual tienes, Sr. Woodbury."

"¿No puedes simplemente llamarme Jared?" pregunto cansado. "Como sea, todos están en el mercado de IA estos días. Cualquiera puede pegar esa etiqueta a un producto. No es lo suficientemente

especial. Necesitas conexiones, necesitas patrocinadores como otras empresas, e inversionistas si quieres hacer olas. Por eso he estado pasando mucho tiempo contactando a inversionistas potenciales, hablando con embajadores de otras empresas. Si puedo conseguir solo una buena conexión, el trabajo real puede comenzar."

"Eso realmente suena emocionante. ¿Alguien te ha respondido?" Bailey se sienta un poco más derecha, el interés brillando en su cara. No sé por qué se siente tan bien tener su aprobación cuando no es a quien estoy tratando de impresionar.

Esos serían mis padres.

"Nada se mueve rápido en esta industria hasta que de repente se mueve *muy* rápido. Sabrás cuando algo pase porque estará en un email para toda la compañía."

"Sabes, un beneficio real de vivir con mi jefe es que podría enterarme de ciertas cosas antes de tiempo."

Me encojo de hombros. "Si escuchas algo, bien. Pero no voy a empezar a divulgar secretos contigo."

La decepción se extiende por su cara, y se sienta hacia atrás, revisando su teléfono. He perdido su atención. "Creo que podría tratar de irme a casa ahora," dice.

"Debería ser seguro hacerlo, sí." Asiento y empiezo a levantarme.

Me hace una seña para que me siente de nuevo. "Estaré bien. Ese desgraciado no intentará una segunda vez, y no caminaré cerca de más callejones. Me quedaré en la calle."

Quiero insistir en llevarla, pero supongo que lo consideraría dominante. "Está bien. Pero sería bueno saber que llegaste a casa. Mándame un mensaje en un tiempo razonable o llamaré a la policía."

"Dios, Jared, no sabía que te importaba tanto." Se levanta, sosteniendo su cartera frente a ella esta vez para minimizar su potencial de ser arrebatada.

"Solo no estoy interesado en que mi casa se convierta en una escena del crimen."

Su expresión se cierra de golpe. He dicho lo incorrecto, implicando que solo la ayudé porque me beneficiaba. Antes de que pueda tratar de corregir su malentendido, se aleja de mí y sale del bar.

Suspirando, levanto mi vaso para terminar mi cerveza antes de ir por otra. No debería importarme para nada lo que Bailey piense de mí, excepto que sí importa, al menos a veces. Creo que voy a tener que ser un poco más cuidadoso con lo que digo en el futuro.

CAPÍTULO 7

Bailey

"Vamos. ¿En serio?"

Entrando a la sala una mañana aproximadamente una semana después de que Jared se mudara completamente, veo lo que esperaba no ver. Por tercera o cuarta vez consecutiva, hay una colección de platos dejados en la mesa de café donde tiende a desayunar. No soy perfecta y a veces olvido una taza o un plato si he tenido un aperitivo nocturno, pero Jared deja todos los platos y cubiertos que usó para su comida. Y come mucho. Lo sé por ver desaparecer comida en grandes cantidades de su lado del refrigerador.

Esta vez, puedo decir que tuvo algún tipo de carne junto con una gran porción de huevos en un plato, un parfait de yogurt en un tazón, y una taza de café que no usó un posavasos, dejando una marca manchada en la superficie de la mesa. He estado recogiendo sus platos cada vez que me los encuentro aunque sé que no debería. Literalmente le dije que no iba a ser su sirvienta. Realmente no lo haría para nada, dejando que todo se acumule, como mensaje para él si los residuos dejados en los platos no atrajera moscas. Eso significa que también termino lavando sus platos porque simplemente se quedarían ahí y de nuevo invitarían a las moscas.

Recojo sus platos *otra vez* y llevo sus platos al fregadero para darles un lavado rápido antes de tener que ir al trabajo. Ya se fue por el día, lo que significa que no puedo recordarle sobre el problema potencial de las moscas. Mientras friego con mis manos sumergidas en agua hirviendo y burbujas con aroma a manzana, pienso en todo lo demás en lo que ha fallado en contribuir hasta ahora. No se quita los zapatos al entrar a la casa. No ha aspirado. No sacó la basura esa vez antes del trabajo como le pedí, ya que se levantó antes que yo, y tuve que hacerlo.

Me hace preguntarme cómo se ve el interior de su habitación, si

guarda algo ahí adentro.

Y también me hace pensar más en nuestra conversación inicial cuando hablamos de términos. Le dije que no sería su sirvienta y él había señalado cómo se veía su oficina en la empresa. En realidad no había aceptado hacer su parte para mantener el apartamento ordenado. ¿Una omisión intencional, o un lapso deliberado para evitar que presionara más el tema?

Termino de lavar y pongo los platos a secar. Tal vez Jared los vea y entienda la indirecta. Aunque, no parece el tipo de persona que entiende indirectas. Voy a tener que superarlo y hablar con él sobre esto.

Termino de alistarme para el trabajo y voy a la oficina. Para mi sorpresa, la persona sentada detrás del otro escritorio no es Andrew para nada. Es otra mujer que nunca he conocido. Solo me quedo ahí y la miro, y eventualmente me nota y levanta la vista con una sonrisa amable. "¿Hola?"

"Um, hola. ¿No estoy en la oficina equivocada, verdad?" Me froto la nuca y me asomo fuera de la puerta para mirar los números en la pared. 2E, definitivamente mi oficina.

"Si eres Bailey Josephina, estás en el lugar correcto."

"Lo soy." Entro de nuevo y la miro otra vez. Está en sus treinta y es curvilínea, con cabello castaño rojizo no natural. "¿Andrew renunció?"

"No, esas computadoras del segundo piso finalmente se actualizaron. Ahí es donde se suponía que debía estar todo este tiempo." La mujer se levanta y extiende su mano hacia mí. "Soy Kimberly Duke. Puedes llamarme Kim. ¿Eres nueva?"

"Ni siquiera sabía que había problemas en el segundo piso." O que Andrew no se suponía que estuviera aquí abajo conmigo. Tal vez por eso no era el más amigable. Dejo eso de lado y estrecho la mano cálida de Kim. "Entonces, sí, soy muy nueva. La más nueva. ¿Tú no?"

"Cambié a trabajar desde casa por unos meses para cuidar algunos asuntos familiares. Pero ahora estoy de vuelta y aquí es donde me pusieron, ya que Andrew se transfirió."

Nos sentamos. "Solo he estado en el área por aproximadamente un mes," le digo a Kim. "Solía vivir en Nevada, justo al otro lado de la frontera. Me mudé específicamente para este trabajo."

"Nunca he estado ahí." Kim me sonríe. "¿Ya te has asentado después de la mudanza?"

"Asentada, sí. ¿Pero acostumbrada? No realmente. No pensarías que sería un cambio tan grande, pero realmente lo es."

"Encontrarás tu carril. Ahora, supongo que deberíamos ponernos a trabajar antes de que nuestro señor supremo venga y pregunte qué estamos haciendo." Kim me guiña el ojo y luego se voltea hacia su computadora.

Se siente mal pensarlo, pero ya me gusta mucho más que Andrew. Lo que dijo, cómo lo dijo, me tiene total sentido. Encontrar mi carril. Como manejar, averiguar si quedarse en el carril lento o ir a la izquierda para un viaje más rápido. Tendré que averiguar qué funciona mejor para mí, mientras mantengo una mente abierta para saber cuándo es mejor intentar algo nuevo.

Me pongo a trabajar con mi ánimo elevado. Eventualmente, llega la hora del almuerzo. Kim cierra sesión del portal de trabajo y gira para mirarme. "Realmente desearía poder quedarme y charlar más, pero tengo que estar en algún lugar."

"Está bien," le digo. "Tengo suficiente para mantenerme ocupada. ¿Alguna otra vez?"

"Por supuesto. Mañana, si te funciona." Se dirige hacia fuera.

Me volteo hacia mi computadora, cuidando de no estar en el portal de trabajo y por lo tanto registrando horas que no debería. Abro una hoja de cálculo y me pongo a trabajar haciendo un gráfico para dividir las responsabilidades mías y de Jared en el apartamento, dividiendo las tareas equitativamente por la mitad. Estoy segura de

que solo se está asentando aún y su mente está llena de tanto que olvida lo que necesita hacer. Sé que cuando me siento abrumada, el trabajo doméstico es lo último en mi mente.

Para cuando termina el almuerzo, he hecho lo que creo que es un gráfico muy bueno. Lo envío a la sala de impresión y lo busco. En el camino de vuelta, escucho a Kim gritando mi nombre. Se acerca corriendo, sin aliento. "¡Dan el Irresponsable casi me hace llegar tarde!"

"¿Quién es Dan el Irresponsable?" pregunto, curiosa.

"Mi ex esposo. Ugh." Sacude la cabeza y recupera el aliento. "Se suponía que me encontraría en la escuela para la conferencia de padres y maestros. ¡Veinte minutos después de la hora de la cita, llamo y me entero de que se olvidó por completo!"

Logro seguir la perorata mientras caminamos juntas a la oficina. "Entonces, ¿tienes un hijo?"

"Anthony. Llamado así por mi padre. Ahora está en la escuela media. Tan dulce, pero teniendo problemas con el divorcio. Por eso tuvimos que tener esa reunión... a la que su padre casi no llega." Kim rueda los ojos. Tengo la sensación de que voy a aprender mucho sobre Dan el Irresponsable en los próximos días.

Una vez que dan las cinco en punto, descubro que Kim también se va del trabajo a tiempo. "Para recoger a Tony de la niñera," me dice. "¡No le voy a pagar más de lo que tengo que hacerlo!"

Yo también me dirijo a casa. Jared llega poco después y va directo a su habitación sin decirme nada. Siempre se cambia de ropa justo después del trabajo, he notado. Le doy unos minutos y luego voy y toco. No voy a romper las reglas otra vez entrando sin permiso por segunda vez.

Escucho sonidos de movimiento, acercándose. Puedo sentir su presencia firme justo del otro lado de la puerta en el instante antes de que la abra. Me mira hacia abajo, frunciendo el ceño. "¿Sí?"

Ver a mi jefe en ropa después del trabajo es algo a lo que aún no

me acostumbro. La forma en que sus shorts muestran tanto de sus piernas, y la manera en que su camiseta holgada no logra ocultar completamente sus músculos, es simplemente difícil de no mirar.

Me concentro en la razón por la que estoy aquí y levanto el gráfico que hice. La forma en que lo presento es importante, y he pensado mucho en cómo sonar neutral. "Creo que voy a poner esto en el refrigerador. Cuando necesitemos uno nuevo, lo reemplazaré."

Jared toma el papel de mi mano y lo mira. "¿Una tabla de quehaceres?" De repente se ríe a carcajadas, sorprendiéndome. "Sabes, tuve este pensamiento sobre ti, que eras el tipo de niña que ama llenar los gráficos que tus padres hicieron para ti. Tenía razón. Ahora quieres que participe en esa infantilidad?"

Esperaba escepticismo, no esta explosión de humor que claramente es a mis expensas. Mi columna vertebral parece encogerse dentro de mí. Trato de arrebatar el gráfico de vuelta y él lo mantiene fuera de mi alcance.

Infantil. El insulto duele más de lo que él sabe, reabriendo viejas heridas.

"¡Tú eres el que está siendo infantil!" Mi voz sale de mí antes de que pueda decidir que voy a decir algo.

"¿Cómo?" Jared levanta las cejas, lo que eleva sus párpados pesados. Casi parece serio por una vez, casi tan serio como cuando estaba sacudiendo a ese tipo que trató de robar mi cartera afuera del bar.

"¡Por llamarme infantil!" Lanzo mis manos al aire, aún doliendo por dentro. "Estaba empezando a pensar que realmente podrías ser un tipo decente. Qué idiota fui."

"Bailey."

Hablo por encima de él. "Mis padres me amaron e hicieron gráficos para ayudarme a establecer buenas rutinas. Los tuyos claramente no lo hicieron. O simplemente eres el tipo de persona a quien no se le puede hacer que le importe. ¿Crees que tus platos

han estado desapareciendo mágicamente? Bueno, ya no lo van a hacer más. No voy a hacer nada más por ti. No debería haberlo hecho en primer lugar. ¡Si nos invaden las moscas, que así sea!"

Su cara ha pasado de casi seria a absolutamente inexpresiva para cuando termino. "Esto me parece una reacción exagerada."

"¡Estoy tratando de hacer que este arreglo funcione para nosotros y tú... tú te ríes de mí. ¡Solo te importas tú!" Giro y voy directo a mi habitación y azoto la puerta. Estoy temblando, estoy tan molesta.

¿Por qué tuvo que llamarme infantil?

Me recuesto contra la puerta y me froto fuerte la cara. Tal vez no me ayudó esa noche por la bondad de su corazón. Tal vez solo quería una excusa para golpear a alguien.

O...

O tal vez pensó que me haría estar en deuda con él. Y si ese es el caso, no sé qué favor planea cobrar, pero no voy a tener parte en ello.

Ni siquiera voy a mirarlo nunca más.

CAPÍTULO 8

Jared

La tabla de quehaceres en el piso al lado de la puerta de mi habitación se ha burlado de mí cada vez que he pasado junto a ella durante los últimos días. Puedo ignorar muchas cosas, pero no puedo parecer hacerlo esta vez. Mis ojos se sienten atraídos hacia ella como si fuera un imán para mi atención. Y luego, por supuesto, cada vez que la miro, me recuerda la discusión con Bailey.

Me recuesto en la cama con un suspiro, mis brazos doblados debajo de mi cabeza. No por primera vez, reflexiono sobre su tono herido, el dolor agudo en sus ojos cuando llamé infantil a su idea del gráfico. Obviamente, había tocado algún tipo de nervio, pero me había malentendido. Pensó que la estaba llamando infantil. Y ese no era el caso para nada. Una persona infantil no habría recibido una oferta de trabajo al final de su primera entrevista con mi empresa. Una persona infantil no habría ganado la aprobación reacia de Andrew.

"Un poco demasiado habladora para mi gusto," había dicho, cuando le pregunté recientemente, al pasar, cómo había sido su experiencia compartir oficina con ella. "Habladora, pero enfocada. Nunca escuché nada sobre que cometiera un error."

Cuando me malentendió, contraatacó llamándome infantil a *mí*. Como si pensara que eso me molestaría tanto como a ella.

"Idiota," me murmuro a mí mismo. "Te *debe* molestar si has estado pensando tanto en ello."

Usualmente, no tengo problema ignorando a las personas que no me gustan, haciéndome sordo a sus palabras. ¿Por qué estoy luchando con eso esta vez? ¿Porque tenía razón? Pero ¿cómo dejar unos pocos platos por ahí me convierte en un niño? Tengo cosas más importantes que *ordenar* en las que concentrarme. Joder, si no me concentrara en esas otras cosas, sería solo cuestión de meses antes de que Bailey y yo nos encontráramos sin un apartamento por

el cual pelear.

Pero, por otro lado, ¿quería vivir todos los días sabiendo que llegaría a casa para recibir la ley del hielo y el combo del tratamiento silencioso? Eso no era divertido.

Me siento y me froto la cara con las manos. Por el rabillo del ojo, ese maldito papel reanuda burlándose de mí.

Ya es suficiente. No puedo soportar mirar eso más.

Me levanto de un salto y marcho hacia el papel y lo agarro. Ni siquiera lo miré realmente cuando me lo entregó por primera vez, excepto para entender qué era. Lo miro ahora, asimilando las columnas. Dos columnas, mi nombre y el de ella. Recuerdo ahora que dijo, "Cuando *necesitemos* uno nuevo." Incluyéndose a sí misma, no señalándome.

Las filas debajo de la columna muestran solo algunos quehaceres básicos como aspirar, lavar platos, sacar la basura, con frecuencias incluidas. Platos cada noche, basura cada semana, y así sucesivamente. Realmente no hay tanto y todo el asunto me recuerda un poco a un desglose de proyecto de equipo, tareas asignadas a los diferentes departamentos con fechas límite esperadas.

Levanto la vista del papel y miro fijamente hacia la esquina de la habitación, considerando la nueva información en mi mente. Por primera vez, considero que tal vez estoy abordando todo este asunto de compañero de cuarto de la manera equivocada.

Miro mi reloj en la pared, la pieza de arte funcional que mi hermano mayor, Dawson, me regaló hace algunas Navidades. La carcasa de vidrio permite que la intrincada red interna de engranajes se muestre en toda su gloria, haciendo tic y cambiando en una danza sin fin de cronometraje. Llegué a casa temprano debido a algunas reuniones canceladas, lo que significa que Bailey no estará en el apartamento por otra hora más o menos. Eso es tiempo suficiente para que haga... algo.

Llevo el gráfico conmigo a la cocina ya que, según él, tengo que estar al día con los platos todos los días. Clavo el gráfico al refrigerador con un imán y luego dirijo mi atención al fregadero. Vacío. Ambos lados, limpios como un silbato. Frunciendo el ceño, recuerdo que dijo que no me recogería más, lo que significa...

Yendo a la sala, veo la mesa de café, las pilas de platos de desayuno que he dejado durante los últimos días. La cantidad me sorprende. *Supongo que realmente no he estado prestando atención. Solo aparto lo que he terminado y pongo más encima.*

También hay platos en mi habitación, platos de cena y un montón de tazas. Algo se retuerce en mi estómago. El sabor en mi boca es amargo, como arrepentimiento.

Recojo los platos de la mesa de café y los llevo al fregadero de la cocina. Una mosca zumba alrededor de mi cabeza, recordándome otra vez algo que dijo durante nuestra conversación. ¿Las moscas que viven en el apartamento son mi culpa?

Aunque realmente no sé cómo lavar platos, he visto suficientes películas y programas de TV para tener una idea general. Además, no soy idiota. Lleno el fregadero con agua caliente, acompañado de una cantidad generosa de jabón de la botella junto al grifo, y me pongo a trabajar fregando, enjuagando, secando. El aroma artificial de manzanas verdes llena la cocina. Una burbuja va flotando, un prisma circular que atrapa la luz, mostrando una variedad arcoíris de colores. La observo ociosamente girando y bailando en las corrientes de vapor del fregadero, eventualmente pirueteando detrás de mi cabeza. Me volteo para ver dónde terminará reventando, y mis ojos caen sobre Bailey.

Mi corazón se salta un latido ante su aparición repentina. Se recuesta contra la pared, solo observándome, expresión ilegible. Sintiéndome incómodo por alguna razón que no entiendo completamente, levanto una mano mojada y arrugada, y saludo. "Oye."

Sin responder, Bailey se voltea y se aleja. Aún enojada conmigo.

No sé lo suficiente sobre vivir con mujeres para saber si este rencor que mantiene es normal o no. Encogiéndome de hombros un poco y decidiendo no preocuparme por ello, vuelvo mi atención a los platos y termino el último. Aún está el asunto de todo en mi habitación. Me haré cargo de eso otro día.

Desconecto el desagüe y me seco las manos con una toalla sacada de un cajón cercano mientras veo el agua sucia girar y desaparecer.

Siento más que escucho el regreso de Bailey, las reverberaciones casi imperceptibles de sus pies acolchados viajando a través del piso de azulejo. Tiene algo en la mano, un pequeño trozo de papel brillante. Despega algo del papel y lo pega en el gráfico debajo de mi nombre, en la fila designada para lavar platos diariamente. Es una calcomanía de estrella, una patética estrellita plateada brillante, mi recompensa por completar un quehacer.

Mis cejas se juntan. Mi estómago da ese extraño giro pequeño, y luego se relaja, y no puedo evitar la risa que sale de mí como un gruñido. "Está bien. Entendí el mensaje. No tienes que hacer eso."

Bailey levanta su mirada plana hacia la mía, mirando desafiante, la hoja de calcomanías aún en la mano. "No," dice, "no lo haré. Vas a hacerlo tú. Cada vez que seas un buen chico, puedes poner una calcomanía en el gráfico, y podré verte hacerlo."

Levanto mi cabeza, alzando mi barbilla. "Lo de infantil realmente, realmente te molestó."

Continúa mirando fijamente. "Y ahora te va a molestar a *ti* hasta que aprendas tu lección."

Está tratando de invertir nuestros roles, tratando... algo que realmente no entiendo. Todo lo que sé es que está jugando algún tipo de juego, y no voy a dejar que simplemente se salga con la suya; si quiere jugar, entonces yo también jugaré.

Me muevo hacia ella, sin tocar, pero lo suficientemente cerca de que cualquier movimiento de cualquiera de nosotros resultará en

contacto. Su lengua sale para lamerse los labios, un vistazo tentador de humedad rosada. Sus ojos bailan arriba y abajo. No sabe dónde mirar. Pero yo sé dónde estoy mirando. Directo a sus ojos. La forma en que actuó antes cuando entró a mi habitación me permite saber exactamente qué tan atraída hacia mí está, completamente contra su voluntad, pura atracción animal que no tiene nada que ver con la lógica. Aquí estamos otra vez, como imanes atraídos el uno al otro pero con esta barrera invisible entre nosotros que ninguno de los dos se ha atrevido a cruzar.

Pero me está provocando, burlándose de mí con este asunto "infantil", con gráficos de quehaceres y calcomanías.

"Un día, vas a ser tú la que aprenda su lección." Mi voz es baja. Paso mi mano por mi propio cuerpo hasta mi entrepierna. Tiene que inclinarse hacia adelante para ver, acercando su cara tan cerca de mi cuello que puedo sentir los jadeos calientes de su respiración. Está como alguien hipnotizada ante la vista de mi mano ahuecando la tienda en el frente de mis pantalones.

Desearía poder haber dicho que todo era para el espectáculo, que no me excitaba, pero sí lo hace. Su cuerpo tan cerca del mío, su deseo obvio por mí, el simple hecho de lo elegante y apretada que es... me hace palpitar, hace que mis lomos se tensen, hace que la sangre deje mi cabeza y vaya directa abajo. Puedo sentir mi pulso latiendo en mis oídos.

Mi propia boca está seca. Me lamo los labios. "Un día, vas a ver exactamente qué tan hombre soy, Bailey."

"Puedo ver ahora mismo." Su voz chilla y tiembla.

Empujo mis caderas hacia adelante, aprieto mi mano alrededor del eje de mi erección para obtener la presión muy necesaria. "Si las cosas fueran diferentes, no habría ninguna pregunta de cuándo," le digo. La lujuria por ella hace que mi voz salga ronca de mi pecho. "Sería ahora mismo. Aquí mismo. Lo sabes. Lo sabes, ¿verdad?"

Asiente temblorosamente. Sus manos están a los lados, cada una agarrando un puñado de sus pantalones de trabajo, como si no

estuviera agarrando algo suyo, estaría agarrando algo mío. Sus muslos están presionados juntos. Se está retorciendo, contoneándose contra esa barrera invisible de decoro que nos separa---una pared que se vuelve más delgada y débil con cada momento que permanecemos ahí tan cerca, encerrados por la tensión.

Me aprieto más fuerte, empezando desde la base y subiendo. Puedo sentir la primera gota de humedad ardiente goteando en la tela de mis bóxers. Mi boca se abre. Suspiro, o gimo, o algo. Difícil escuchar el ruido a través del flujo de sangre en mis oídos. Lo que sea que sea, parece hacer que Bailey vuelva a la realidad o algo. De repente salta hacia atrás y se aleja de mí. Sus hombros se levantan y bajan mientras su columna se dobla.

Mi mano permanece alrededor de mi eje, la punta presionada contra mi palma. No puedo hacer que me suelte, no puedo detener las ondulaciones gentiles de mis dedos presionando contra mí como si fuera un instrumento siendo tocado.

Mira hacia atrás por encima del hombro hacia mí, sus labios separados mientras respira fuerte. Luego, se apresura lejos, las piernas aún muy cerca una de la otra, como si dejarlas separarse sería una invitación para que me metiera entre ellas.

Y no está equivocada en eso.

CAPÍTULO 9

Bailey

"No puedo," me susurro a mí misma y camino alrededor de la habitación. "Realmente no puedo."

Incluso moviéndome, incluso con mis brazos alrededor de mí, no puedo dejar de temblar. Mi cuerpo está tan caliente comparado con la temperatura en el apartamento que siento como si me hubieran llevado a, y abandonado en, la Antártida.

La peor parte ni siquiera es realmente cómo estoy atrapada entre estos extremos de calor y frío. No es ni siquiera la inquietud. Es el hecho de que moverme, porque tengo que moverme, está causando que mis muslos se froten entre sí alrededor de mi sexo. Las cosas se están poniendo muy hormigueantes y resbaladizas, cada paso de muslo contra muslo empujando mis labios juntos para un breve deslizamiento tentador y delicioso de sensación.

Podría masturbarme.

No quiero masturbarme.

El orgasmo sería barato, una salida fácil, una curita sobre una mordida de tiburón. Mis dedos solos no podrían darme lo que quería.

Gimoteo y me abrazo más fuerte, las uñas clavándose en la piel de mis brazos. Trato de decirme que todo lo que tengo que hacer es aguantar, capear esta tormenta, pero cada segundo se siente como una hora. Mi cuerpo se está rebelando contra mí, exigiendo lo que no debería tener. Se siente como una adicción, como antojo de cigarrillos, más que puro deseo, necesidad no adulterada.

Creo que soy adicta a la forma en que Jared me mira con esos ojos perezosos de dormitorio, esa ligera torsión de su boca que siempre se acercaba a una sonrisa arrogante. Quiero que me mire de nuevo, que me sostenga con sus ojos.

Estoy loca. Estoy absolutamente loca.

Pero si lo estoy, entonces él también, por lo que dijo y lo que estaba haciendo mientras lo decía. Obviamente me quiere. Pero ¿por qué? ¿Solo porque es rico y está acostumbrado a poder tener lo que quiera?

¿Porque es tabú y excitante?

¿Porque realmente está excitado por mí?

¿Todo lo anterior?

Mientras más trato de resistir, más insignificantes parecen las respuestas.

Puedo sentir que mi resolución se debilita. Camino de vuelta en dirección de la puerta de mi habitación e imagino cómo sería abrir esa puerta de par en par, dar unos pasos finales por el pasillo hasta su habitación, y pedir hablar con él. Sabría exactamente para qué estoy ahí. ¿Se reiría de mí y me echaría? ¿O me invitaría a entrar? ¿Y de cuál resultado tengo más miedo?

De repente, es como si no tuviera poder sobre mí misma otra vez, de la misma manera que cuando irrumpí en su habitación el día que se mudó. Veo mi brazo alzarse, mi mano envolver alrededor de la perilla. Una vuelta y la puerta se abre.

No hay vuelta atrás en este punto. Todas mis preguntas y preocupaciones y protestas no importan frente a la necesidad.

Voy directo a su puerta y toco. El sonido de mis nudillos golpeando en la madera es tan agudo como fuego de ametralladora.

La puerta se abre antes de que pueda siquiera bajar mi mano. Jared se para como una sombra alta en el umbral oscuro. "Ya era hora."

Da un paso atrás y yo entro, sumergiéndome en su espacio, su presencia. Todas las luces están apagadas, sus pertenencias solo más sombras.

"¿Tienes algunas reglas sobre esto que debería saber?" Cierra la puerta casi completamente, dejando solo una rendija de salida que

ambos sabemos que no tomaré.

Pensar es una lucha. Pero tiene razón; necesita haber algunas expectativas establecidas aquí, o podría pasar cualquier cosa.

"Quiero que las luces se queden apagadas." Ese es un lugar seguro para empezar. Si las luces están apagadas, puede ser casi como si nunca hubiera pasado. "No quiero hacer contacto visual."

"Quiero que nunca hablemos de esto fuera del apartamento. No, fuera de esta habitación," Jared añade, y estoy más que feliz de estar de acuerdo con eso. Este sería el chisme para acabar con todos los chismes, ruina para ambas nuestras carreras.

Añado, "Nunca volverá a pasar. Solo esta vez para sacárnoslo del sistema."

"Bien." Su tono indica que realmente no me cree. Estoy determinada a cumplir, sin embargo. Será como tachar algo de una lista de deseos, como ir en paracaídas. Hacerlo solo una vez para recordarte lo que es posible, para obtener esa adrenalina que pocas cosas pueden replicar.

Jared agarra mi brazo, su mano tan dura como una trampa de oso de acero. Incluso solo su toque hace que mi corazón empiece a golpear aún más fuerte contra mis costillas, y luego me jala hacia él. Mis senos chocan con su pecho. Sus labios caen sobre los míos, y es el beso más frenético que he experimentado jamás, casi violento en naturaleza. Mi cabeza gira. Me aferro a él, jadeando. En casi el mismo instante que me jaló cerca, me está empujando lejos, rompiendo el beso para dejarme solo con un recuerdo de su boca dura en la mía.

Mi cadera golpea la cama. Ruedo hacia arriba en ella, y Jared avanza sobre sus rodillas, posicionándose detrás de mí.

Forcejeo con el frente de mis pantalones para desabrocharlos, luego empiezo a empujarlos hacia abajo. Las manos demandantes de Jared ayudan, arrastrándolos fuera del camino hasta mis rodillas, dejando solo mis bragas atrás. Su mano sube entre mis piernas,

ahueca mi sexo en casi una imitación de la forma en que se estaba agarrando antes. Mis rodillas se habrían doblado debajo de mí si hubiera estado de pie. Como estaba, bajé la mitad frontal de mi cuerpo al colchón, mis senos debajo de mí, mi cara hacia las sábanas que huelen a suavizante de lavanda. Mi trasero y coño permanecen arriba en el aire, invitándolo como si fuera solo un animal en celo sin control sobre mí misma.

Engancha sus dedos en la banda de mis bragas y tira hacia abajo. Siento la parte superior de mi trasero quedar expuesta, el elástico deslizándose más abajo por mis nalgas, y me preparo. El sondeo de la cabeza de su erección me hace gemir contra el colchón. Me sostiene por la cintura mientras se empuja adentro, su grosor atravesando entre mis pliegues. Es exactamente lo que quería, exactamente como lo necesitaba, su grosor llenándome, provocando que mis músculos internos se convulsionen y flexionen alrededor de él, instándolo más profundo.

Jared se inclina sobre mí mientras entra completamente. Siento cada pulgada suya dentro de mi coño. Una salvajada se apodera de mí y no hay confundir que ahora mismo soy solo un animal, que no tengo control. Mi cuerpo es. Y mi cuerpo se mueve por sí solo, arqueándose hacia atrás contra él, rogando por más atención.

"Vamos, vamos, vamos," gimo y apenas soy consciente de hacerlo. "¡Vamos!"

Con un gruñido que resuena a través de todo mi cuerpo, sacude sus caderas hacia atrás, tirando casi completamente fuera de mí en una carrera que hace que la habitación gire a mi alrededor, los hormigueos un tornado en mi cerebro. Pero *hormigueos* ni siquiera comienza a acercarse a las palabras apropiadas. Es más como la estática agitada por la tormenta, el aire sobrecargado.

Empuja de vuelta hacia mí, las mismas sensaciones que antes, ahora en reversa. Me balanceo contra él y empuja otra vez, tirando hacia fuera y volviendo a entrar, un movimiento de pistón suave que alcanza esas partes más profundas de mí. Grito, y luego no hay más

pensamientos, solo instintos. Mis manos me empujan hacia atrás contra él, todo mi cuerpo surgiendo para encontrarlo mientras se zambulle otra vez, luego lanzándose hacia adelante para separarse por solo un instante lleno de anhelo desesperado que sirve para hacer la siguiente unión aún mejor. El tiempo deja de existir, el mundo estrechándose a solo la habitación en la que ambos estamos. No hay nada más que empujes, refregones, arqueamientos, respiraciones ásperas, y pulsos sin palabras que se desgarran de mi garganta para alentarlo a darme más, darme tanto como pueda por esta primera, única y última vez.

Araño las sábanas, mi cabeza lanzándose, cabello pegándose a mis mejillas sudorosas. "¡Jared!" grito, encontrando su nombre en medio del torbellino de éxtasis. Eso es todo a lo que puedo aferrarme mientras llega el orgasmo, solo su nombre barriendo a través de mi cabeza, haciendo eco hasta que suena menos como una palabra y más como una oración.

Luego, se acaba. El torbellino pasa. Llego a un alto en un montón en su cama, cada parte de mí empapada en sudor y temblando. Mi coño se siente crudo por la fricción y mis entrañas duelen, similares a sentimientos que he tenido antes después del sexo, solo que no tan potentes como esto.

El colchón se mueve debajo de mí. De alguna manera, logro encontrar suficiente fuerza para levantar mi cabeza. Cuando lo hago, veo a Jared de pie junto a mí, poniéndose su ropa de nuevo. Eso me hace consciente del hecho de que aún estoy desnuda de la cintura para abajo, aún muy en exhibición.

Ruedo fuera de la cama y me pongo mi ropa en su lugar.

"Estuviste maldita bien." Jared arrastra las palabras, su habla perezosa. Está satisfecho con lo que hemos hecho, un gato que se metió en la crema. "Es una lástima que nunca vaya a pasar otra vez," añade.

Mi cara arde aún más caliente de lo que ya estaba. Me alejo de él. "E-es correcto. No va a pasar otra vez."

"Supongo que será mejor que vuelvas a tu habitación ahora, entonces."

Mi habitación, donde puedo refugiarme y dormir hasta que salga el sol. A la luz del día, esto será solo un sueño. O una pesadilla, dependiendo. De cualquier manera, necesito obtener algo de distancia de esto.

Me apresuro hacia la puerta, escuchándolo riendo detrás de mí. Mi pie golpea contra algo, y me agarro del marco de la puerta mientras llego cerca de caer otra vez. Aunque sé que no debería, no es asunto mío, miro hacia abajo para ver qué pateé y veo una canasta rectangular de mimbre ancha llena de...

"Esa es mucha loción." No puedo ocultar mi sorpresa. Podría pensar que era loción para propósitos masturbatorios si no hubiera tantas de todas las variedades diferentes. Loción facial, loción corporal, suero ultra-hidratante post-ducha, crema para pies...

"Oh, sí, lo es." Puedo escuchar el encogimiento de hombros en su voz sin mirarlo, ya que esta vez realmente podría no mirarlo nunca más---aunque en el fondo de mi mente sé que eso no es cierto.

Me dirijo hacia la puerta, incluso mientras hablo, tratando de hacer que deje de retrasarme. "¿Por qué tienes que tener tanto? ¿Eres un lagarto?"

Se ríe bajo entre dientes. Su trago de aire después de la risa es la primera señal de que también está sin aliento por lo que acabamos de hacer. "¿Qué tiene de malo que un hombre se mime a sí mismo?"

"Nada. Es solo que no pensé que fueras el tipo."

"No sabes nada sobre mí, Bailey."

Tiene razón. Excepto, también está equivocado. Porque ahora sé más sobre él de lo que cualquier empleado suyo debería saber jamás.

CAPÍTULO 10

Jared

Es raro que tenga la oportunidad de estar afuera en el medio del día. Voy a disfrutarlo sin distracciones.

No soy la única persona en el parque. Corredores recorren los senderos, y niños gritando trepan por todo el equipo del patio de juegos al otro lado de un área de jardín desbordante de arbustos y flores. Sus madres se sientan en bancos del parque, la mayoría de ellas mirando sus teléfonos en lugar de prestar atención a su descendencia; todas parecen estar aburridas o exhaustas, planteando la pregunta de por qué tuvieron hijos en primer lugar.

Pero, en su mayor parte, estoy solo, lo suficientemente lejos de todos los demás como para poder ignorarlos fácilmente.

Mi teléfono vibra en mi bolsillo. Lo saco y miro un número que no reconozco, y rechazo la llamada. Si es tan importante, dejarán un mensaje... que probablemente no revisaré de todos modos, dado que todos los números importantes que necesito están listados en mis contactos.

Sin distracciones, pero no sin preocupaciones. Aún tengo que escuchar de inversionistas o patrocinadores y cada día que pasa sin siquiera comenzar a negociar un trato significa que el futuro se ve más y más incierto. El mundo de los negocios simplemente no se mueve rápido para nada. Necesitaré tanto tiempo como pueda obtener, y en este punto, eso no va a ser mucho tiempo sin importar lo que pase.

Termino mi almuerzo y reviso mi teléfono mientras regreso a mi auto. No hay mensaje de voz, así que decido no preocuparme por esa llamada.

Me dirijo de vuelta al trabajo. Mi secretaria está sentada muy derecha en su escritorio fuera de mi oficina, lo que instantáneamente me pone nervioso también. "Callie, ¿qué está

pasando?" pregunto de inmediato. "Si te sientas más derecha, estarás inclinándote hacia atrás."

Sus ojos anchos y llenos de pánico se dirigen hacia mí. Callie está lejos de ser la persona más calmada que he conocido jamás. Incluso durante su entrevista de trabajo, su naturaleza neurótica era aparente. Sin embargo, también era aparente su larga lista de referencias de empleadores pasados, todos los cuales no tenían nada más que cosas buenas que decir sobre ella. Y siempre supuse que sería el nombre más reciente en esa lista si alguna vez buscara empleo en otro lugar. Su naturaleza extrema de complacer a la gente la hacía muy hábil para resolver problemas; a menudo no sabría ni siquiera que había habido un problema hasta que me reportara cómo lo resolvió.

Pero esto no parecía su preocupación típica. No me sorprendería ver a un hombre armado en la habitación con nosotros.

"¡Sr. Woodbury!" jadea. "¿Por qué no contestó su teléfono?"

Sacudo mi cabeza. "¿Cómo sabes que recibí una llamada que no contesté?"

"¡Esa fue una llamada de Robinson Solutions!" Callie agarra el borde de su escritorio y sacude su cabeza como si simplemente no pudiera creerlo, y yo tampoco puedo.

¿Robinson Solutions? *La* Robinson Solutions, dirigida por Todd Robinson, el filántropo más exigente y particular que haya existido jamás?

"Su secretaria acaba de contactarme para decir que no contestaste la llamada del Sr. Robinson."

Ya tengo mi teléfono fuera, picando la pantalla para llegar a mis llamadas perdidas. Presiono el botón para devolver la llamada a ese número desconocido y me apresuro a mi oficina, cerrando la puerta detrás de mí. No tengo tiempo para tranquilizar a Callie, o explicarme a ella. Solo hay una cosa que importa en este momento.

Camino de un lado a otro mientras el timbre resuena huecos en

mi oído. Quiero maldecir, gritar mis frustraciones. Saber que esta llamada probablemente está siendo grabada, incluso antes de ser contestada, es todo lo que me impide desahogarme en voz alta.

El timbre se detiene y también mi respiración. Por un instante, el silencio me hace creer que una máquina contestadora tomará el control ahora, que he perdido mi oportunidad.

Luego, una voz anciana, pero sedosa llega a través, montando las ondas aéreas. "Sr. Woodbury. Muy presuntuoso de su parte llamarme de vuelta después de negarse a contestar antes."

Mis piernas se sienten débiles. Me hundo en mi silla, agarrando el teléfono firmemente. Enciendo el altavoz para poder dejarlo y no preocuparme de que se caiga de mi mano temblorosa. "Sr. Robinson, es un honor hablar con usted." Mi voz suena increíblemente normal a mis propios oídos; estoy seguro de que su oído mucho más hábil y percepción experta le permite saber la verdad de lo que estoy sintiendo. "No reconocí su número."

¿Por qué lo haría? Quiero demandar. *Nunca hemos hablado antes. ¿Cómo podría saber?*

"Cuando la oportunidad viene tocando, casi siempre llega inesperada. Y hablando de tales oportunidades, debe conocer mi reputación de nunca dar segundas oportunidades." La voz del anciano es medida y neutral.

Es una prueba.

Todd Robinson se sienta a la cabeza de una junta de compañeros filántropos e inversionistas cuyo apoyo instantáneamente eleva a los pocos individuos y empresas que eligen alabar. De las docenas de comunicaciones intentadas que he hecho, él no era uno de ellos. Pensé que no había manera de que pudiera ser tan afortunado como para escuchar del hombre que había tenido una mano en el ascenso de mis propios abuelos al estatus de multimillonarios.

Tengo que probar que soy digno de su tiempo, y hasta ahora solo le he dado razones para retirar cualquier oferta de apoyo para

brAIntech.

"Sabes lo que dicen, señor," digo.

"¿Y qué es eso, Sr. Woodbury?"

"Siempre hay una primera vez para todo."

Silencio, luego un pequeño resoplido de respiración que podría ser risa o molestia. "Veo promesa en su empresa. Pero solo es un trozo de carbón en este momento. Tan lleno de potencial, pero desesperadamente necesitado de presión para convertirlo en un diamante. ¿Está listo para esa presión, Jared?"

Ha cambiado a mi nombre de pila. Siento que eso significa algo. También siento que esta es una pregunta trampa. En lugar de responder, digo, "Dígame qué necesito hacer."

"Mi primer acto de presión sobre usted es esto: en una semana, tráigame una idea completamente original, un uso novedoso para IA. Preséntemela esta idea como un producto que su empresa será capaz de crear por sí misma, una demostración de lo que tiene que ofrecer al mundo. Impresióname, y discutiremos la siguiente etapa."

¿Una semana? Maldita sea.

Una semana no es suficiente tiempo para ideación a través de métodos tradicionales, lo que significa que no puedo convocar a todos mis creativos y dejarlos trabajar en ello. Hay demasiado ida y vuelta para eso, demasiadas verificaciones y equilibrios.

Necesitaré idear la idea y la presentación por mi cuenta.

"¿Jared?" Todd Robinson hace que incluso mi nombre suene como un desafío. "¿Acepta?"

"Sí," respondo instantáneamente, casi cortándolo. "¿Dónde le presentaré? ¿En mi empresa o en una de sus oficinas?"

"Tendré que ver cómo resulta mi horario. No se preocupe por tales detalles. Será mejor que me quite los calcetines, joven." No hay confundir la diversión ahora.

"Sí, señor."

"Hablamos pronto. Oh, ¿y Jared?"

"¿Sí, señor?"

"Agregue mi número a sus contactos. Espero que conteste al primer timbre cada vez que llame de ahora en adelante." Cuelga, dejándome preguntándome si eso fue una broma o no.

Es un buen consejo, de todos modos. Rápidamente lo agrego a mis contactos y luego mientras pongo mi teléfono abajo, la enorme magnitud de lo que me han pedido hacer me golpea.

Un uso novedoso para IA, en un momento cuando casi todos los mercados imaginables se están saturando con diferentes IAs, desde asistentes personales hasta chatbots eróticos hasta ayudar a niños con su tarea de matemáticas.

Mi pecho se llena de determinación contra todas las probabilidades. Lo voy a resolver.

Tengo que hacerlo.

CAPÍTULO 11

Bailey

"¿A dónde vas?"

Trato de no verme culpable mientras Kim levanta la vista de su computadora. Tan amigable y bondadosa como ha sido, convirtiéndola en una pareja mucho mejor para una compañera de oficina para mí de lo que Andrew era, tiene esta forma de mirar directo dentro de mí. A otras personas también, imagino, pero me toca mucho a mí, trabajando con ella. Me hace sentir como un insecto clavado en una tabla de especímenes, y me hace sentir lástima por su hijo, quien nunca debe poder salirse con la suya con nada.

"Necesito ir a caminar para aclarar mi cabeza," le digo. "¿Quieres un café? Pasaré por la sala de descanso."

"¿Pasarás por la oficina de Jared?" Kim levanta las cejas. Son de su color natural en lugar de teñidas, dorado oscuro.

"¿Necesitas algo de él?"

"No yo. ¿*Tú*?" me devuelve y se ríe.

No reacciones. No reacciones.

"Simplemente... no estoy segura de qué quieres decir."

"Oh, por favor. ¿Joven y sexy multimillonario? Como si eso no fuera suficiente ya para hacerlo automáticamente irresistible, he visto la mirada que se te pone en la cara cada vez que se menciona su nombre. Me parece que alguien quiere que el Sr. Woodbury entierre su madera en ella."

Fuerzo una risa despectiva y descarto la sugerencia de Kim mientras voy hacia la puerta, para que no pueda ver la forma en que el calor está subiendo a mis mejillas. Incluso si solo me está molestando, no puedo dejar que vea cuánto me afectó. No quiero que me moleste. No quiero que se extienda la palabra. No hay nada

sobre lo que extender la palabra. Lo que pasó no ha pasado desde entonces. Jared y yo hemos vuelto a prácticamente evitarnos el uno al otro.

Estoy tan enfocada en lo que Kim piensa de mí que llego a la oficina de Jared antes de darme cuenta. Toco, luego entro a la primera habitación, el área con el escritorio de Callie. Callie sacude su cabeza bruscamente hacia arriba, luego se relaja muy ligeramente cuando ve que soy yo.

"Oh, hola, Bailey. ¿Necesitabas algo?"

Desearía haber pasado por la sala de descanso para traerle un café o algo para facilitar esta interacción. Aunque tal vez no sea una buena idea darle cafeína a esta mujer nerviosa y mousy. "¿Puedes decirle a Jared, eh, al Sr. Woodbury, que quiero hablar con él?"

"Lo siento, ha pedido que no lo molesten."

"¿Está en una reunión ahora mismo?"

"Bueno, no," admite. "Es solo que está muy ocupado y ha pedido que no lo molesten."

"Bueno, verás, podría ayudarlo."

La puerta de Jared se abre y el hombre mismo se asoma hacia nosotras con el ceño fruncido. "Puede pasar, Callie."

"Oh, está bien." Se ve aliviada de no tener que preocuparse por eso más. "Entonces, por favor, entra, Bailey."

Camino hacia su oficina, pasando junto a él, oliendo el distintivo aroma *azul* que los fabricantes de jabón corporal parecen pensar que es el único aroma varonil disponible. Jared cierra la puerta detrás de nosotros, luego se voltea hacia mí con los brazos cruzados sobre su pecho. Su barba parece un poco descuidada, necesita un recorte. La piel debajo de sus ojos está más oscura de lo normal, una señal de su falta de sueño la noche anterior.

"No tenía a Callie diciendo que estoy ocupado para evitar visitantes. Es porque estoy ocupado. ¿Qué quieres, Bailey? ¿Algo un

poco más arriesgado que sexo en una habitación oscura?"

Sus palabras despiertan un revoloteo en mi coño, mi cuerpo haciéndome saber exactamente qué piensa de la idea. Trato de apartar eso, aunque puedo sentir el calor comenzando a surgir debajo de mi piel, los vellos en mis brazos erizándose. "Sé por qué no dormiste para nada anoche."

"¿Por qué sabes que no dormí?" Sus ojos helados se entrecierran.

Tomo una respiración. "Porque estaba esperando a que salieras para poder hablar contigo. Vi la luz debajo de tu puerta. Pero luego me quedé dormida y cuando desperté, ya te habías ido."

Me mira con desprecio, obviamente disgustado por esta invasión de privacidad. "Vas a tener que explicarte."

Y, en el proceso, admitir a una invasión de privacidad aún peor.

Mi corazón corre tan rápido como el batir de alas de colibrí. "Ayer, vine a hablar con Callie para preguntarle sobre algo en un mensaje que envió. Realmente tenía que orinar y me pidió que atendiera el teléfono mientras no estaba, así que lo hice. Y luego te escuché en tu oficina, hablando. Y escuché."

"Escuchaste a escondidas." Jared casi sisea. Sus hombros se cuadran y su mandíbula se aprieta. "Realmente estoy comenzando a tener una imagen diferente de ti. Te gusta meter tu nariz en lugares donde no pertenece."

Lucho por tragar alrededor del nudo en mi garganta. "Lo escuché todo. La oferta de Todd Robinson. Cómo tienes que idear una idea en una semana. Seis días, ahora. Quería alcanzarte para hablarte sobre eso y ver si necesitabas ayuda."

"Ahí está, justo ahí." Jared me apunta con el dedo. "Cada vez que piensas que alguien necesita tu ayuda, te metes sin esperar a ver si realmente la necesitan."

La vergüenza arde tan mal que las lágrimas suben a mis ojos. Parpadeo fuerte, tratando de mantenerlas a raya. Merezco este

regaño porque tiene razón. "Tengo buenas intenciones. Solo---"

"Se supone que no somos nada el uno para el otro," dice, cortándome, lo que es, supongo, justo. "No compañeros de cuarto. No amigos-con-beneficios, ya que dijiste que solo lo haríamos una vez. Eres mi empleada. Mi empleada espía y fisgona. Viéndolo de esa manera, ¿en qué mundo necesito tu ayuda?"

"¿Tienes una idea?" salto. "¿Para presentar a Robinson Solutions?"

"¡No, no tengo ni una maldita idea!" Jared se aleja de mí caminando, lanzando sus manos al aire. "Él quiere... bueno, lo escuchaste. Sabes lo que quiere. ¿Cómo posiblemente podrías ayudar con eso?"

Casi no me atrevo a decir nada después de incurrir en su ira así, pero es para lo que vine aquí. No puedo dejar que esto haya sido un desperdicio. "Puedo darte mi idea."

"¿Piensas que tienes una idea que impresionará a uno de los hombres más inimpresionables del mundo?" Jared se ríe de mí.

La ira se tuerce dentro de mí, enganchando mis órganos como las ramas entrelazadas de un arbusto espinoso. Odio cuando se ríe de mí, cuando no me toma en serio. "Que te jodan, Jared."

"Ya lo hiciste." Se voltea hacia mí. "Adelante. Tu idea."

Mi mini presentación que había planeado básicamente se ha caído en pedazos en este punto. Lucho por dar sentido a lo que queda, los pedazos revueltos. "Él quiere que lo impresiones. Dijo una idea completamente original, un uso novedoso para IA."

"Sí, sí." Hace gestos impacientes.

"Pero ambos sabemos que eso no es posible a menos que vayas a apostar por algo completamente de nicho. No puedes abordarlo de esa manera. Tienes que mirar lo que ya existe y reimaginarlo. Digo que deberíamos crear un producto para abordar una de las áreas problemáticas más grandes actuales de la IA."

Jared me mira, y puedo ver las ruedas girando en su mente.

Me estoy calentando, asentándome ahora que tengo un lugar para empezar. "Tantas otras empresas solo toman el código actual y lo duplican para sus propios usos. No lo individualizan. Creo que si somos capaces de crear un complemento que sea fácilmente adaptable a un montón de otros programas, un complemento que pueda mejorar esos programas existentes, esa es la clave. Nadie más ha hecho eso."

"¿Y qué haría este complemento?" pregunta Jared. "¿Qué mejoraría?"

"Extrapolación," digo y veo que sabe exactamente a qué me refiero.

Chasquea los dedos. "Está bien. Bien. Empieza a trabajar en eso."

Abro los ojos ampliamente. "¿Qué?"

"Me escuchaste." Me lanza esa sonrisa arrogante suya. "Si vas a insertarte en cada situación que posiblemente puedas, tienes que estar preparada para involucrarte. Ahora eres mi segunda al mando en este proyecto. Lo llamaremos Proyecto Córtex. Así que, espero que elabores esta idea tuya y prepares la presentación para que podamos llevarla ante Todd Robinson y su junta."

Esta situación es una bola de nieve rodando por el lado de una montaña, ganando masa, volviéndose incontrolable. "¿Q-quieres que haga la presentación? ¿No deberíamos trabajar en eso juntos?"

"División del trabajo," dice Jared. "El CEO mantiene todo junto. Depende de ti hacer que *todo* suceda."

Ahora siento como si fuera la bola de nieve, girando, náuseas subiendo. "Esto no es lo que quería."

"Muy mal. Ya estás en esto." El suspiro que deja escapar es tembloroso, una señal de que incluso él no está seguro sobre lo que está haciendo.

"¿Vale la pena arriesgar todo para castigarme?" susurro.

"Vamos a averiguarlo." Levanta su cabeza y junta sus manos frente a él. Los rastros de duda e ira se disuelven de su cara para dejar atrás la máscara imperturbable del CEO. "Espero ver esa presentación en mi escritorio en cuatro días para poder revisarla y ofrecer comentarios de último minuto. Oh, pero no descuides tu trabajo regular. Eso es todo, si no tienes preguntas."

No las tengo.

Dejo su oficina con piernas que se sienten como palos sin articulaciones. Ahora voy a ser yo la que se quede despierta toda la noche.

¿Puedo hacerlo? ¿Realmente puedo elaborar esta idea muy, *muy* ambiciosa en solo cuatro días y luego presentarla junto a Jared frente a los tipos de hombres que podrían gobernar el mundo si quisieran?

Junto a Jared.

Realmente me jugué a mí misma haciendo esto. Contra todo lo que quería, ahora me he puesto en una posición donde se me requerirá pasar tiempo con él.

CAPÍTULO 12

Jared

La diapositiva en la pantalla detrás de mí resume la información que acabo de terminar de presentar a los cinco hombres sentados en fila frente a mí. La pequeña sala de reuniones privada en una oficina alquilada se siente aún más pequeña con todos nosotros apretujados ahí. Todd Robinson se sienta en el asiento del medio con dos de los miembros de su junta a cada lado; todos son muy ancianos y arrugados pero vestidos tan elegantemente en trajes grises que tocar a uno de ellos dejaría un corte en mi dedo.

Los miro a todos, luego me enfoco en Todd, el que realmente importa, como un juez presidiendo sobre un jurado, con el poder de anular sus votos emitidos. "Pueden ver los puntos clave delineados aquí para ustedes," digo, gesticulando hacia la pantalla, "pero permítanme reiterar que los usos para la Adición Córtex son ilimitados. Una vez que CA se combine con programas internos, servirá para reforzar su utilidad al agilizar los procesos y extrapolar sobre datos existentes. Como les he dicho hoy, las IAs actuales luchan por llenar los espacios en blanco. Pueden generar el sujeto de una imagen, pero luchan por proporcionar un fondo cohesivo. Generarán texto de un prompt proporcionado, pero rápidamente pierden el hilo del pensamiento, por así decirlo. CA introducirá una serie de verificaciones y equilibrios, redirigirá automáticamente cuando se detecte que un programa se está desviando. Esto disminuirá drásticamente la cantidad de trabajo que tiene que hacerse para cada empresa que lo use. Cuando el trabajo puede revisarse a sí mismo, no tienes que revisar el trabajo."

Tomé mi tiempo y aún me siento sin aliento al final de la explicación. Me pregunto si estos ancianos incluso entienden qué es la IA y cómo se usa. Si no lo hacen, esa línea final y pegajosa que se me ocurrió justo minutos antes de esta reunión debería atraerlos. A todos les encanta la idea de menos trabajo, más ganancia.

"Gracias por tomarse el tiempo para escucharme," digo e hago una reverencia. "Recibo con beneplácito cualquier pregunta, comentario, pensamiento."

"¿Por qué se llama Adición Córtex?" El hombre más a mi derecha habla con la voz de alguien que probablemente pronto será diagnosticado con cáncer de pulmón, si no lo ha sido ya.

"El córtex es la parte del cerebro que ayuda en el pensamiento lógico y reconocimiento de patrones," digo. "La idea es que usar este complemento será como agregar una capa extra de lógica y evaluación. Podrías decir que es un paso más cerca de una máquina consciente. Y, por supuesto, está en marca. BrAIntech, sabes. Se ajusta al tema. Los consumidores aprecian eso."

Le daría crédito a Bailey por el nombre si estuviera aquí. Desafortunadamente, problemas repentinos con el auto la impidieron llegar a esta oficina donde Todd Robinson insistió en reunirse. Un entorno neutral, dijo. La habría recogido y traído si no hubiera sido ya demasiado tarde para entonces.

Había pasado tanto tiempo revisando esta presentación y repasando todos los datos que Bailey me había proporcionado que sabía que podía hacerlo por mi cuenta.

"¿Alguna otra pregunta?" pregunto.

Nadie dice nada. Los hombres se miran unos a otros. Parecen estar deliberando silenciosamente, conversando con sus ojos.

Todd se levanta, y extiende su mano huesuda hacia mí. "Felicidades, Jared. Nos has impresionado adecuadamente. Esta idea es mucho más grandiosa y ambiciosa de lo que esperábamos."

Tomo su mano y la estrecho, sintiendo la textura fría, casi de piedra de su piel contra mi palma pegajosa. Mi corazón está saltando de pura alegría como nada que haya sentido en mucho tiempo. Realmente no es frecuente que haya trabajado tan duro en algo---incluso si Bailey hizo la mayor parte del trabajo en esto.

Realmente debería haber estado aquí.

"¿Estás listo para asumir el siguiente desafío?" Todd me mira fijamente, como si fuera un rompecabezas que aún está tratando de resolver.

"Tendré que estarlo, ¿no?"

No se ríe. "Las ideas grandiosas no valen nada por sí solas. Necesitan esfuerzo. Evidencia. Tendré que pensar en cómo puedes proporcionarnos esta evidencia. Prepárate."

"Contestaré la llamada al primer timbre."

En eso, sí muestra una sonrisa, que hace sobresalir las arrugas alrededor de sus ojos y boca. "Ahora que los negocios han terminado, es hora del placer. ¿Te gustaría acompañarnos a tomar un cóctel?"

Absolutamente no quiero ir a pasar el rato con un montón de tipos ancianos en algún salón antiguo, y no solo porque sé que seré observado y juzgado todo el tiempo. Afortunadamente, tengo una salida. "Ya tengo planes de almuerzo con mis hermanos, me temo."

"Ah, las obligaciones familiares son mucho más importantes. Dawson y... ¿el otro?" Todd se ríe.

"Reggie." Qué estaban pensando nuestros padres cuando nombraron al hijo del medio Reginald, no tengo idea.

"Ambos empresarios exitosos. Puede que aún te unas a sus filas." Todd asiente a su séquito y todos se alinean junto a la puerta. Que me están despidiendo es inconfundible.

Bajo por la línea, estrechando una mano de anciano tras otra, y luego salgo. No hay tiempo para estar de pie y pensar sobre todo si voy a llegar al restaurante a tiempo. Dawson y Reggie no necesitan pensar que estoy holgazaneando.

Y no lo harán, una vez que les cuente sobre la reunión.

Llego al restaurante y afortunadamente no tengo que preocuparme por el estacionamiento, el valet se encarga de eso por mí. Dirigiéndome al interior ahumado del asador de lujo, le doy mi

apellido a la anfitriona, y no pierde tiempo en guiarme a través del mar de mesas blancas a una sección privada de cabinas alrededor de la esquina trasera. Una pantalla de privacidad bloquea mi vista de las personas en las cabinas. Acercándome a una, aún siguiendo a la anfitriona, la pantalla se empuja hacia atrás y ambos hermanos me saludan como los nerds absolutos que son.

Abandono a la anfitriona y camino hacia ellos. Se levantan y nos abrazamos y nos damos palmadas en la espalda un poco. Un vaso de vino tinto ya me espera, y los aperitivos ya han sido ordenados: pan crujiente con una variedad de untables, más caviar, que realmente solo es un placer para Reggie ya que es el único en toda la familia que se meterá esas bolas desagradables de agua salada gelatinosa en la boca.

Me siento hacia atrás, bebo el vino. "Si no llego temprano, llego tarde, supongo."

"El lema de papá." Reggie pone caviar en un pedazo de pan. "Fuiste seriamente críptico cuando nos pediste que nos reuniéramos para almorzar. ¿De qué se trataba eso?"

No puedo evitar mi sonrisa arrogante. Dawson levanta su ceja hacia mí. "¿Acabas de acostarte o algo así?"

"O algo así," digo, y luego tengo que contarles todo sobre ello. Observo sus caras de cerca para ver las emociones desarrollarse, la sorpresa, anticipación, la emoción que seguramente reflejará la mía.

Como Todd Robinson había dicho, ambos eran empresarios exitosos, haciéndose nombres por sí mismos. Dawson juega el mercado de valores y aconseja a otros sobre cómo hacerlo. Reggie es un comerciante de arte, un maestro en detectar pinturas falsas y firmas falsificadas. También ambos están casados. Dawson tiene tres hijos, y Reggie está tratando duro por su primero.

Comparado con ellos, solo soy un huevo. Ni siquiera he comenzado a salir de mi cascarón, no he hecho nada notable.

Todo eso está a punto de cambiar y se los hago saber.

"Maldita sea," exclama Reggie y levanta su vino. "Felicidades, hermano."

"Gracias." Toco mi vaso al suyo y ambos bebemos. Podría caminar en el aire, creo. Nunca he logrado ni siquiera esto antes.

Me volteo hacia Dawson con mi vaso alzado, esperando que se una. Su mirada sombría me irrita. "¿Qué?" demando. "¿Cuál es el problema? ¿Ni siquiera puedes fingir estar feliz por mí?"

"*Estoy* feliz por ti," dijo. "Pero aconsejo precaución. No te hagas ilusiones."

"Por favor. Ya tiene su pie en la puerta," dice Reggie, viniendo en mi defensa, y le asiento, agradeciéndole por su solidaridad. "Eso es más de lo que la mayoría de la gente consigue jamás."

"Solo digo." Dawson se encoge de hombros, luego levanta su vaso en un brindis tardío.

Trato de aferrarme a mi emoción incluso mientras se vuelve agria y se drena, dejándome más vacío que antes de entrar siquiera a la reunión. Al menos entonces estaba lleno de nervios y ansioso por comenzar. Ahora no siento mucho de nada. Solo me siento hacia atrás y picoteo el pan mientras mis hermanos empiezan a hablar sobre sus esposas.

Porque, ¿qué pasa si Dawson tiene razón? Tuve que depender de Bailey para siquiera obtener una idea en primer lugar. ¿Realmente he logrado algo, o solo estoy navegando a través de esto, como solía navegar a través de la vida antes de comenzar mi empresa?

¿Qué pasa si Todd retira su oferta porque decide que no puedo cumplir con esta idea ambiciosa?

No le digo nada a Dawson o Reggie. No necesito que nublen mi mente con sus opiniones no deseadas. Solo tendré que seguir empujando hacia adelante por mi cuenta.

CAPÍTULO 13

Bailey

"¿Y?" demando, mirando a Jared. Acaba de terminar de contarme sobre la presentación que dio a la junta de miembros de Robinson Solutions. Si solo no hubiera pinchado una llanta antes. Estaba tan tentada de simplemente manejar así y lidiar con eso después. Sin embargo, sabía que Jared había estado trabajando muy duro para familiarizarse con la información que le había entregado, porque había preguntado múltiples veces por aclaraciones y solicitó varios cambios a la presentación de diapositivas. Mi confianza en él para hacer el trabajo me impidió arriesgar mi seguridad, y la seguridad de otros en el camino conmigo.

Pero ahora parece pensar que ha terminado de contarme todo lo que necesita contarme.

"¿Y qué?" pregunta Jared, frunciendo el ceño. Se desparrama en el sofá, brazos colgados sobre el respaldo, un rey relajado en su trono. "¿Y luego fui a almorzar con mis hermanos?"

"¡No!" Extiendo mis manos. "¿Qué pensaron de nosotros trabajando juntos? Supongo que el Sr. Robinson no dijo nada sobre que fuera contra las reglas de su desafío, pero ¿se nos permite seguir haciendo eso?"

No es ambición lo que me hace preguntar. Solo quiero saber qué piensa Todd Robinson de mí, porque cualquiera querría saber qué piensa una persona extremadamente rica y poderosa de ellos.

Jared aún no está respondiendo. Me frustro, acercándome más a él. Huele como el asador donde fue a almorzar, humo fragante de madera y panes especiales. "El Sr. Robinson tuvo que haber dicho algo sobre eso, ¿verdad?"

Jared se aclara la garganta y se sienta más derecho, bajando sus brazos del respaldo del sofá para cruzarlos sobre su pecho ancho. "No, no lo hizo."

"Pero---"

"No dijo nada porque no sabía."

Por un momento, mi cerebro deja de funcionar, y luego se reinicia. Una sensación apretada y ardiente se forma en mi plexo solar. "¿No le dijiste que estábamos trabajando en eso juntos?"

"No preguntó, y no dije. Di la presentación, y eso es todo." Sus ojos parpadean, se desvían de los míos para enfocarse en un punto en la cocina detrás de mí, un vistazo fugaz de culpa en el hecho de que no me mirará directamente. "No importa quién pensó en la Adición Córtex. La idea se sostiene por sí sola."

"¡Mierda!" grito. Mis manos se cierran en puños y todo mi cuerpo se siente caliente.

"¿Por qué es mierda?" Jared salta a sus pies y me enfrenta. Pruebo el vino en su aliento, dulce y agudo. "¿No estás de acuerdo en que tu idea es lo suficientemente buena para sostenerse por sí sola? Porque creo que sí. Revolucionará un subconjunto completo de la fuerza laboral estadounidense. Incluso si no obtenemos la inversión de Todd, podemos empezar a publicitarla y tener empresas arrastrándose hacia nosotros para ser las primeras a las que se la vendamos. Será rentable sin importar qué. ¿No es eso suficientemente bueno para ti?"

Podría, *podría*, haberlo dejado por el momento si no hubiera añadido entonces, "¿Alguna vez algo es suficientemente bueno para las mujeres?"

La palma de mi mano se eleva contra su entrepierna, lo suficientemente fuerte como para hacer que se estremezca, no lo suficientemente fuerte como para lastimarlo realmente---de alguna manera, instintivamente, sé la fuerza correcta para puntuar apropiadamente mi mensaje.

Su mano baja, cubriendo la mía. Una sonrisa juega sobre sus labios, inquieta. "Sí, eso es suficientemente bueno para ti, ¿no?"

Trago duro, mi boca sintiéndose como algodón. El ardor en mi

estómago se tuerce hacia abajo a mi núcleo, entre mis piernas. Estoy confundida, revuelta por dentro, incierta de cuál sentimiento es más fuerte. Me obligo a enfocarme lo mejor que puedo, concentrándome en lo que estábamos hablando, aunque aún mantengo mi mano donde está porque sé que impedirá que Jared se aleje furioso.

"Lo que importa es que no me diste crédito," le digo, mi voz áspera en mi garganta. "Hice tanto trabajo, y ni siquiera lo mencionaste. Eso me hace sentir barata. Usada. Como una puta. Ponme a trabajar y luego olvídate de mí cuando no tengas más uso para mí."

Las fosas nasales de Jared se ensanchan. Se endurece debajo de mi mano, la ira haciendo que su corazón lata más rápido, haciendo que su sangre bombee más. Lo mismo me pasa a mí, aunque mi hinchazón deseosa es interna en lugar de externa. ¿Por qué? ¿Por qué la ira tiene que estar tan estrechamente ligada a la lujuria?

¿Para hacer que la gente antigua follara en lugar de matar?

La otra mano de Jared serpentea alrededor de la parte trasera de mi cuello, sus dedos encerrando parcialmente alrededor de mi garganta. "Puede que te haya puesto a trabajar, pero ese es tu trabajo. Te pagan por ello, Bailey, bajo contrato. Tu trabajo es mío. No estoy obligado a alabarte personalmente."

"Lo harías si fueras una buena persona."

Deja escapar una risa oscura. Nuestros labios están casi tocándose. Sus caderas empujan contra mi mano, presionando su erección cubierta entre nosotros, capturándola contra mi muslo. "El mundo de los negocios no se preocupa por la gente buena. No hay tiempo para eso."

"¡Tal vez si alguien tomara la iniciativa en eso, el mundo de los negocios cambiaría y empezaría a preocuparse por la gente buena!" Aprieto mi mano alrededor de él, haciéndolo gemir y empujar contra mí. "La próxima vez voy a estar ahí sin importar qué. Me aseguraré de que cada persona ahí sepa quién soy y que esta fue mi idea, que

solo entraste al final para *revisarla*. Entonces sabrás cómo me siento la mayoría de los días."

"Esa es la raíz del problema, ¿eh?" Jared sacude su cabeza. "No solo te importa ser reconocida. Quieres ser importante."

"No."

"Sí."

"¡No!" Lo empujaría lejos si mi cuerpo me lo permitiera.

Me atrae aún más cerca. Nuestros labios sí se tocan, una chispa de contacto caliente que hace que mi boca hormiguee y mi lengua baile en anticipación de la suya. Pero el único contacto es mientras habla, la formación de sus palabras acariciándome una y otra vez, tentación sin fin. "Quieres elevarte por encima de tu posición actual. Quieres que tu nombre sea conocido."

"No soy... no soy ambiciosa de esa manera."

"La ambición es solo el deseo de tener éxito. Si no eres ambiciosa, entonces tal vez tenía razón en no mencionarte. Tal vez ni siquiera eres una buena opción para la empresa. Tal vez todo para lo que sirves es hacerme enojar y excitado."

Agarro su camisa y empujo mi boca en la suya, cruzando la fracción de espacio entre nosotros. Sus labios se separan mientras colisionamos y su lengua azota la mía, caliente y húmeda y urgente. Empujo mi mano fuerte en su erección y él me agarra, empieza a tirarme hacia el sofá con él, pero continúo empujando lejos de él hasta que finalmente entiende el mensaje y me suelta. Me tambaleo hacia atrás, respirando fuerte, apenas capaz de resistir el impulso de volver a él y reanudar lo que apenas había comenzado.

"Solo tendrás que *quedarte* enojado y excitado," jadeo.

Jared se colapsa de vuelta en el sofá, sus piernas abiertas, el saliente de su hombría una tienda poderosa en sus pantalones. "No piensas que eres la única mujer disponible para mí, ¿verdad?"

"Me alegra no serlo. Me alegra que todo lo que soy es tu

empleada." Me alejo de él. "Porque no podría estar con alguien que no me aprecia completamente como debería."

Quería que ese fuera el final de la conversación y alejarme de él. Solo tiene que ser él quien tiene la palabra final y grita tras de mí.

"¿No crees que aún deberías estar feliz? Nada de esto habría pasado sin ti."

Voy a mi habitación y empujo la puerta lo suficientemente fuerte para que me escuche y sepa que la conversación realmente ha terminado ahora. Me colapso en la cama y ruedo sobre mi espalda, mirando las rotaciones lentas del ventilador de techo.

Debajo de la ira, debajo de la mezcla de frustración sexual que ahora tendré que esperar, todo lo que sé es confusión. Nunca me he considerado ambiciosa, luchando por el éxito supremo. Siempre me he considerado alguien que quiere hacer el bien y ser conocida por ello.

Según Jared, esas son la misma cosa. Y ahora me pregunto si tiene razón. Pero si tiene razón, entonces yo también tengo razón. Mi trabajo y esfuerzos necesitan ser apropiadamente apreciados. Desafortunadamente, firmé el contrato de empleada y trabajo para él. Realmente no hay nada que pueda hacer al respecto excepto aceptar la situación. A menos que Jared descubra cómo ser una mejor persona, y no voy a contener la respiración por eso.

CAPÍTULO 14

Jared

Mis ojos se abren. Al principio, no estoy seguro de qué es lo que me ha despertado. Mi alarma no ha sonado y rodando hacia mi lado para mirar por la ventana muestra oscuridad, tanta oscuridad como cualquier ciudad puede tener.

Me siento y me lamo los labios. Hay personas perdidas en el desierto que deben estar más hidratadas que yo. Me deslizo fuera de la cama y dejo la habitación para obtener algo de beber de la cocina.

Saliendo al pasillo, ahora puedo escuchar un sonido que debe haber sido lo que realmente me despertó, no mi sed. Suena como música y voces, aunque tan bajo que solo puedo captarlo cuando contengo la respiración. Y veo luz pulsando desde la sala, como si la TV estuviera encendida mientras el resto de la habitación está oscura.

Bailey debe haber olvidado apagarla antes de irse a la cama.

El programa que se reproduce en la pantalla de TV parece ser algún tipo de película de terror antigua de los 70 o antes. Los colores están sobresaturados, los detalles borrosos. Un hombre con una máscara de goma barata acecha a una joven, siempre solo unos pasos detrás de ella mientras se abre camino de habitación en habitación dentro de una casa grande. La disposición de las habitaciones no tiene sentido, lo que no creo que al director le importara. No hay confundir esta escena lenta como otra cosa que lo que es: una forma de llenar el tiempo de duración.

La pantalla cambia a una escena completamente diferente, un comercial de medicamentos dolorosamente brillante. Lanzo mi mano frente a mis ojos, cegado.

Alguien más en la habitación jadea.

Mi corazón salta y giro en la dirección del sonido, la habitación tan

brillante por el comercial que podría ser completamente de día. Bailey lentamente baja sus manos de su propia cara, parpadeando fuerte con la luz cortando directamente en sus ojos. Busca a tientas a lo largo del sofá el control remoto y cambia a otro canal, afortunadamente más tenue.

"¿Te desperté?" pregunta. "Tenía el volumen bajo, así que pensé que estaría bien."

Incluso cuando está enojada conmigo, trata de ser considerada. "No, no lo hiciste. Tenía sed. Estaré fuera de tu cabello en un minuto."

Asiente y se acomoda de vuelta en el sofá, control remoto aún en mano.

Paso junto a ella y voy a la cocina para obtener un vaso de agua del refrigerador. Incluso sin encender la luz, puedo ver bien con el resplandor de la TV. La tabla de quehaceres que Bailey hizo para mí aún está clavada a la puerta del refrigerador con un imán. Dejó la hoja de calcomanías encima junto a un par de cajas de cereal. He estado diligentemente poniendo calcomanías en la hoja cada vez que me hago cargo de algo, y ella ha estado haciendo lo mismo, nuestras estrellas brillando en columnas plateadas. No sé por qué he estado realmente usando la hoja, marcando mis quehaceres completados así. ¿Tal vez tratando de suavizar las cosas con ella un poco? ¿Tal vez porque realmente funciona?

Me apoyo mi cadera en el mostrador y solo pienso en Bailey por un momento. Ambos tenemos trabajo en la mañana. Nunca está despierta a esta hora. Yo tampoco. Parece haber algo significativo sobre esto, como si el universo nos hubiera reunido en esta hora para algún propósito.

Nunca tendría pensamientos tan metafísicos y sensibleros a plena luz del día. Parece estar bien en la noche.

Algunas otras cosas también parecen estar bien en la noche. La hora oscura e intersticial hace que todo sea irreal, intrascendente. Cualquier cosa que pase puede ser descartada como un sueño y

puesta a un lado.

Me acerco al armario de aperitivos, que Bailey ha dividido por la mitad para nosotros mediante unas hojas de plástico transparente. Saco una bolsa de palomitas y regreso a la sala donde la película está reproduciéndose una vez más, el aspirante a asesino y su presa ahora corriendo por una calle resbaladiza por la lluvia, entrando y saliendo de luces naranjas demasiado brillantes en una pieza de cinematografía gruesamente hermosa.

Los ojos brillantes de Bailey me siguen mientras voy al sofá donde está sentada. Se mueve al lado más alejado, y pongo la bolsa de palomitas en el cojín del medio antes de tomar un lugar en el extremo opuesto. Mientras las sirenas de policía aullan, abro la bolsa y la inclino hacia ella para invitarla a tomar algunas.

"No pensé que te gustaran estos viejos slashers de bajo presupuesto," digo. Conversación neutral para situaciones neutrales.

Bailey saca un puñado de palomitas y las coloca en el cuenco improvisado de la parte inferior de su camiseta nocturna holgada. "Mi papá en realidad era estudiante de cine," dice. "Nunca trabajó en nada importante, pero amaba sus películas antiguas, decía que no había nada como la honestidad de la cámara en ese entonces. Todo está tan sobre-editado y filtrado ahora. No es que no haya algunas películas geniales. Es solo un tipo diferente de apreciación. Estas palomitas son horribles."

No puedo evitar reír. "Es sabor a pepinillos."

"Sí, asqueroso. Agrio." Aún come otro pedazo.

Por un momento, nos sentamos y vemos la película, los únicos sonidos entre nosotros el de masticar y esos chirridos ocasionales que las palomitas a veces hacen entre los dientes.

"¿Te gusta tu familia?" pregunto. Sé que sale de la nada, y la mirada que Bailey me lanza dice que realmente no sabe si responder.

Luego, suspira. "Amo a mi familia. Los llevo en mi corazón ya que

no puedo verlos más."

"No puedes... Oh." Demasiado tarde, entiendo.

Bailey apoya sus pies en la mesa de café, tobillos modestamente cruzados. Tuerce un poco de su cabello, que ha dejado suelto por una vez; supongo que dormir con una cola de caballo debe ser difícil. Me gusta cómo se ve suelto, enmarcando gentilmente su cara.

Dice, "Mi papá falleció de un ataque al corazón cuando aún estaba en la preparatoria. Mi mamá... estaba demasiado desconsolada para quedarse. No hablamos mucho."

"Lo siento." Trago con dificultad alrededor de los granos de palomitas pegándose en mi garganta. "No debe haber sido fácil para ti escucharme hablar sobre almorzar con mis hermanos el otro día. Como, eso es insensible."

"No, está bien." Me da una sonrisa pequeña y paciente que extrañamente no me irrita como creo que debería. "No me pongo celosa o algo así cuando veo a la gente con sus familias. Me hace feliz."

Me paso los dedos por el cabello y levanto los hombros en un encogimiento. "¿Quieres mi familia? Te la daré."

"¿No te gusta tu familia? Pero estabas almorzando con tus hermanos."

"Me gustan. Es solo..." Suspiro. La calidad onírica de esta extraña hora de la noche realmente me está afectando, trayendo a la superficie cosas que ordinariamente nunca diría en voz alta, especialmente a ella. "Mis abuelos fueron los primeros en la familia en volverse ricos, a través de bienes raíces. Técnicamente, nadie más necesita trabajar un día en su vida porque el dinero siempre seguirá llegando. Pero mis padres usaron su dinero para crear sus propios negocios, y luego esperaron que sus hijos siguieran el ejemplo. Dawson y Reggie lo hicieron. Pero yo siempre he estado... simplemente bien viviendo con mi porción, nunca necesitando hacer nada. Nadie nunca entendió eso sobre mí. Que solo quería vivir y

disfrutar."

Bailey me da una mirada de juicio, aunque con la iluminación tan extraña como está, no puedo ver exactamente qué juicio está emitiendo. Aunque puedo adivinar. "Si quieres vivir la vida fácil, entonces ¿por qué de repente eres un CEO?"

"No fue por mi propia voluntad," refunfuño. "Mamá y papá insinuaron que podrían revocar mis derechos al dinero familiar a menos que probara que lo merecía. Básicamente, tenía que hacer dinero para obtener dinero. Como siempre he estado interesado en sistemas de computadora y la IA es tan popular como es, comencé brAIntech."

Bailey pone sus pies en el suelo y se tuerce en el cojín del sofá para mirarme directamente. "Entonces... realmente no lo entiendo. Comenzaste una empresa. Tus padres deberían estar bien ahora, ¿verdad? Deberías tener acceso al dinero familiar otra vez. No deberías necesitar estar tan desesperado por conseguir un inversionista."

Miro hacia abajo a mis manos en mi regazo. "Sí, todo eso estaría bien, excepto por el hecho de que... puede que haya reaccionado exageradamente cuando mamá y papá me confrontaron."

"No creo estar muy sorprendida."

"No deberías estarlo." Suspiro. "Estaba enojado. Hablé sin pensar. Les dije que les mostraría que era igual de, no, *más* capaz que mis hermanos. No usaría ni un centavo del dinero familiar para hacer funcionar mi negocio."

Bailey debe ver ahora hacia dónde va esto, cómo esto se conecta con la situación en la que estamos ahora.

"Todos tenemos cuentas de inversión personal," le digo, "y otros métodos de hacer dinero que no tienen que ver con el resto de la familia. Empezamos a aprender cómo manejar todo eso cuando éramos niños. Reuní cada pedazo que pude para poner brAIntech en marcha. Y, sí, comenzar una empresa no es algo barato de hacer."

"Déjame adivinar que fuiste un paso más allá y te mudaste de tu casa actual porque eso sería como tomar dinero de ellos."

Asentí. "Tienes razón. Pensé que mudarme con alguien sería la mejor manera de aliviar algo de carga financiera. Tengo que hacer lo que pueda."

"Bueno, yo... creo que eres muy terco." Me da otra de esas sonrisas, esta tímida, dulce, como si tuviera miedo de halagarme. "Pero también es admirable que estés tratando de llevarlo hasta el final."

"No sé si terco y admirable pueden caber en la misma oración." Me encojo de hombros y luego me levanto. "Te dejaré con tu película. No me dejes pillarte durmiendo en el trabajo mañana."

"Buenas noches, Jared."

"Noche." Me dirijo hacia el pasillo, y la escucho arrugando la bolsa de palomitas, sellándola para guardarla después de que la dejé ahí.

Mi estómago se tuerce. Me volteo y parece sentir que la estoy mirando otra vez, sus cejas levantadas.

"Lo siento." Sale áspero, abriéndose paso libre. "Por no decirle a Todd que fuiste instrumental en el proceso hasta ahora. Estaba nervioso. Me olvidé porque estaba ocupado pensando en todo lo demás."

"No necesitas sentirlo," dice suavemente.

"¿Por qué no?" No la estoy desafiando, solo genuinamente curioso.

"Porque ahora entiendo y te perdono."

Con eso permaneciendo en mis oídos para hacerme sentir como una verdadera basura, lleva la bolsa de palomitas a la cocina para guardarla. Me hago escaso antes de que regrese, mi corazón saltando en mi pecho. Ese perdón que me dio se siente como si estuviera sentado de manera desigual sobre mí y quitándome el equilibrio. No sé si lo merezco.

CAPÍTULO 15

Bailey

Mi corazón late un poco más rápido de lo normal mientras espero a que Jared llegue a casa. Incluso le envié un mensaje hace un rato para asegurarme de que tenía la hora correcta, y casi nunca le mando mensajes. Me siento ridícula por lo que estoy haciendo, cocinando cena para un tipo que no me aprecia. Y realmente he puesto mucho esfuerzo también, haciendo una ensalada de pasta, marinando las pechugas de pollo antes de meterlas al horno para hornear. No hay razón para que esté haciendo esto excepto que la noche pasada ha estado permaneciendo en mi mente todo el día, influyéndome.

Fue agradable hablar con él, agradable escuchar una disculpa genuina. Ahora sabiendo lo que sé sobre las expectativas de su familia sobre él y sus metas elevadas para sí mismo, lo entiendo mejor. Aún me enoja y frustra, pero es templado tener un vistazo de por qué actúa como lo hace.

Me pregunto si siente lo mismo sobre mí.

Después de unos minutos, el temporizador del microondas suena. Saco la bandeja de pechugas de pollo del horno y luego las arreglo en una fuente. Justo cuando estoy poniendo el pollo en la mesa pequeña al lado de la cocina, la puerta principal se abre. Mi cuerpo se tensa en anticipación mientras escucho sus pasos acercándose, un paso pesado y fuerte a la vez. Su presencia pesada lo precede mientras se acerca a mi lado para mirar la mesa, y el resto de la comida en el mostrador.

"¿Qué está pasando aquí?" Agarra una zanahoria bebé de la pequeña bandeja de vegetales que recogí en la tienda antes cuando compré el resto de los ingredientes. Crujiendo, dice, "¿Tienes a alguien viniendo? Porque pensé que habíamos acordado que habría aviso por adelantado."

"No, nadie viene." Mi cara se siente cálida. "Se me antojó

ensalada de pasta y pollo, y habría sido grosero no hacer suficiente para ti también."

Levanta una ceja. "¿Por qué siento que voy a estar caminando hacia una trampa si voy a sentarme a la mesa contigo?"

Tiene exactamente razón en su percepción, que todo esto es carnada. Me encojo de hombros y me alejo de él para ocultar mi rubor, y agarro el resto de los platos del mostrador para ponerlos en la mesa. "No tienes que acompañarme."

"Sí, como si realmente fuera a decir que no a esto." Se une a mí en la mesa y se sienta. Pongo un plato frente a él, luego me siento también.

Inmediatamente comienza a servirse, agarrando el pedazo de pollo más grande y poniéndolo en su plato. "Se ve bien."

"Esperemos que sepa bien." Empiezo a servirme. "Papá hacía la mayor parte de la cocina cuando estaba creciendo. Siempre decía que la comida que mejor sabe se ve un poco fea."

Jared apuñala un trozo de pollo y se lo mete en la boca. Después de un momento de masticar, sonríe, y mi estómago se llena de calidez ante su evidente disfrute. "Tendría que estar en desacuerdo con él en eso porque esto está bastante bueno."

No hay forma de ocultar lo roja que está mi cara esta vez. Me concentro en cortar mi propio pollo.

"Me pregunto sobre los gustos de tu papá después de anoche. Algunas de esas películas viejas son realmente malas. No sé por qué tu papá las disfrutaba."

Contengo la respiración y casi me ahogo en el proceso. Agarrando mi agua, trago un poco hasta que creo que soy capaz de hablar. Simplemente no puedo creer que realmente quiera hablar de cosas personales otra vez.

"Realmente no se trataba de las películas. A papá le gustaba que podía reconocer qué tipos de cámaras se estaban usando y cómo se

hacían las tomas. Y luego podía contarme sobre ellas. Vínculo padre-hija, ya sabes." La tristeza agarra mi corazón, como siempre lo hace cuando hablo de mi papá, el hombre más maravilloso tomado demasiado pronto. No me dejo enfocar en ello o terminaré llorando en mi pollo. "¿Tú y tu familia alguna vez tuvieron algo así? Quiero decir, cosas sobre las que pudieran crear vínculos?"

Jared pincha su tenedor en la ensalada de pasta sin mirarme. "No realmente."

"¿En serio? Eres el menor, ¿verdad? ¿No deberías haber recibido trato especial?"

Deja escapar una risa sin humor. "Así es como usualmente va, ¿verdad? El bebé de la familia recibe la mayor atención porque es el último bebé. Pero no. Sé que fui un accidente. Papá se hizo una vasectomía después de mis hermanos, pero no esperaron lo suficiente después. De ahí que entre en escena."

"¡No creo que alguna vez le diría a mi propio hijo que fue un error!" Me siento más derecha, mi boca abriéndose en shock. "Esa es solo una forma de darle a un niño un complejo."

Jared se encoge de hombros como si no le importara, pero estoy comenzando a sentir un patrón en a lo que se encoge de hombros. A menudo parece que sí tiene algo que decir y preferiría seguir adelante, literalmente encogiéndose el peso del tema de sus hombros. "Solo significa que estaban aliviados de haber terminado realmente, de no tener que pasar por nada de eso otra vez. Nunca hubo presión sobre mí para salir de mi camino para jugar deportes o tomar alguna otra actividad extracurricular. ¿Qué iba a hacer que Dawson y Reggie no estuvieran ya haciendo bien por su cuenta?"

"¿No ves que eso está jodido?" Mi garganta se siente apretada. "Te trataron diferente, y luego querían que fueras como tus hermanos en la adultez."

Jared solo se encoge de hombros otra vez, y tengo que resistir el impulso de presionar más.

Tardíamente, noto lo que está haciendo con la ensalada de pasta, y tengo que preguntar sobre ello, para darnos un respiro. Tengo miedo de que si no nos damos este descanso, se cierre para siempre.

"Pensé que te gustaban los pepinillos." Señalo mi tenedor a la pila de pepinillo picado que ha removido de la ensalada. "Puse eso ahí solo para ti."

"Solo me gusta el sabor a pepinillo. Los pepinillos reales me dan escalofríos." Jared da un estremecimiento exagerado. "Gomosos."

Tengo que reír. "Cada vez que pienso que no puedes volverte más raro, lo haces, solo un poquito." Me aclaro la garganta un poco. "¿Te preguntas por qué renté este apartamento si no iba a poder pagarlo por mucho tiempo?"

"No realmente." Jared inclina su cabeza para darme una mirada vacía y aburrida. "Solo pienso que es bastante conveniente para mí que lo hicieras."

"No estoy segura si realmente no te importa o si estás haciendo esto para molestarme." Suspiro.

Sus labios se curvan en una sonrisa frustrantemente besable. "Un hombre de misterio, soy. Mira, si quieres contarme sobre ti, no tienes que tratar de darme pistas hasta que te provoque. No eres un pedazo de código. No necesitas que te active."

"Solo sería agradable que mostraras un poco de interés." Realmente es tan contradictorio. Siempre tiene que empujar hacia atrás o alejarse, lo que sea que pueda decir instintivamente que será lo más molesto para mí. "Yo tampoco siempre la pasé bien cuando era niña."

Eso capta su atención. "¿Como si se supone que crea eso? Todo lo que has hecho es decirme qué geniales eran tus padres. Tu papá compartía sus intereses contigo. Te criaron con un sentido de responsabilidad. ¿Y ahora quieres decirme que no tuviste una buena infancia?"

"¡Bueno, no fue nada que ver con ellos!" le devuelvo el grito. Ahora lamento haber dicho algo, pero me está mirando y esperando que continúe. Pensé que estaba haciendo una trampa para él? Ahora me he atrapado a mí misma.

Trago duro, sintiéndome como si tuviera espinas pegadas en mi garganta. Muevo mi cena sin terminar a un lado y miro hacia abajo a mis manos.

"Fui muy acosada. Comenzó en la preparatoria."

Jared termina su comida y mueve su propio plato a un lado, observándome en silencio. Esto es algo de lo que he estado huyendo por una gran porción de mi vida, algo que pensé que estaba dejando atrás y sanando. Ahora estoy escarbando en la vieja herida, creando puntos dolorosos para que Jared vea. Y ni siquiera estoy segura de por qué. Supongo que solo quiero que nos sintamos iguales.

Toco mis dedos juntos, jugando con ellos, sintiendo sus ojos que no parpadean sobre mí. "Puedes imaginar que era una niña buena dos veces."

Una risa nasal.

"Fue eso y mi altura, y luego papá murió, y... fue difícil por mucho tiempo." Mis ojos arden.

"Sí, estoy seguro de que no fue divertido para ti. Solo no estoy seguro de qué tiene que ver con todo esto." Jared recoge su plato, y el mío, y lleva ambos al fregadero de la cocina.

Mi cuerpo insiste en volver a su proximidad. Recojo el resto de la comida y la llevo a la cocina para guardarla para después. Jared me entrega dos contenedores, su mensaje claro: quiere algunas sobras para él.

Sigo hablando mientras lava, mientras divido la comida entre nosotros. "Era importante decírtelo para que entendieras el resto. Después de la universidad, conseguí un trabajo en..." No quiero nombrar a un competidor. "En el lugar donde estaba trabajando antes de brAIntech. Todo estaba bien hasta que uno de mis antiguos

acosadores también consiguió un trabajo ahí, y yo simplemente... simplemente no pude quedarme. Tan pronto como pude conseguir otro trabajo, lo hice, y me mudé tan rápido como pude. Habría tomado cualquier lugar."

Y ahí está, está al aire libre. Mis secretos más grandes están expuestos para que él los vea. No me siento aliviada o contenta como pensé que me sentiría cuando primero decidí que quería contarle todas estas cosas. Solo me siento exactamente eso: expuesta.

"Bueno, ya no tienes que preocuparte por nada de eso, ¿verdad?" Jared abre un cajón de un tirón y agarra una toalla para secarse las manos. "Trabajas un trabajo diferente, en una ciudad diferente. No es gran cosa."

Eso no es lo que quería escuchar. No estoy segura de qué exactamente quería, o incluso qué estaba esperando. ¿Simpatía? No parece ser muy bueno en eso.

"Bueno, gracias por escuchar, supongo," murmuro, incapaz de evitar que algo de amargura se filtre en mi voz.

Jared levanta sus brazos sobre su cabeza en un estiramiento, su camisa subiendo para revelar una porción significativa de sus músculos abdominales. Eso me deja sin palabras el tiempo suficiente para que decida que hemos terminado y se mueve para dejar la cocina; el aire mismo parece más ligero cuando no está cerca. Luego, se voltea, y mi corazón salta. "Voy a relajarme en mi habitación ahora. No creo que esté para otra sesión de película a las 2:00 a.m. contigo. Tal vez alguna otra vez, realmente puedas contarme algunas de las cosas que tu papá compartió contigo. Las cámaras y las tomas. Esas cosas."

"Yo... está bien."

"Asegúrate de que sea realmente decente también. O me aburriré. Noche, Bailey."

"Noche," murmuro.

Me deja sola antes de lo que estaba planeando, sin embargo es un alivio estar sola otra vez. Como siempre, simplemente no estoy segura de qué pensar. Realmente no parecía importarle mucho sobre los eventos pasados que me causaron tanto dolor, eventos que literalmente cambiaron el camino de mi vida.

Aunque no es su problema, ¿verdad? Mientras las cosas vayan a su manera, no le importa mucho cómo pasó. Lo que me hace preguntarme, si el Sr. Robinson no aprobara mi idea, ¿Jared inmediatamente me habría echado debajo del autobús y pedido una nueva oportunidad para trabajar por su cuenta?

Tal vez debería volver a mantenerme tanto para mí misma como sea posible. Excepto, realmente es demasiado tarde para eso, ¿no?

Puedo sentir el futuro jalándome como una corriente, arrastrándome lenta y profundamente más hondo sea lo que quiera o no. Fui la que entró al océano y ahora enfrento las consecuencias.

CAPÍTULO 16

Jared

La pantalla de mi teléfono se ilumina mientras estoy sentado en mi habitación escuchando a Bailey ducharse al otro lado del pasillo. Lo agarro y presiono el botón para contestar antes de siquiera mirar quién está llamando.

"¿Hola?"

"Oh, Dios mío," dice una voz femenina pausada en mi oído, "no creo que hayas contestado tan rápido nunca."

Me hundo rápidamente en las profundidades de la decepción al reconocer la voz de mi propia madre. "Pensé que sería otra persona."

"Lamento decepcionarte, querido. Pero ahora que estamos hablando, no me vas a colgar, ¿verdad?"

"No," suspiro. "¿Qué pasa, mamá?"

Escucho un chapoteo particularmente fuerte de agua golpeando el suelo de la ducha y me pregunto qué lo causó. ¿Escurriendo jabón del cabello? ¿Riachuelos acumulándose y desbordándose de brazos cruzados?

"¿Te interesaría venir a cenar esta noche? Haré tu favorita."

"Iré," le digo a mamá. Al menos será una buena distracción de estar esperando a que Todd me llame. "¿A qué hora?"

"Si apareces alrededor de las seis, seis y media, llegarás justo a tiempo."

"Estaré ahí."

"Maravilloso. Te veremos entonces. Saluda a tu compañero de cuarto de nuestra parte."

No tengo intenciones de hacer eso. Mi familia sabe que me mudé con alguien, pero no dónde o con quién. Mantengo estas partes de

mi vida separadas.

Salgo al pasillo. Bailey sale del baño al mismo tiempo, fresca de la ducha con su cabello colgando húmedo alrededor de sus hombros. Huelo el champú que usó, veo el destello húmedo de humedad en su rostro mientras se agacha para evitar chocar conmigo.

"Todo tuyo," dice.

La estudio por un minuto y luego le informo sobre mis planes para esa noche, para evitar que potencialmente haga algo que requiera que me espere y se decepcione cuando no aparezca.

"Es bueno que lo hayas dicho." Bailey pasa su mano por su cabello ligeramente rizado y húmedo. "Estaba pensando que podría hacer una comida de tres platos diseñada específicamente para tus gustos."

"Me estás tomando el pelo, pero no me sorprendería de ti." Levanto mi mano. "Puedes ser manipuladora cuando hay algo que quieres."

Su rostro, ya sonrojado por la ducha caliente, se vuelve de un tono más profundo de rosa. "Tal vez la próxima cosa que haga para ti, le escupiré primero."

"Eso no me va."

"Idiota." Me hace una seña para que me vaya y esconde su rostro detrás de la cortina de su cabello, pero puedo escuchar la diversión en su voz. "De todos modos, es bueno que vayas. Disfrútalo."

"Trataré de hacerlo," murmuro, viéndola irse. La forma en que su ropa se adhiere ligeramente a su cuerpo por la humedad crea formas tentadoras que me gustaría mucho explorar. Tomarla por detrás estuvo bien, pero no satisfizo todos los impulsos que tengo.

Su puerta se cierra detrás de ella, y me obligo a concentrarme en prepararme.

El día de trabajo pasa normalmente. Para llegar a la casa de mis padres, tengo que pasar por un puesto de seguridad vigilado solo

para entrar al vecindario y luego introducir un código para la puerta que rodea la propiedad actual. La casa se alza imponentemente sobre un vasto patio cuidado que desborda con arbustos podados y árboles ornamentales y fuentes pulidas que requieren todo un equipo de jardineros para mantener. Aparco frente al garaje independiente que alberga la preciada colección de papá.

Hay un vehículo extra en el camino de entrada que no reconozco, un carro negro hecho pedazos. ¿La nueva compra de papá? Pero no es vintage, y usualmente no gasta dinero en cosas que están a punto de desmoronarse.

Camino hasta el porche delantero, que se extiende alrededor del lado de la casa y hasta la parte trasera para pasar por alto la piscina, y escucho voces en el comedor. Dejándome entrar, los aromas cálidos de comida italiana hacen que mi estómago gruña.

"Llegas tarde, cariño," me grita mamá. Su voz rebosa de emoción, lo que me sorprende considerando que pensé que esto era solo una cena normal. ¿Qué hay de qué estar tan emocionado?

Sale de la cocina con un delantal estampado de flores, su cabello recogido en un moño en la parte superior de su cabeza. Apenas parece una rica heredera de bienes raíces, aunque la he visto en su atuendo de trabajo lo suficiente a lo largo de mi vida como para no ser engañado por esta representación de domesticidad. Cuando se maquilla y se pone un traje de negocios, se transforma en el tipo de figura que intimidaría a un jefe de la mafia.

Le doy un abrazo, respirando los aromas de pasta y ajo que la rodean como una nube. "Espero que no estuvieras planeando comer nada de la lasaña tú misma porque voy a comérmela toda yo mismo."

Se ríe. "Confía en mí, sé exactamente cuánto comen ustedes chicos. Ven al comedor. Tu padre y yo hemos estado trabajando en una sorpresa para ti."

"¿Qué tipo de sorpresa?" No puedo evitar ser inmediatamente suspicaz. Todos saben que no soy el tipo de persona que disfruta las

sorpresas.

"Puedes simplemente pensarlo como una forma de felicitarte por el trabajo que has estado haciendo. Sabes que tus abuelos pudieron ganarse la aprobación de Todd, pero nosotros nunca pudimos. Es emocionante, y queríamos mostrarte lo orgullosos que estamos de ti, bueno, ayudándote un poco."

Mi pecho se llena de una calidez suave. ¿Es esto lo que Dawson y Reggie han experimentado antes, de lo que me he estado perdiendo? Se siente bien, hace que todo el trabajo duro y la anticipación valgan la pena.

Me dirijo al comedor y veo a papá sentado en la mesa, donde una bandeja de lasaña carnosa y con queso tiene el lugar central de honor, con un plato de palitos de pan calientes con ajo justo al lado. Todos los platos están acompañados por tazones de ensalada picada, lechuga verde salvada de un destino de aburrimiento con la adición de aceitunas, pepperoncini, cebolla, tomates y mucho aderezo de vinagre picante.

Papá se sienta en su lugar usual en la mesa. Últimamente ha empezado a peinarse como Dawson, poniéndoselo de punta con cantidades liberales de gel; probablemente piensa que lo hace parecer que está en contacto con la generación más joven de hombres de negocios. Me da una sonrisa, aunque hay algo en su expresión que se lee como culpa, y ciertamente tiene que ver con la mujer sentada al otro lado de la mesa, ocupando la silla que normalmente es mía.

Desde su largo cabello negro liso hasta el exceso de maquillaje oscuro alrededor de sus ojos y sus uñas rojo sangre, todo sobre ella se registra como vampírico, sensualmente no muerta. La forma en que fija sus ojos en mí me hace sentir como si estuviera a punto de convertirme en su próxima comida. Me destella una sonrisa que muestra un destello de dientes blancos y parejos. No hay colmillos a la vista excepto por los caninos puntiagudos normales. "¿No me recuerdas, Jared? Es una pena, porque yo sí te recuerdo."

"Siéntate, hijo," dice papá, señalándome el lugar restante en la mesa, justo al lado de la mujer desconocida. "¿Recuerdas a mi viejo amigo Jackson, en el ejército? ¿Fuimos a su fiesta de jubilación? Esta es Melinda, su hija."

"Ahora recuerdo." Chasqueo los dedos. Melinda se ve complacida, su sonrisa seductora y tentadora. Esta adulación suya me parece algo que ha sido practicado tantas veces que se ha convertido en la forma en que realmente actúa, pero *sí* recuerdo cómo solía ser. En realidad la conocí unas cuantas veces antes cuando mi familia y la suya asistían a las mismas fiestas, pero la jubilación de su padre fue la más reciente. Era gótica en ese entonces, toda de negro, usando rímel varias tonalidades demasiado pálido. No había interactuado con ninguno de los otros invitados, solo se sentó en una silla en la esquina con un libro en su regazo y una taza de ponche ignorada junto a su codo.

Sentarme me pone en la nube del perfume de Melinda, algo tanto almizclado como dulce, como flores secas. Flores funerarias, tal vez, dejadas sentadas por demasiados días. Es el tipo de aroma que se pega en mi nariz, y no puedo imaginar que vaya bien con la cena.

Mamá también se sienta, haciéndonos cuatro, lo cual es muy extraño en el contexto que me acababan de dar, de que había una sorpresa esperándome. Tener a una extraña en la mesa definitivamente no es la sorpresa que esperaba.

"Entonces, ¿por qué está aquí?" pregunto. Mamá entrecierra los ojos como si estuviera siendo grosero. Ignoro la amonestación porque es una pregunta perfectamente razonable en mi opinión.

"La sorpresa," dice Melinda, sobresaltándome al ser ella quien responde. Toca mi brazo, sus largas uñas pintadas rozando sobre mi piel. Froto el lugar donde me tocó, sintiendo como si un insecto hubiera caminado sobre mí. "Yo soy tu sorpresa."

Por un instante, pienso que eso significa que mis padres me han contratado una prostituta.

Incluso eso sería más aceptable que lo que realmente hicieron.

"Voy a ser tu esposa," continúa Melinda. Me toca de nuevo, y ahora siento la posesividad. Ya ha marcado su territorio en mí. Realmente soy su presa.

Mirando a mis padres, veo que esto es correcto, que ella no está mintiendo o haciendo una broma rara. "Mi esposa," repito. "¿Ustedes están tratando de emparejarme con alguien?"

¡Qué recompensa tan rara y horrible por mi trabajo duro, maldita sea!

"No hables de eso tan despreocupadamente, ahora," me regaña mamá. Le da a Melinda una mirada de disculpa, haciéndole saber lo mucho que lamenta mi comportamiento. "Esto no es un ligue. Esto es potencialmente un acuerdo a largo plazo que los beneficiará a ambos. Presentamos a tus hermanos a sus esposas. ¡De hecho, fui presentada a tu padre por mis propios padres! Se podría decir que es una tradición familiar."

"Y no es algo inusual en absoluto," ronroneó Melinda. La forma en que habla, arrastrando sílabas, haciendo pausas para efecto dramático, me irrita enormemente. "El matrimonio basado en el amor es una invención tan moderna. Gran parte de la historia humana se ha basado en el beneficio mutuo, lo que hace la vida más fácil. Te casas conmigo, te casas con una familia militar respetable con lazos gubernamentales. Y yo puedo decir que soy la esposa de un CEO cuyo trabajo con programas de computadora es revolucionario. ¿No ves lo bueno que podría ser eso para nosotros? Si quieres casarte conmigo, por supuesto."

"No sé por qué alguien no querría casarse contigo. Si fuera joven y soltero..." Papá se aleja, alejándose de mamá, anticipando la palmada juguetona que le lanza.

Solo puedo sentarme ahí mientras esta situación se asienta completamente. Mis padres esencialmente están forzando mi futuro en una dirección muy específica. Ni siquiera sé si quiero casarme. Y si eso es algo en las cartas para mí, no querría que fuera una transacción comercial.

Nunca he pensado realmente en todo esto antes.

Pero ahora que lo estoy haciendo, me doy cuenta de que si fuera a casarme con alguien, querría haberla conocido naturalmente, haberme enamorado primero, saber que lo que tenemos es real y verdadero y va a durar. ¿Y si Melinda y yo no nos llevamos bien? La cosa misteriosa y espeluznante me hace querer poner los ojos en blanco. Preferiría que hablara claramente.

Por alguna razón, pienso en Bailey, quien nunca ha tenido mucha dificultad en decirme lo que quiere y espera. Por molesto que eso pueda ser a veces, es refrescante, y he llegado a disfrutar ciertos aspectos de la vida con ella.

Casarme con Melinda...

Tendría que acostumbrarme a vivir con una persona completamente diferente.

La voz de Melinda en mi oído me saca de mis pensamientos. "Sé que es mucho a lo que acostumbrarse, pero no te preocupes. No muerdo. Muy fuerte." Sonríe coquetamente y pasa sus uñas por mi mejilla.

Un escalofrío de disgusto baja por mi columna vertebral. Si estuviéramos solos, no tendría problemas en decirle que no estaba interesado. Pero hacerlo frente a mis padres, las personas a las que ya estoy tratando de impresionar. Quería ganar su apoyo y admiración. Así es como lo están mostrando. Si los rechazo, corro el riesgo de arruinar todo.

Y Bailey... tan pronto como la empresa se ponga en marcha de verdad y me mude de su lugar, solo seremos jefe y empleada otra vez. Podré casarme con Melinda. Si es lo que mis padres quieren, si es lo que tengo que hacer...

Aunque no se siente bien, no digo nada para alejar a Melinda. Y la cena continúa sin mí, mis padres y Melinda charlando entre ellos mientras solo me siento aquí, picoteando mi comida y tratando de parecer que no estoy teniendo la crisis de conciencia más extraña de

mi vida.

CAPÍTULO 17

Bailey

Algo está mal con Jared.

Desde que regresó anoche de visitar a sus padres, ha estado distante. Pero no de la misma manera que normalmente está distante. Claramente está muy distraído por algo, y eso me preocupa, ya que no creo que haya mucho que lo moleste.

Sin embargo, ¿no estoy aprendiendo lentamente la verdad sobre él? Que es más que solo mi jefe frío y desinteresado. Tiene corazón, conciencia, pasión. Es más de lo que parece a primera vista, y me he vuelto más consciente de eso últimamente, así que este cambio en él despierta una inquietud en mi pecho.

Mientras estaba sentada en mi escritorio en medio del día de trabajo, preguntándome si debería tratar de hablar con él, llegó un mensaje *de él*, convocándome a su oficina. No hay razón para que no vaya. El trabajo ha estado más lento que nunca en los últimos dos días, la empresa pareciendo estar en un punto muerto total. Todos los demás pueden sentirlo. Excepto que la mayoría de la gente no sabe la causa de la espera. No saben que Jared quiere escuchar de Robinson y está disminuyendo la carga de trabajo de todos en anticipación, para asegurarse de que haya suficiente mano de obra para enfrentar cualquier desafío que venga después. Están simplemente insatisfechos, como brasas ardientes en un día sin viento, llenos de potencial pero nunca yendo a ningún lado, nunca teniendo nada hacia lo que dirigir su energía.

Jared se sienta en su silla detrás de su escritorio, manos cruzadas encima. Sus ojos glacialmente fríos se fijan en mí. El desorden rebelde de su flequillo contrasta con las líneas nítidas de su traje, que acentúan las formas de sus hombros y brazos musculosos. Sus contrastes y sus estados de ánimo mercuriales me ponen nerviosa. Nunca estoy segura de qué aspecto de él estoy a punto de encontrar.

Admitidamente, hay algo atractivo enredado dentro de ese misterio, incluso si la mayoría del tiempo es simplemente molesto.

"Ven y siéntate." Jared asiente hacia la silla del otro lado de su escritorio.

Levanto mis ojos hacia los suyos. En algún lugar ahí sé que puedo ver deseo. Deseo de compartir sus cargas conmigo. De hecho, casi no es un deseo, sino más bien una necesidad.

¿Casi como si tuviera que ver conmigo?

Me siento, mis rodillas presionadas contra la parte trasera del escritorio. "Aquí estoy."

"Aquí estás," coincide, recostándose. Se frota la mano sobre su barba. Nunca he prestado mucha atención a su vello facial, solo lo suficiente para apreciar cómo los cabellos oscuros delinean su mandíbula. La mantiene recortada muy corta, y su bigote también, solo líneas de sombra que cruzan sobre los ángulos de sus características. Los cabellos van hacia atrás y frente a sus orejas para conectar con su línea de cabello.

"Bailey," comienza, y luego es inmediatamente interrumpido por su teléfono sonando. Lo arrebata de su bolsillo y su boca se abre. "Espera ese pensamiento. Es hora."

Esas dos palabras finales llevan una emoción indecible y una dosis saludable de aprensión.

Antes de que pueda preguntar qué quiere decir, contesta la llamada y se la lleva al oído. "Hola, señor."

No tuve tiempo de ver el nombre del que llamaba, pero el comportamiento de Jared me lleva a una sola conclusión. Mi pecho apretado con la misma mezcla de emoción y miedo que él debe estar sintiendo, agarro su brazo y le lanzo una mirada. Asiente y aleja el teléfono de su oído para activar el altavoz.

Escucho la voz de Robinson, fuerte, suave, directa. "Hola, Jared. No perderé tiempo en cortesías. Ha llegado el momento de que

pongas tu dinero donde está tu boca. O, más bien, pongas tu esfuerzo donde está tu boca. Debes mostrarnos que tienes lo que se necesita para respaldar tu palabra. Sin resultados, todo es solo aire caliente y a nadie le importará."

Jared está lo suficientemente tenso como para estar temblando ligeramente por la tensión que pone sobre sus músculos. Puedo sentir todo lo que está pasando como si fuera yo quien tiene su negocio y reputación en juego. De alguna manera, mi reputación *está* en juego. Esta fue mi idea.

Todd debe tomar el silencio como aceptación, continuando. "Ahora debes hacer un prototipo de tu Adición Cortex. Entendemos que no será una versión finalizada y que se necesitará más desarrollo después. Tu responsabilidad es simplemente presentarnos una versión funcional que pueda demostrarnos el proceso que describiste antes." La voz de Robinson es tan suave y calculadora como la de un robot. "Tu plazo para esto es de tres meses."

Mi boca se abre.

La boca de Jared se abre. Agarra el teléfono lo suficientemente fuerte como para tensar su funda, provocando pequeños sonidos de crujido.

Tres meses no es tiempo suficiente para lograr nada. En este mundo acelerado donde los desarrollos digitales vienen más rápido que nunca, los productos se anuncian con uno o dos años de anticipación. Incluso antes de los anuncios, esos productos estuvieron en desarrollo por mucho más tiempo. Y Robinson quiere algo en un *cuarto* del tiempo más rápido posible. Aunque sea solo un prototipo, pero un prototipo es realmente un producto terminado que necesita ajustes menores aquí y allá antes de ser colocado en el mercado.

Miro fijamente a Jared, deseando que diga algo de esto porque lo sabe tan bien como yo. Y sé por qué no lo hace, porque perderá esta oportunidad única en la vida si se acobarda. Robinson quiere emprendedores, personas que definirán y redefinirán las industrias,

y alguien que duda parecerá que no tiene lo que se necesita.

Su boca se mueve como si estuviera en piloto automático. "En tres meses, entonces. Acepto."

"Bien, bien. Ahora, no soy despiadado. O estúpido." Robinson se ríe. "A menos que le preguntes a mi esposa. De todos modos, soy muy consciente de que enfocarse en este proyecto afectará a tu empresa, alejando a tus mejores trabajadores de los proyectos básicos que los mantienen en el negocio. En unos días, habré establecido una cuenta para ti, de la cual podrás retirar fondos para pagar a tus empleados. Este fondo no es inagotable. Deberías esperar presupuestar en consecuencia."

"Sí, señor. Gracias, señor." La garganta de Jared se mueve mientras traga duro. "Eso es muy generoso de su parte."

"Oh, soy consciente de eso. Ahora, a menos que tengas preguntas, creo que debería dejarte ir para que puedas comenzar a trabajar."

"Sin preguntas. ¿Pero si surgen algunas?"

"Envíalas a través de mi secretaria. Hablaré contigo a su debido tiempo, Jared." Robinson cuelga, dejándonos a Jared y a mí en un silencio que parece extenderse insoportablemente, una banda elástica que seguramente se romperá y nos golpeará a ambos.

Jared respira hondo y luego lo suelta, su pecho inflándose y desinflándose. Cierra los ojos, frota sus manos juntas, y luego me mira directamente. "Está bien. He decidido qué necesitamos hacer a continuación."

"Estoy escuchando." Quiero saber cómo va a lograr esta tarea increíble para la que acaba de inscribirse a sí mismo, a mí y a todos los demás.

"Es hora de reunir un equipo, un grupo de líderes que guiarán a todos a través de este proyecto." Se lame los labios y mira brevemente hacia abajo a su escritorio, los útiles de oficina ordenadamente dispuestos. "Por mucho que estudie, estoy

trabajando con los materiales que me diste. No puedo saber las cosas tan bien como tú, todo esto viene de tu cerebro. Necesitaré que te quedes como segunda al mando."

Él me necesita.

Incluso mientras asiento para aceptar esto, tengo que tragar duro para forzar hacia abajo la oleada de emoción que ese pensamiento trae a mis entrañas. Eso *no* es como él lo dice.

"Voy a instalar un segundo escritorio allá afuera." Jared señala en la dirección de su área de espera, donde trabaja Callie. "Y algunas divisiones para privacidad, y ahí es donde trabajarás. Empezando mañana."

"¿Qué?" Abro mis ojos ampliamente. "¿No tendrá la gente muchos sentimientos diferentes sobre eso? Apenas he comenzado a trabajar aquí. Y ya está esta idea circulando de que tú y yo podríamos estar..."

La compostura de Jared parece agrietarse ante la mención de eso. "¿Quién? ¿Quién está diciendo cosas así?"

No quiero delatar a Kim y meterla en problemas. "Solo... no creo que lo dijeran en serio..." Excepto que no importará una vez que Jared cumpla su declaración y me ponga justo afuera de su oficina y comience a pasar toneladas de tiempo conmigo en público. La gente hablará, y mi incapacidad para ocultar mis reacciones físicas no ayudará. Nunca he tenido tanta dificultad para mantenerme compuesta como la que tengo alrededor de Jared. Su presencia me hace olvidar cómo ser profesional y calmada, encendiendo algo poderoso e inignorable en mí.

"Escúchame." Jared se levanta y se mueve a mi lado, inclinándose bajo sobre mí con una mano en el escritorio. Empiezo a sentirme mareada, un poco desequilibrada. No se me escapa lo cerca que está su entrepierna de mí, y pienso en lo que dijo una vez antes cuando estaba sola en esta habitación con él.

"¿Qué quieres? ¿Algo un poco más arriesgado que sexo en un

dormitorio oscuro?"

La voz de Jared me lleva de vuelta a la realidad antes de que pueda responder a sus burlas recordadas. "Si alguien te dice algo, me avisas de inmediato. No toleraré ni un momento de acoso. ¿Entiendes?"

Acoso.

Que use esa palabra específicamente me dice que realmente estaba prestando atención cuando le conté sobre las dificultades que he tenido antes. Mi corazón late fuerte, conmovida de que realmente recordara y, más importante, de que esté dispuesto a ser proactivo y venir a rescatarme si comienza a pasar de nuevo. Probablemente es más sobre querer que su empresa tenga éxito que tener cualquier cuidado real por mí personalmente... excepto que no puedo olvidar que me ha mostrado cuidado fuera del trabajo, en ese bar.

"No voy a dejarte decir que no, Bailey." Sacude su cabeza. "Dije que te necesito y lo hago, y tú también necesitas esto. Vendrá con un aumento de sueldo, y oportunidades para más proyectos grandes. Ambos nos beneficiamos. Tienes que hacerlo."

Miro a Jared mientras me dice lo que necesito. "¿Se supone que debo agradecerte?" Mi voz sale ronca.

Sus cejas se levantan ante el sonido de mi voz, como si no se hubiera dado cuenta hasta ahora de que me estaba excitando lentamente durante el transcurso de esta reunión. Tal vez eso muestra cuán serio y genuino es realmente sobre esto. No es meramente una exhibición para conquistarme.

Mueve su mano a mi hombro, aprieta fuerte. "¿Por ser un ser humano decente? No hay necesidad de agradecer. ¿Por darte oportunidades? Sí, creo que sí."

Encuentro sus ojos y me veo sentada ahí, cabello recogido, mi rostro abierto y sincero con mi lujuria. No hay manera de confundir el ensanchamiento de mis fosas nasales y mis pechos agitados, cosas que puedo sentir por mí misma pero que parecen francamente

pornográficas en los espejos oscuros de sus pupilas.

"Bueno, entonces, déjame hacerlo apropiadamente."

Él contiene la respiración ante la implicación pesada en mis palabras y lanza una mirada a la puerta de la oficina, un recordatorio de que Callie está ahí afuera a poca distancia. Con ansiedad como la suya, probablemente tiene sentidos muy agudos y captará cualquier ruido demasiado fuerte.

Pero no me dice que no, ni siquiera pide un aplazamiento. Y tomo eso como permiso y me deslizo de la silla a mis rodillas frente a él y alcanzo su cremallera.

Jared agarra mi mano en la suya, sin alejarme, solo deteniéndome. Otra mirada a la puerta y parece llegar a una decisión, y me suelta.

Toco mi dedo a mis labios para recordarle que se mantenga silencioso, luego voy por su cremallera otra vez. Él separa sus piernas ligeramente, pies al ancho de los hombros, y se apoya en el escritorio.

Bajando su cremallera, los dientes separándose para mostrarme sus bóxers rojos, el bulto de su erección debajo. Pongo mi palma en su abdomen, luego deslizo mis dedos debajo de la cintura, pasando sobre un parche de cabellos gruesos y rizados antes de llegar al objeto de mi deseo, una herramienta dura y caliente de carne. Va a ser la primera vez que lo veo apropiadamente, y si lo que estoy sintiendo ahora, y lo que he sentido previamente dentro de mí, es alguna indicación, entonces no voy a estar decepcionada.

Curvando mi mano alrededor de él, sacándolo, el peso y la presencia de él en mi mano es una vista previa maravillosa. Trayéndolo a la luz, veo que lo que anticipé es absolutamente una realidad.

Realmente hay pocas cosas más hermosas en forma que la erección masculina. La proyección y grosor, carne pálida y suave sobre dureza interna, venas azules vívidas veteando un tronco que

lleva hasta la cabeza ensanchada—es una cosa creada para el placer a lo largo de millones de años. Y Jared es un ejemplo perfecto.

Lo llevo a mi boca, sin querer esperar ni un momento más. Él se agarra a mis hombros y se empuja más a través de mis labios, dándome justo tanto como puedo tomar, aunque quiero mucho más. Lo sostengo alrededor de la base de su tronco y solo dejo que mis instintos tomen control, permitiéndome hacer lo que diablos quiera, ya que no soy yo quien tiene que tener cuidado con el ruido. Muevo mi cabeza arriba y abajo, apretándolo con mis labios y haciéndolo arquearse sobre sus dedos de los pies antes de soltarlo abruptamente y dejarlo caer antes de que pueda llegar a su pico. Exploro la punta de él con mi lengua, probando su piel, la sal de su deseo, y lo raspo apenas ligeramente con mis dientes.

Él agarra la parte trasera de mi cabeza, se empuja hacia mi rostro. Sus dedos se arrastran en mi cabello hasta que siento sus uñas arrastrándose sobre mi cuero cabelludo. Nada de esto me asusta, la urgencia de su necesidad. No le tengo miedo, no así, de la manera que las mujeres tan a menudo tienen que temer a los hombres. De hecho, que puedo tener este efecto en él, que este CEO arrogante sea masilla en mis manos—y mi boca—me hace sentir tan húmeda que probablemente podría llegar al orgasmo si solo me apretara lo suficientemente fuerte.

Estoy debatiendo sobre intentarlo cuando un espasmo agarra el cuerpo de Jared y sus caderas se empujan hacia adelante en una convulsión moledora. Su calor chorrea forzadamente en mi boca y el instinto me muestra qué hacer con eso también. Nunca lo he hecho antes, pero esta vez, trago.

Jared se tambalea hacia atrás de mí, jadeando por aire, y temblorosamente se acomoda de vuelta en sus pantalones. Un chasquido rápido de la cremallera y es como si nada hubiera pasado, aunque yo en mis rodillas y su rostro sonrojado nos habría delatado.

Me subo a mis pies, siento mi cabello colgando suelto alrededor de mis hombros. "¿Te sientes suficientemente agradecido?" Todavía

saboreo la sal de él en mi boca, en mis labios. Apenas puedo creer lo que hicimos, lo que hice. No me arrepiento para nada. Esta es mi forma de agradecerle por su cuidado, por la oportunidad de continuar trabajando en este proyecto con él, incluso con todos los escollos potenciales que presenta. Fue una acción que él puede entender claramente.

Y también lo hice solo porque quería.

"Sí, maldita sea que sí." Se aclara la garganta. "Creo que tengo algo de trabajo que hacer ahora."

"Te dejaré con eso." Hago una pausa para alisar mi cabello y asegurarme de que nada de lo que acaba de pasar entre nosotros sea evidente en mi rostro, o ropa. Luego salgo, y de alguna manera tengo un intercambio muy normal con Callie.

Es solo cuando ya estoy caminando por el pasillo que recuerdo que Jared inicialmente me pidió que viniera a su oficina por una razón diferente a la que terminé quedándome. Si es tan importante, lo mencionará de nuevo más tarde, estoy segura.

CAPÍTULO 18

Jared

Al final del día de trabajo, todos se reúnen en el vestíbulo para esperarme. Me quedo en una habitación cercana, usando mi teléfono para ver a todos a través de las cámaras de seguridad. Aunque todos están mezclados, abandonando los confines de los departamentos de trabajo y en su lugar eligiendo grupos de amigos, todavía hay claramente solo dos actitudes en la multitud. Aquellos que tienen alguna idea, y aquellos que no.

Aquellos que tienen alguna idea son fáciles de detectar, parados tensos y solos en el mar de otros, sin participar en ninguna de las conversaciones ociosas. Los otros notan su comportamiento, los molestan por detalles que no llegan.

Veo a Bailey parada sola cerca una de las plantas en maceta falsas. Alguien se le acerca por detrás, claramente reconocible a través de la transmisión nítida de la cámara. Hago zoom, sabiendo que nadie notará los ajustes diminutos de la cámara cuando toda su atención está enfocada en otro lugar.

La sonrisa amigable de Kim no oculta completamente la curiosidad astuta en sus ojos. Ella sabe. Sabe que hay dos facciones aquí y que Bailey es del campamento que está al tanto.

Habla, y subo un poco el volumen de mi teléfono para escuchar lo que los micrófonos del sistema de seguridad captan.

"No supongo que estarías dispuesta a decirme qué está pasando," le está diciendo a Bailey, "para que sepa por qué voy a llegar tarde a recoger a Anthony."

Bailey se ve incómoda, y me siento culpable de que haya sido puesta en esta posición por mi culpa. Pero ella es más fuerte que un poco de presión de pares, y la veo recomponiéndose. "Lo averiguarás con todos los demás. Jared no nos va a tener esperando aquí."

Kim suspira y se apoya en la pared. "Echo de menos charlar contigo todos los días. Mi nueva compañera de oficina no es ni de cerca tan divertida."

"¿No está ni de cerca tan dispuesta a hablar en lugar de trabajar?"

Kim pasa su mano por su cabello rojo-marrón y se ríe. "No tienes que exponerme así. Solo dime una cosa. ¿Esta es una reunión buena o mala?"

"Todo eso depende de cómo lo veas."

"Bailey."

"Creo que un poco de ambos."

"Bailey," la regaña de nuevo.

Tardíamente, se me ocurre que usar mi acceso a las cámaras de seguridad así constituye una violación de la privacidad. Incluso aunque sean mis cámaras, en mi edificio, y tengo todo el derecho de ver y escuchar lo que quiera, está mal espiar. Y estoy perdiendo el tiempo, de todos modos.

Salgo de la aplicación y guardo mi teléfono. El pensamiento de salir ahí y enfrentar escrutinio no es ni de cerca tan intimidante como estar frente a Robinson y su junta. Puedo hacer esto.

Salgo de la habitación y entro al vestíbulo. Todas las conversaciones mueren mientras todos me notan, todos los rostros apuntando en mi dirección. Junto mis manos frente a mí y levanto mi cabeza, pasando mis ojos sobre todos ellos. Bailey parece captar mi mirada mientras miro en su dirección, pero no puedo estar seguro, no puedo quedarme para verificar si eso fue solo mi imaginación con todos ahí para presenciarlo.

En la cúspide de este anuncio para toda la empresa, me siento poderoso, calmado. A veces olvido lo que significa estar a cargo. Sé que lo estoy, y nunca lo olvido, pero sí olvido la significancia de ello. Hay peso en mis hombros que mis empleados no pueden entender.

Pero, en este momento, me siento muy capaz de soportar esa presión.

Con todos sus ojos en mí, su paciencia para esperar estirándose, comienzo. "Sé que las cosas han estado extrañas aquí por un tiempo." Mi voz se lleva sin esfuerzo a través de la habitación, hasta la gente al fondo. "Algo especial ha estado en proceso, y finalmente puedo contarles sobre ello. Es significativo para todos nosotros, para brAIntech en su totalidad. Les pediré que guarden sus preguntas hasta el final. Aunque no estoy seguro de que habrá preguntas que hacer, pero por favor háganlas si algo no está claro. Pero espero ser claro. Transparente, incluso, para compensar el subterfugio reciente."

Nadie dice nada, no pregunta nada, todos aferrados a mis palabras.

No puedo evitarlo. Encuentro a Bailey de nuevo. Ella me sonríe, y sé que no fue mi imaginación antes.

¿Cómo he pasado de encontrarla insoportable a buscarla en una multitud? Ha sido una transformación tan lenta y gradual, como ese viejo dicho sobre cómo hervir apropiadamente una rana.

Paso a contarles a todos sobre Robinson Solutions solo por si acaso alguien ha estado viviendo bajo una roca y no sabe sobre ellos. Para ese punto, comienza una agitación, susurros viajando de vecino a vecino. Todos han entendido de qué se trata esto.

Les doy todos los detalles, el nombre del proyecto, su función, hablándoles de la reunión con Robinson y la junta. Y les digo que el siguiente paso del proyecto comenzará mañana.

Cuando escuchan el cronograma, el silencio cae sobre ellos de nuevo, sus rostros aturdidos, incrédulos. Algunos se ríen, como si estuvieran seguros de que estoy bromeando. Cuando el remate no llega, sus risitas se desvanecen.

"Sé que esto está lejos de ser ideal." Extiendo mis manos, aceptando las preocupaciones y quejas que todos quieren vocalizar.

"Pero si hay una empresa ahí afuera que puede hacerlo, somos nosotros. No solo estoy en una habitación llena de algunas de las personas más inteligentes de este estado, estoy en una habitación llena de algunas de las personas más *tercas* del estado. Sí, tendremos que trabajar duro. Más duro que nunca antes. Nuestro éxito dependerá de este esfuerzo extra. Habrá turnos dobles y horas extras. Habrá momentos cuando parezca mejor renunciar que continuar forjando así. Pero deben pensar en lo que nos espera al final de todo esto. El éxito, la notoriedad, el patrocinio.

"Si hay algunos aquí que preferirían irse que participar, lamentaré perderlos, pero será por lo mejor. Lo que necesito ahora es tener su compromiso. Todos debemos ser engranajes en la máquina del progreso, suaves y engrasados y bien ajustados. No hay lugar para un engranaje defectuoso, un engranaje reacio."

Nadie menciona su deseo de irse, y nadie se mueve para hacerlo. En cada rostro, los ojos brillan. Las barbillas se levantan, la determinación visible. Estos no son solo empleados. Estas son personas que son apasionadas sobre su trabajo, que *saben* que la Adición Cortex revolucionará todo. Quieren hacerlo realidad, verlo hasta el final.

Golpeo mi puño en la palma de la otra mano. "Ya he elegido líderes de equipo de cada departamento. A primera hora mañana, me reuniré con estos líderes de equipo y formularé un plan de batalla. Se asignarán responsabilidades. Todos tendrán sus partes que interpretar, de arriba a abajo. Y habrá reuniones semanales para discutir y ajustar según el progreso que se haya hecho. Ahora, el piso está abierto para preguntas."

Al principio, nadie dice o hace nada. Luego, alguien aplaude. No veo quién lo empezó, y pronto no importa, uno o dos otros juntando sus manos, y sus vecinos haciendo lo mismo, una y otra vez en una cascada de aprobación que hace que mi pecho se hinche de orgullo. Creo en este equipo, en mí mismo. Lo que estamos a punto de hacer es loco, pero no imposible. No dejaré que sea imposible.

Cuando el aplauso muere, hay algunas preguntas. ¿Todos podrán ver las diapositivas de presentación originales o será esta una operación muy compartimentalizada, información según la necesidad de saber? Y así sucesivamente. Las respondo mientras vienen, dejando muy claro que para que esto funcione, todos tienen que estar tan conectados como sea posible. Sin compartimentalización, sin secretos.

Cuando no hay más preguntas, despido la reunión. Luego busco a Bailey, y la veo alejándose con Kim, aunque había esperado que se quedara atrás para hablar conmigo. La decepción tuerce mi estómago, algo mediado por el hecho de que puedo simplemente ir a casa y hablar con ella allí. Quiero saber si el discurso estuvo a la altura de sus expectativas, si piensa que lo hice bien, cuáles son sus pensamientos sobre mañana.

Como si pudiera sentir que la estoy mirando, mira por encima del hombro, y su expresión hace que mi estómago se tuerza aún más fuerte.

Está molesta.

¿Conmigo? ¿Con algo que dije?

Antes de que pueda gritarle, se da vuelta y sale, llevada lejos de mí en la marea de cuerpos. En solo un minuto, me quedo parado solo en el vestíbulo vacío, el silencio palpitando en mis oídos.

Si la molesté de nuevo, en serio tengo que preguntarme si puedo hacer algo bien. No podemos seguir teniendo desacuerdos cuando necesitamos trabajar tan estrechamente juntos.

Yo... la necesito.

CAPÍTULO 19

Bailey

A la mañana siguiente, cuando salgo del baño después de vestirme para el trabajo, veo a Jared sentado en el sofá. Inclino mi cabeza, sorprendida, ya que usualmente sale para llegar al trabajo antes que yo. Camino a la sala de estar, demasiado curiosa para mantenerme alejada, aunque sus acciones ayer en la reunión me dejaron irritada y decepcionada.

"¿No vas a llegar tarde en un día como hoy?" Cruzo mis brazos sobre mi pecho. "No es una buena manera de empezar esta cosa."

Jared suelta una pequeña risa y se levanta. Su camisa de mangas largas y abotonada acentúa sus músculos perfectamente, el material estirándose en sus hombros para abarcarlos. "En realidad estaba pensando en la forma correcta de empezar esto, si me das el beneficio de la duda."

Levanto mis cejas. "¿Qué?"

"Vamos juntos en el carro." Levanta sus manos fuertes. "Deberíamos haber estado yendo juntos en el carro por edades. Nos ahorra dinero en gasolina a ambos. Y cuando estemos realmente metidos en el lío, podemos hablar en el camino al trabajo."

"Entonces esta es una decisión de negocios, no porque quieras pasar tiempo conmigo."

Levanta sus cejas de vuelta hacia mí. "Parece que he hecho algo para enojarte. Lo supe ayer, y quería preguntarte, pero saliste con Kim, y no pude verte."

Había salido a tomar un par de tragos con Kim y algunos de los otros específicamente para evitar lidiar con él. Era agotador a veces. Siempre eran altibajos, nunca solo mejora directa. Realmente estaba empezando a pensar que el destino hizo esto a propósito para que aprendiera a dejar de bajar la guardia.

"Déjame buscar mis zapatos y cartera, y entonces estaré lista para ir," le digo. "Y tal vez también busque una venda para los ojos."

"¿Una venda para los ojos?"

"Para no tener que ver tu manejo terrible en acción."

Sus labios se fruncen con ofensa. "Soy un buen conductor como pronto descubrirás."

Y eso resulta ser el caso. No esperaba para nada que él se mantuviera al límite de velocidad y se detuviera en todas las señales y luces. Puedo decir que no es fingido para mi beneficio. El frenado es demasiado suave, su uso de las direccionales habitual. El cuidado exigente que pone en algunas cosas muy específicas es intrigante para mí cuando hay tantos otros aspectos que deja deslizarse hacia el descuido. No parece haber rima o razón para lo que elige prestar más atención.

"¿Qué hice para enojarte esta vez?" pregunta mientras mantiene sus ojos en la carretera, sus manos agarrando el volante a las diez y dos.

No digo nada. ¿Por qué no puede averiguar las cosas por sí mismo?

Hace un sonido extraño, entre una risa y un suspiro. "Bailey, por favor háblame para que pueda arreglar el problema. Esto es demasiado importante para que estemos peleando todo el tiempo. También afectará a todos los demás."

Tengo mis manos sosteniendo mi cartera en mi regazo. Juego con la pestaña de la cremallera, el metal tintineando levemente contra los dientes. "Es solo más de lo mismo," digo en voz baja.

"Me hiciste un cuadro para que cuando lo viera, me recordara de mis tareas. Por mucho que no me gustó eso, funcionó, ¿no?" Me mira por el instante más pequeño, luego de vuelta a la carretera. "Sé mi cuadro. Recuérdame. Aprenderé."

Claramente está tratando duro, y algo de mi irritación se

desvanece. Realmente tiene mucho pasando ahora mismo. "¿Ser tu Adición Cortex?"

"Sí, eso también."

"Solo... puedo entender por qué no mencionaste que la Adición Cortex era mi idea a Robinson cuando estabas en la llamada con él. No importa que trabajáramos en la idea juntos cuando todo el equipo estará trabajando en ello ahora. Pero no lo mencionaste en la reunión. Habría importado entonces. Habría respondido preguntas para todos sobre por qué soy segunda al mando."

Jared cae en silencio, frunciendo el ceño por el parabrisas a los otros vehículos en la carretera. "Realmente estamos de vuelta a eso."

"Sí, lo estamos. Ignorarlo no hace que se vaya, especialmente cuando lo haces de nuevo. O no lo haces de nuevo." Me froto la cara, ya sintiéndome cansada. Espero que voy a estar muy familiarizada con el cansancio al final de estos tres meses. "Mira, no voy a explotar sobre ello de nuevo. Sé que todo esto es demasiado importante. Solo desearía que fueras un poco más cuidadoso. Dejas que las cosas se vayan por la borda, y a veces son importantes, y a veces son cosas pequeñas que pueden *ser* sorprendentemente importantes."

Su mano derecha se aleja del volante, cruza el espacio entre nosotros y se curva alrededor de la mía. Mis dedos se quedan quietos, soltando la cremallera.

"Tienes razón."

Esas dos palabras simples llevan mucho significado en ellas. No habría aceptado un "lo siento" tan fácilmente como acepto la admisión de que ha estado equivocado. Incluso las palabras solas no significarían tanto sin su mano en la mía, el apretón suave de sus dedos haciendo que los míos se relajen.

"No es que sea perfecta," agrego en un murmullo.

"Ninguno de nosotros lo es. Pero míranos, haciéndolo funcionar."

Algo que no entiendo exactamente tiñe sus palabras, un sabor extraño de arrepentimiento que le preguntaría. Y creo que me respondería, y un secreto podría salir, si no fuera por un carro saliendo frente a nosotros, alejando su atención de mí.

El tiempo para la cercanía nos ha pasado. No hablamos de nuevo por el resto del viaje, cada uno de nosotros de alguna manera en nuestro propio mundo a pesar de estar en el mismo vehículo. Es como si viviéramos en burbujas que a veces se tocan y se unen, solo para separarse en dos de nuevo.

Entramos al edificio juntos, Jared sosteniendo la puerta abierta para mí. Como si hubiéramos caminado de vuelta en el tiempo, a ayer, todos están parados alrededor en el medio del vestíbulo. No tengo idea de qué están haciendo todos ahí. ¿No deberían todos estar en sus oficinas, esperando a que Jared se reúna con los líderes de equipo, esperando su primera asignación de muchas?

Sus ojos me miran con desinterés, y me muevo al lado para dar paso a la estrella del espectáculo. Jared se aclara la garganta y justo como ayer, toda la atención está en él, nadie hablando.

"Es bueno saber que todos realmente leen mis correos electrónicos. Eso va a ser importante en los días venideros."

¿Me perdí un correo electrónico de él?

Fue el hecho de que fuimos juntos, pasamos tiempo hablando. Ordinariamente habría pasado unos minutos revisando mis correos de trabajo, y no lo hice esta vez. ¿Qué tenía planeado? ¿Alguien sabía?

Mirando alrededor, no vi que nadie pareciera tener respuestas. Había curiosidad, impaciencia, incluso, pero no un destello de conocimiento. Excepto... por una persona.

Callie.

Está parada cerca de la puerta principal, usando la sonrisa más grande que he visto jamás, una de completa satisfacción.

Los celos se tuercen inesperadamente en mi estómago ante la implicación aparente de Jared y Callie haciendo algo juntos, planeando algo, colaborando.

"Tres meses no es mucho tiempo," dice Jared. No puedo superar cómo su voz profunda se proyecta así cuando estoy tan acostumbrada a sus murmullos gruñones. "Anoche, me estaba preguntando cómo podríamos aumentar nuestra productividad desde el mismo comienzo. Y se me ocurrió. Habrá líderes de equipo, sí. Esos equipos se coordinarán dentro de sí mismos, sí. Pero tenemos que ir más allá de eso. Tenemos que conocernos y comunicarnos bien. Así que vamos a pasar la primera parte de este día en un pequeño ejercicio de trabajo en equipo."

No imaginé un día cuando estaría escuchando las palabras "ejercicio de trabajo en equipo" saliendo de su boca.

"En el escritorio de mi secretaria Callie, hay una pila de papeles con listas de artículos en ellos. Así es. Esta es una búsqueda del tesoro." Se ríe. Algunos de los menos serios en la multitud están empezando a sonreír. "Estos papeles han sido numerados y mezclados. Una vez que obtengas tu papel, encuentra a tu compañero, quien tiene el mismo número que tú. Entonces pueden comenzar su búsqueda. Lo que están buscando puede estar en cualquier lugar dentro o fuera de este edificio, hasta el límite de la propiedad. Encuentren todos los quince artículos y repórtenese aquí a Dirk."

Dirk es el jefe de Relaciones Públicas, y también la única persona en todo el departamento de Relaciones Públicas. Lo encuentro en el vestíbulo, un hombre de rostro severo en sus cuarenta, quien no puedo imaginar que estuviera emocionado sobre la idea de jugar un juego.

"Los primeros tres equipos en conseguir todos sus artículos y reportarse exitosamente consiguen que les pague su almuerzo en un día de su elección."

Ahora que se ha mencionado una recompensa, incluso los más

dudosos se ven interesados.

Jared levanta sus manos. "Una cosa más mientras los tengo a todos aquí. Tengo una omisión de ayer que debo corregir."

Mi corazón se salta un latido.

Me mira, sosteniendo mi mirada, haciendo que todos los demás se den vuelta para ver a quién le está hablando. "Estoy tan emocionado como todos ustedes, pero descuidé mencionar algo importante. La idea para la Adición Cortex no fue mía. Nuestro miembro más nuevo, Bailey, fue quien se le ocurrió y me salvó el trasero en el proceso."

Siento su confusión mientras me miran, la presión de docenas de ojos pesando sobre mí. Algunos de ellos apenas saben quién soy. Entonces, una voz se alza sobre el resto. "¡Hurra por Bailey salvando el trasero de Jared!"

No es Kim, como habría esperado. En su lugar, es Andrew. Está en la parte de atrás junto al escritorio, aplaudiendo. Una ráfaga corta de aplausos ondula a través de la habitación. Miro hacia el suelo, mi rostro ardiendo tan fieramente que creo que mi piel podría derretirse. No dura mucho, pero creo que lo recordaré por el resto de mi vida.

Jared grita, "¡Ahora, vamos al juego. Recuerden, no empujen. Jueguen bien. ¡Formen filas ordenadas!"

Sus palabras caen en oídos mayormente sordos mientras todos se apresuran hacia el pasillo, empujando y empujando. Solo unos pocos de nosotros no nos unimos al aplastamiento, yo misma, Callie, Dirk, un par más.

Jared se mueve hacia Callie. "Gracias por tu ayuda en esto."

"Mi placer." Su rostro se vuelve rosa y mira hacia abajo. Justo como yo.

Los celos agitan su cabeza fea de nuevo y antes de que pueda decidir conscientemente hacerlo, camino hacia ellos. Callie se retira

con un asentimiento y una sonrisa hacia mí, dándome una punzada de culpa que instantáneamente me enfría ya que esto obviamente no es una competencia por el favor de Jared.

Él se vuelve hacia mí, sonriendo, ojos helados bailando con travesura. "¿Me perdonas?"

"Te perdoné una vez ya. Obviamente lo haré de nuevo." Aprieto su mano. "No hagas que haya una tercera vez."

"Conociéndome, la habrá." Suspira, luego sacude su cabeza.

Lo que no digo en voz alta es que después del anuncio, me he dado cuenta de que no se trata de que otras personas me reconozcan.

Se trata de que Jared me reconozca a mí y mi trabajo. Todo lo que quería era que estuviera lo suficientemente complacido conmigo como para querer decirlo frente a otros. Hay mucho que desempacar ahí, pero este no es el lugar correcto para ello.

La voz de Jared me da un camino a seguir en lugar de trabajar para desenredar mis pensamientos por mi cuenta. "Bueno, ¿qué dices? ¿Deberíamos ir a unirnos a la búsqueda?"

"Vamos." Suelto su mano, a regañadientes, y me dirijo hacia el pasillo aún lleno de gente. "Me pregunto qué pobre desgraciado va a quedarse atascado siendo compañero contigo."

CAPÍTULO 20

Jared

"¿Quién es el pobre diablo ahora?" Me río de la expresión atónita en el rostro de Bailey. El número en su papel coincide con el mío.

Bailey me mira con los labios ligeramente entreabiertos, ojos redondos de asombro. No puede creer que los últimos papeles de la pila en el escritorio de Callie sean números que coinciden, haciéndonos compañeros. Entonces, se da cuenta, y me golpea el pecho con el papel. "¿En serio? No puedo alejarme de ti ni un minuto."

Me río otra vez. Qué simple fue predecir que íbamos a ser las dos últimas personas en entrar a la oficina. Todo lo que tuve que hacer fue decirle a Callie que pusiera dos números que coincidieran en el fondo de la pila para asegurar esta asociación.

Estamos solos en la oficina, todos los demás ya se han ido. Risas y gritos resuenan desde el pasillo afuera, provenientes de otras habitaciones mientras las otras parejas compiten.

Bailey echa un vistazo a la lista de quince artículos que tenemos que encontrar. "¿No es esto hacer trampa de alguna manera? Ya que tú eres quien hizo la lista, sabrías dónde encontrar todas estas cosas."

Le muevo un dedo. "No es así. Hay unas diez versiones diferentes de listas. Así que no había forma de saber quién obtendría qué. Además, hice que Callie agregara algunas de sus propias ideas, y plantara un par de cosas afuera en lugares que no conozco."

Alguien pasa corriendo por la ventana de la oficina, su compañero siguiéndolo de cerca.

Bailey me da una mirada de admiración. "Esta realmente es una buena idea. ¿Deberíamos empezar? Todos los demás ya están allá afuera, y fuimos los últimos en obtener nuestras listas."

"Claro," acepto. Finjo mirar la lista, y acepto de nuevo cuando Bailey dice por dónde deberíamos empezar. Salimos, esquivando a los otros.

Esto no es solo un ejercicio grupal para unir a todos, ni una forma conveniente de finalmente compensar mis fallas y decirle a todos que este proyecto ha dependido de ella desde el principio.

Quiero estar a solas con ella.

Quiero hablarle sobre Melinda.

Desde esa cena con mis padres donde básicamente me entregaron a esa vampira en bandeja de plata, he estado preocupado sobre qué hacer al respecto. Que ahora esté en una carrera para terminar un proyecto ambicioso en un tiempo imposible me deja con menos oportunidades para pensar. Y no he estado demostrando ser bueno planificando de una manera que deje a todos felices.

Necesito ayuda.

Necesito hablar con Bailey y explicarle todo esto, y ella tiene que decirme qué quiere, qué piensa que es mejor para mí, para ella, para todos.

Camino detrás de Bailey mientras encuentra dos de los artículos en la lista, una perforadora y un marcador de borrado en seco morado, ambos de los cuales me da para que los sostenga. Con el corazón latiendo fuerte, espero mi momento, escuchando las voces a nuestro alrededor volverse más tenues, más dispersas mientras continúa la búsqueda.

Hemos llegado al pasillo menos usado en la parte trasera del edificio, junto al armario de suministros. Bailey agarra la puerta, la abre de par en par, y entra. "Esponja, esponja," murmura, inclinándose para mirar un conjunto de estantes bajos. No puedo evitar mirar su trasero flexible, sus nalgas firmes, aunque este está lejos de ser el momento adecuado para tales cosas; una tensión en mi ingle me corrige—nunca hay un momento incorrecto para lujuria.

Bailey me mira por encima del hombro. "Entra aquí y ayúdame a encontrar las esponjas. Tienen que estar aquí, ¿verdad? ¿Dónde más estarían?"

Este es el momento.

Todos los demás que tenían esponjas en su lista probablemente llegaron aquí primero y se las llevaron todas. Debería haber verificado que hubiera suficiente de todo para crear una competencia justa, pero lo había descuidado.

Entro al armario y enciendo la luz.

"Oh, eso ayuda." Bailey se mueve entre botellas de líquido de limpieza.

Cierro la puerta detrás de nosotros.

Sus movimientos frenéticos cesan. Levanta la cabeza y me estudia, y puedo ver que sabe que hice esto a propósito, que planeé todo esto para estar a solas con ella una vez más. Se endereza y se acerca a mí, con la barbilla en alto. "Debería haberlo sabido. Eres un intrigante."

"Tengo que hablarte sobre algo, Bailey." La última vez que traté de contarle sobre la "sorpresa" de mis padres, fuimos interrumpidos por Robinson. Esta vez no.

"Háblame, claro." Da otro paso más cerca de mí, y sus pechos presionan mi pecho. Sus formas firmes, pero flexibles, encienden carbones calientes en mi estómago, un fuego que podría encenderse tan fácilmente. Trato de apagarlos, contando, respirando profundo, y entonces su mano corriendo por mi pecho los reaviva. De repente, es difícil pensar, mi cabeza nublada con el dulce aroma a vainilla del suyo, algo mucho más atractivo que los olores de polvo y químicos en este armario.

Desliza sus manos por debajo de mi camisa. Agarro sus muñecas y ella levanta su rostro hacia el mío, nuestras narices tocándose, labios a solo un milímetro de tocarse.

"Así que háblame si quieres hablarme," Bailey susurra. Sus labios acarician los míos, hormigueando, tentando.

Necesito decírselo, obtener su consejo, pero también necesito averiguar qué es lo que quiero.

En este momento, sé lo que quiero. No ayuda a largo plazo.

Bailey presiona sus labios a los míos más firmemente, y de repente el largo plazo no importa. Contra mi voluntad, pero completamente de acuerdo con mi voluntad, todo fuera del armario se desvanece. He perdido la batalla de mantenerme neutral y enfocado, y todo lo que puedo hacer ahora es lo que mi cuerpo quiere.

Mi agarre se endurece alrededor de sus muñecas. La empujo hacia atrás contra la pared, mi pierna entre las suyas, abriéndolas con un chasquido que es casi audible. Gime en mi boca, y entierro mi lengua dentro de la suya, desesperado por el sabor de su calor. Su lengua encuentra la mía, una unión frenética, un empuje de ida y vuelta que imita lo que sus caderas están haciendo, retorciéndose contra las mías, frotando su coño en mi muslo. Siento la fricción, su calor, una humedad sensual que irradia.

Soltando una de sus muñecas, agarro su pecho y aprieto, su pezón una protuberancia dura contra mi palma incluso a través de capas de ropa. Su espalda se arquea. Bajo mi mano, muevo mi muslo hacia atrás lo suficiente para alcanzarla y ahueco su sexo. Entonces pongo mi muslo de vuelta en su lugar, moliendo mi mano sobre ella.

Nuestras respiraciones ásperas son increíblemente fuertes en los confines del armario. La cabeza de Bailey se inclina hacia atrás en la pared, su boca volviéndose sumisa bajo la mía mientras todo su enfoque va directo hacia abajo entre sus piernas. La forma en que se muele y se arquea contra mí tira de la tela de sus pantalones y puedo sentir sus labios hinchados, la hendidura tentadora entre ellos.

Mi estómago se siente lleno de lava, mis músculos apretándose.

Estoy tan duro que duele.

Ella busca a tientas, me encuentra, me aprieta. Gimo y dejo caer mi rostro contra su hombro.

"¿Qué fue eso?"

Todo dentro de mí que estaba ardiendo se vuelve helado al instante al sonido de alguien más justo afuera de la puerta del armario. Mareado y confundido, me alejo bruscamente de Bailey y me vuelvo hacia la puerta. Las formas en movimiento de una, dos personas afuera pueden verse en la forma en que la luz alrededor de la puerta está bloqueada.

Si entran aquí...

Una mano fría toca la mía. Bailey. Pensando rápidamente, le hago señas para que se agache detrás de la más grande de las dos unidades de estantería, donde hay justo suficiente espacio para que se acurruque entre ella y la pared. Salta, rápida y silenciosa como un ratón.

Sabiendo que mi rostro estará rojo, me apoyo en ello. Empujo la puerta del armario y salgo para encontrar tanto a Andrew como a otra empleada, una mujer llamada DJ, parados ahí y mirándome. Me froto la mano sobre la cabeza como si masajeara un punto dolorido. "*Eso* fue el sonido de tu jefe golpeando su cráneo contra acero y gimiendo como un bebé."

Andrew me estudia con curiosidad. Como hombre, y uno gay además, tiene que estar íntimamente familiarizado con los sonidos que hacen los tipos durante el sexo. Retiro mi mano de mi cabeza y miro mis dedos, fingiendo buscar sangre. La charada parece satisfacerlo lo suficiente como para seguirle la corriente. "¿Estás bien? ¿Necesitas hielo?"

"Estoy bien." Agito mi mano. "No te preocupes por eso."

DJ agita su lista de búsqueda del tesoro hacia Andrew. "Dijo que está bien, ¡así que vámonos!"

Poniendo los ojos en blanco, la sigue.

El aliento sale de mí de golpe al tener éxito en este subterfugio. Empiezo a voltearme, entonces siento el aliento de alguien más en la parte posterior de mi cuello.

"Creo que podrías necesitar hielo," Bailey susurra, "pero para tu otra cabeza."

Aunque la costa está despejada, no puedo arriesgarme a que alguien más nos encuentre. Paso junto a ella y apago la luz en el armario. "Tendremos que terminar nuestra conversación en otro momento."

Y también tener nuestra conversación real. ¿En qué estaba pensando, haciéndolo de esta manera? Lo había hecho mucho más complicado de lo que tenía que ser. Tiene que ser solo nosotros dos solos, en un momento y lugar donde podamos discutir todo y resolverlo; una pequeña cita no será suficiente.

Bailey me guiña el ojo con un pequeño puchero sensual que casi me rompe, casi me hace cambiar de opinión y arrastrarla de vuelta dentro del armario para terminar lo que empezamos. Al menos entonces mi cabeza estaría más clara. Sonríe con suficiencia, claramente conociendo su efecto en mí, deleitándose en él.

Por confundido y retorcido por dentro como estoy, le devuelvo la sonrisa porque me gusta este lado de ella, la confianza que saca. Necesitaré más de eso de ella, mucho más, en las próximas semanas y meses.

"Busquemos algo más en la lista y nos enfoquemos en la esponja más tarde." Ella toma la delantera de nuevo, su trasero meneándose.

No teniendo otra opción, y no teniendo nada más que preferiría estar haciendo de todos modos, la sigo.

CAPÍTULO 21

Bailey

Me quito el cabello de la cola de caballo y lo extiendo sobre mis hombros con los dedos, suspirando de alivio mientras la tensión en mi cuero cabelludo se alivia. Tomo mi cepillo del mostrador del lavabo y paso las cerdas por mi cabello, alisando la marca abollada causada por un día completo usando una liga. Las puntas nudosas de las cerdas del cepillo se sienten increíbles mientras rozan ligeramente mi cuero cabelludo. Es como un masaje, estimulación para relajar los tendones tensos.

Fue un día de trabajo muy, muy largo. Necesito tomarme estos pocos minutos para mí, para enfocarme en relajarme.

Observo mi rostro en el espejo, la forma en que las comisuras de mis ojos se tensan y mi boca se contrae cuando el cepillo pasa sobre un punto particularmente dolorido en mi cuero cabelludo. Esto es lo que me hace mirar pantallas todo el día, especialmente si no me levanto y me estiro lo suficientemente seguido. Sé que voy a necesitar ser mucho más cuidadosa durante estos próximos tres meses. Tengo experiencia con tensión como esta, del acoso estresante durante semanas en la preparatoria, y de estudiar intensamente para exámenes universitarios, y sé que si dejo que esto se acumule, puede convertirse en una migraña debilitante. No puedo permitirme eso, no puedo decepcionar a Jared—o a mí misma —de esa manera.

Después de la búsqueda del tesoro, que no ganamos, Jared, yo y los líderes de equipo nos reunimos en su oficina para discutir el Proyecto Cortex con mayor detalle. A lo largo de las horas, habíamos desglosado el producto en sus componentes más básicos y luego los reconstruimos uno a la vez. Esos pasos reflejaron el trabajo que necesitaría ser realizado en la vida real. Una vez que todos los pasos fueron realizados, luego se aplicaron a nuestro cronograma muy ajustado. Cada equipo recibió un conjunto de fechas límite que

necesitaban cumplir o, aún mejor, superar. Solo a través de una colaboración intensa y un alto esfuerzo de todos los equipos se terminaría la Adición Cortex a tiempo.

No fue solo el desglose muy intenso de todo el proyecto lo que me hizo sentir tensa. No iba a participar en el aspecto activo de codificación e ingeniería del proyecto. Como segunda al mando de Jared, finalmente me habían dado el título apropiado de Gerente de Proyecto. Iba a ser mi trabajo asegurarme de que todos mantuvieran su horario y cumplieran sus fechas límite. Tenía que revisar el trabajo que llegara a mí y usar mi conocimiento de codificación para señalar cualquier falla o ajuste necesario. Luego reportaría de vuelta a Jared, y también pasaría cualquier cosa que él tuviera que decir a los equipos.

Dejo mi cepillo y paso mis dedos por mi cabello. Lo más importante que puedo hacer ahora es acostarme temprano, el descanso apropiado siendo esencial para evitar migrañas.

Saliendo del baño, escucho movimiento en la cocina. Jared me llevó a casa hace poco y luego se fue de nuevo, diciendo que había algo que necesitaba recoger en la tienda. Debe haber regresado mientras estaba en el baño.

"Oye, Bailey," Jared grita, significando que me ha escuchado también.

"¿Sí?" le grito de vuelta.

Sale de la cocina y entra a la sala, sosteniendo un cartón de helado en una mano. "Pensé que tal vez podríamos celebrar nuestro primer día exitoso de trabajo."

Este helado es por lo que salió. Mi corazón se salta un latido por la amabilidad mostrada, aunque es tan simple. Tal vez porque es tan simple.

La vista de mi sabor favorito, nuez de mantequilla, me tienta. Ya puedo saborear el sabor tostado, acaramelado del helado, las nueces dulces y crujientes.

Sin embargo...

"Creo que tendré que pasar," digo, pesar en mi voz. "Solo quiero acostarme. Gracias, aunque."

Su pequeña media sonrisa burlona se desvanece, y hago una mueca por su desilusión. Se encoge de hombros y se vuelve hacia la cocina. "Entonces comeré un poco solo."

"Deberías. Te lo mereces." Lo digo en serio también. Estuvo tan enfocado y profesional hoy, guiando a todos a través de todo el proceso de programación como si fuera un maestro en ello. Por supuesto, había sacado todos sus impulsos *no profesionales* antes de eso, al estar a solas conmigo durante la búsqueda del tesoro.

Mi coño hormiguea un poco con recuerdos de eso. La urgencia. La travesura de hacerlo en un lugar muy público, el miedo de ser atrapados añadiendo a la emoción corriendo por mis venas.

Jared regresa a la cocina, y me dirijo a mi habitación para cambiarme a ropa de dormir, una camisa holgada y shorts sueltos que tienen agujeros gastados en el elástico por la edad y el uso. Sin sostén, sin bragas, solo la máxima comodidad acogedora. Mi cama me espera, incluso más tentadora que una probada de mi helado favorito. No estoy lista para irme a dormir, pero mirar mi teléfono no es el camino a seguir. Alcanzo la mesita de noche para tomar el libro que he estado leyendo unas pocas páginas aquí y allá.

Un golpe en la puerta me hace sobresaltar, el libro cayendo de mi mano al suelo con un golpe suave. Mi puerta se abre en respuesta, Jared asomando la cabeza. "¿Qué fue eso?"

Podría regañarlo por romper las reglas pero no tengo ganas. "Solo se me cayó algo. ¿Qué pasa?"

Entra a mi habitación, inmediatamente llenando el pequeño espacio con su presencia. En una mano, tiene dos tazones pequeños balanceados, cada uno con una generosa bola de helado. "Pensé que tal vez preferirías tener tu helado en la cama. Incluso lavaré los platos, aunque no sea mi turno."

Realmente se está esforzando por ser amable conmigo, y por una vez me siento apropiadamente apreciada. No puedo rechazarlo una segunda vez. "¡Dámelo entonces!"

Sonríe y se sienta en el borde de la cama, entregándome mi tazón. La primera cucharada de nuez de mantequilla siempre es la mejor, las sutilezas del sabor cantando antes de que las cucharadas subsiguientes abrumen con crema y riqueza. Cierro los ojos para saborear esa primera mordida.

Abriéndolos de nuevo, veo a Jared observándome de cerca, alguna oscuridad evasiva en sus ojos que no puedo descifrar. Desvía la mirada, se lleva una cucharada de helado a la boca.

Por unos minutos, solo nos sentamos ahí y comemos, el único sonido el de las cucharas tintineando en los tazones.

Termino mi último bocado y lamo los restos goteantes de la cuchara. Jared se lleva mi tazón, y golpeo el dorso de su mano con la cuchara. Se echa hacia atrás, sosteniendo su mano como si lo hubiera herido. "¿Por qué fue eso?"

"Iba a lamer eso también. Pero ahora has puesto tu pulgar en él, y ya no lo quiero."

Se ríe. "Después de todo, ¿no quieres lamer algo que mi pulgar ha tocado? Eso es genial."

Mis mejillas se sonrojan, y mi corazón se salta otro latido. Miro hacia la cama. "Bueno, ya sabes. Todo es situacional. Si estuviéramos en medio de algo, no pensaría dos veces en tener ese pulgar tuyo en mi boca."

"O tal vez dentro de ti en algún otro lugar." Su voz baja a casi un gruñido. Puedo oír la forma en que su respiración se profundiza.

Pienso en la forma en que hormigueé antes, un estallido brillante y delicioso de sensación. Sí nos interrumpieron. Creo que mi cuerpo no le importaría para nada si termináramos lo que empezamos. Incluso contemplarlo hace que mis dedos de los pies se curven con anticipación. Solo hay una cosa que me impide aceptar

completamente y seguir adelante con lo que mis deseos me piden.

Jared también puede sentir mi vacilación. Frota su mano arriba y abajo por mi brazo, un toque no necesariamente destinado a provocar una respuesta, aunque definitivamente lo hace. Está tocando solo para tocar. "Está bien si no quieres."

"Solo pensé que sería mejor para mí relajarme antes de acostarme. He lidiado con dolores de cabeza inducidos por tensión desde la preparatoria." *Desde el acoso*, queda sin decir. Desde que las opiniones e influencias de otros convirtieron mi mente contra sí misma.

"Sabes que dicen que el sexo ayuda con los dolores de cabeza."

Me río. "No dicen eso."

"Es catártico. Una liberación. La avalancha de hormonas de bienestar o algo así. No tengo fuentes para ti." Mueve su mano a la parte posterior de mi cuello, las yemas de los dedos presionando suavemente. Casi gimo por lo bien que se siente, mucho mejor que tratar de darme un masaje yo misma.

Me inclino hacia su mano, la estimulación de sus dedos haciéndome sentir todo tipo de hormigueos. Mi coño palpita como si me preguntara por qué me molesto en resistir cuando sé que voy a ceder de todos modos.

Se inclina y me besa la mejilla. No mis labios, mi mejilla. La dulzura de ello me sorprende, se siente mucho más íntimo que si sus labios estuvieran en los míos, su lengua penetrando.

Entonces, se retira, se desliza fuera del colchón. Realmente tiene la intención de dejarme sola porque eso es lo que piensa que quiero.

Pero he escuchado las demandas de mi cuerpo lo suficiente ahora como para saber lo que realmente quiero. Agarro su muñeca, sin palabras. Como si estuviera esperando mi reconsideración, regresa a mí sin vacilación. Los tazones de helado van a la mesita de noche para sacarlos del camino.

Aún no se necesita decir nada. Jared se desviste, revelando su cuerpo glorioso, una vista de la que nunca me canso. Viene a mí, y acaricio mis manos sobre sus hombros, por su espalda. Sus labios presionan mi cuello, mordisqueando, chupando y besando, enviando estática corriendo por mí para levantar los vellos en mis brazos y la parte posterior de mi cuello.

Se inclina hacia atrás un poco para bajar mis shorts. Se pausa. Se ríe. "Los agujeros en estos son casi lo suficientemente grandes para que solo te los quedes puestos."

Clavo mis uñas en la piel suave de su espalda. "Cállate y haz tu trabajo."

"Sí, señora, Señorita Gerente de Proyecto." Se ríe de nuevo y desliza mis shorts hacia abajo. Levanto mis caderas para ayudarlo. Mientras ambos nos acomodamos en posición, me guía más cerca, llenándome, y no puedo evitar el gemido que se desliza de mi garganta mientras estira mi coño con su grosor. Se mueve contra mí, y mi cuerpo se mece con el suyo. La urgencia de antes está presente, pero silenciada, empujada a un lado en favor del puro disfrute. No quiero apresurarme al final. Sé que será rápido independientemente, el placer que me da siendo demasiado intenso para contenerlo por mucho tiempo. Solo quiero disfrutar cada sensación.

Jared se apoya en el colchón con una mano. La otra va entre nosotros. Su pulgar presiona contra mi clítoris. Jadeo en voz alta, mi espalda arqueándose del colchón. "¡Jared!"

Me sonríe con suficiencia de esa manera insufrible y hermosa que tiene. Su pulgar trabaja en círculos sobre el punto turgente y sensible en el ápice de mi hendidura, justo arriba de su órgano que empuja. Cómo puede mantener los dos ritmos separados al mismo tiempo está más allá de mí. Cómo mi cuerpo puede comprender las dos fuentes diferentes de placer delicioso a la vez es simple—simplemente no puede. No hay forma real de poner en palabras la maravilla de su eje deslizándose profundamente en mí, todo el

camino hasta atrás, agitando hormigueos en chispas, en llamas, al mismo tiempo que su pulgar trabaja una sensación más superficial y de superficie, pero no menos intensa. Es como acumular dos orgasmos a la vez.

Todo lo que puedo hacer es aferrarme a él, sus hombros, su espalda, mis uñas mordiéndose en sus músculos, rastrillando a través de su cabello. Mi cuerpo se sacude, se lanza, mi cabello arrastrándose sobre el colchón. Mis caderas suben y bajan, empujan contra las suyas. Me muelo, presionando mi clítoris necesitado tan fuerte contra su pulgar que casi duele. Más importantes son los pulsos de placer que viajan por separado a mi núcleo, uniéndose en uno.

La espalda de Jared comienza a arquearse con sus empujes. Lo siento contrayéndose dentro de mí, su órgano caliente. Deja caer su cabeza hacia adelante, inclinándose sobre mí, empujando mi cuerpo hacia abajo contra el colchón. Un empuje final, un empujón de sus labios contra los míos mientras el calor brota de su cuerpo al mío. Aún empuja y cierro mis ojos, lo beso de vuelta, y me dejo venir también.

Se deja caer en el colchón a mi lado, jadeando por aliento. Algo viene sobre mí, una repentina necesidad de permanecer cerca de él, aunque hasta ahora siempre nos hemos separado poco después. Es solo diferente esta vez. Tal vez influenciado por el hecho de que trabajamos tan duro juntos hoy. O posiblemente un resultado de su gesto amable con el helado. Tal vez la culminación natural de una docena de razones diferentes.

Me ruedo hacia Jared y pongo mi cabeza en su pecho, escuchando su latido del corazón. El sonido de ello tranquiliza. De repente, estoy tan cansada que apenas puedo mantener los ojos abiertos. Murmuro su nombre.

Su brazo me envuelve, me sostiene cerca de él. "Descansa," susurra.

Cierro mis ojos y obedezco sin hacer preguntas por una vez.

CAPÍTULO 22

Jared

Abriendo mis ojos, veo una habitación desconocida. Las cortinas están corridas hacia atrás, dejando entrar mucha luz. Hay un escritorio en la esquina, un estante con libros que no leo, así como fotos de miembros de la familia que no tengo. El aroma en el aire es completamente dulce. Es el aroma de Bailey.

Recuerdos de la noche anterior inundan mi mente vacía y confundida. Miro hacia abajo a un desorden de cabello rubio rizado, una cara dulce durmiendo acurrucada contra mi pecho. Los labios rosados de Bailey están entreabiertos, su aliento cálido en mi piel. Sus pestañas son más oscuras que su cabello, marrones, cada hebra con punta del más ligero toque de oro. Mi corazón tiembla con el sentimiento más extraño, un sentimiento que nunca he tenido antes. Es una gentileza y ferocidad mezcladas. Lo más cercano es la pura ira crepitante que experimenté cuando detuve a ese creep de robar su bolso, pero eso no lo describe con precisión para nada. Le falta ese borde de rabia. Es más brillante. Más puro. Podría ser una de las mejores cosas que he sentido jamás, mejor que un orgasmo de algunas maneras.

La miro por mucho tiempo, sintiendo esa dulce quemadura en mi pecho.

Eventualmente se remueve en mis brazos. Sus ojos se abren. Me miran sin ver, y luego se rueda hacia su lado y reanuda el sueño. Su espalda desnuda está expuesta a mí, la manta jalada hacia abajo ligeramente mientras cambió de posición. Levanto la manta de vuelta sobre sus hombros, y se acurruca debajo de ellas hasta que solo la parte superior de su cabeza rubio puede verse.

Sin ella presionada contra mí, puedo moverme. No quiero, pero la mañana no va a durar para siempre. También podría levantarme, ponerme en movimiento.

Tan cuidadosamente como puedo, me deslizo fuera de su cama.

Se queda dormida, y me escabullo de vuelta a mi habitación para conseguir algo de ropa. Una ducha rápida después y ella todavía está en su habitación, todavía dormida bajo las cobijas cuando me asomo a ella. Los tazones de helado de anoche permanecen en la mesita de noche, la crema derretida ahora seca en una costra que sé que será un dolor frotar.

Me preocuparé por eso más tarde.

La dejo dormir un poco más ya que hoy va a ser un día increíblemente difícil para ella. Hoy será el primer día real de trabajo, la mayor parte de ayer siendo tomada por ese ejercicio de formación de equipos y luego con planificación. No tengo duda de que casi todos los equipos van a estar haciéndole preguntas, pidiendo consejo. Quiero asegurarme de que su mañana sea buena.

Busco en la despensa de la cocina hasta localizar una caja de mezcla para waffles. *Hasta yo puedo hacer esto.*

Después de leer los ingredientes, mezclo la masa y agrego una porción en la waflera calentada. Demasiado. La masa se desborda una vez que la tapa se cierra, y tengo que limpiar el desorden pegajoso mientras trato de no quemarme los dedos. Tiro las toallas de papel sucias a la basura y luego me pongo a trabajar haciendo una olla de café mientras la waflera hace lo suyo.

Las actividades ociosas dejan mi mente libre para divagar, y me encuentro pensando de nuevo en mi intento fallido de contarle sobre mis padres básicamente arreglando que me case con Melinda. ¿Por qué pensé que era un buen momento para decírselo? Habría sido tal distracción para el resto del día.

Una distracción.

Saco el waffle cocido y vierto más masa, estimando correctamente esta vez para que nada se derrame.

Todo este asunto del matrimonio arreglado era una distracción molesta. Sería mejor ignorarlo todo y enfocarme en el Proyecto Cortex. Si mis padres trataran de sacarlo de nuevo, podría usar eso

como excusa para retrasarlos de hacer cualquier progreso. Si no había progreso, entonces no habría nada que contarle a Bailey. Podría seguir retrasando hasta que todo lo demás estuviera atendido, y entonces podría rechazar oficialmente a Melinda. Bailey no tendría que saber.

Todo eso requiere circunstancias perfectas. Y cooperación de mamá y papá. Pero es posible.

Pasos arrastrando detrás de mí anuncian que Bailey se ha despertado. Entra a la cocina frotándose los ojos y bostezando, luciendo dulce e inocente, casi infantil en sus pijamas delgados y oversized.

Le entrego una taza de café. "Parece que necesitas esto."

"Mm," gruñe y pasa junto a mí hacia la cafetera humeante.

Sonrío ligeramente. "Come un waffle. Ya me duché, así que cuando estés lista para irnos, podemos. Pero sin prisa. Todavía hay mucho tiempo."

Se apoya la cadera en el mostrador y sorbe su café, observándome mientras agrego más masa a la máquina. "Sabes, esa mezcla de waffle *y* esos huevos técnicamente estaban en mi lado de la despensa y refrigerador."

Me encojo de hombros. "Bien, entonces no comeré nada. Solo tendrás que lidiar conmigo estando hambriento y gruñón toda la mañana."

"Dios, en ese caso, podría sujetarte y forzarte a comer." Bailey da un estremecimiento juguetón y dramático. Sorbe su café de nuevo.

"Solo inténtalo y sujétame." Entrecierro los ojos. "No creo que tengas ni la más mínima oportunidad en el infierno."

"Sabes que no soy débil." Bailey deja su taza a un lado. Por un momento, creo que va a venir hacia mí para probar qué tan ruda es. Pasa junto a mí y agarra un plato del gabinete; su pequeña sonrisa traviesa dice que quiso que me sintiera como lo hice. Entrecierro los

ojos hacia ella mientras se mueve por la cocina, aparentemente habiendo decidido desechar el manto de cansancio. En poco tiempo, tiene todos los ingredientes para un desayuno de waffle apropiado listos: jarabe, bayas enjuagadas, mantequilla.

Lleva su plato al comedor y comienza a comer mientras revisa su teléfono. Hago mi propio plato después de que el último waffle termine de cocinarse y luego voy a acompañarla. La comida sabe increíble por alguna razón, aunque era solo una mezcla básica de waffle de proteína. La mantequilla es rica, las bayas brillantes y ácidas, el jarabe lo suficientemente dulce como para hacer doler mis dientes.

Y no es solo el sabor lo que resulta más vívido de lo normal. Los colores parecen especialmente vibrantes. El cabello dorado de Bailey, los rojos y azules de las bayas. Sé que no es porque tuvimos sexo anoche porque las secuelas del sexo tienden a dejarme brumoso y vago, sin importar los detalles. Esto es diferente y extraño, y solo puedo teorizar que tiene algo que ver con los sentimientos intensos que tuve antes cuando miraba hacia abajo a Bailey en mis brazos.

El suspiro de Bailey me saca de mi reflexión. "¿Qué pasa?"

"La cantidad de correos que ya tengo es absurda." Se pellizca el puente de la nariz. "Toneladas de preguntas de cosas de las que literalmente hablamos ayer. Todos tomaron notas. ¿Por qué no pueden simplemente mirar sus notas?"

Siento un poco de lástima mientras la miro. "Lo que necesitas entender sobre nosotros los hombres es que muchos de nosotros tenemos realmente mala letra. Pensamos que podremos leer lo que escribimos, pero la mayoría de las veces, no podemos."

"Aun así, envié a todos una copia del horario." Bailey presiona sus dedos en sus ojos. "¿Tengo que lidiar con esta gente?"

"Me temo que sí." Apoyo mi barbilla en mi mano, mi desayuno terminado. "Pero sabes cómo lidiar con el hombre más terco y cabezota del mundo. Estos tontos deberían ser fáciles."

Bailey me sonríe. "Cuando lo pones de esa manera, sí me hace sentir mejor. Creo que tengo una idea."

"¿Sí? Bien. Sabía que lo harías." Me levanto y agarro mi plato para llevarlo al fregadero para empezar a lavar.

Bailey devora el resto de su desayuno en unos pocos bocados más y luego viene detrás de mí, presionando su cuerpo al mío mientras coloca su plato pegajoso, manchado de jugo de bayas en el fregadero. "Gracias. Por el desayuno, por anoche, por todo."

Me doy la vuelta y engancho mi brazo alrededor de sus hombros, mi mano goteando agua de probar la temperatura del fregadero. La beso, saboreando la dulzura del jarabe y la amargura del café. Se siente bien. Fácil. Natural. Quiero tocarla solo porque puedo, incluso si no lleva a algo más. La forma en que se queda en mis brazos, descansando su cuerpo en el mío, me dice que siente lo mismo.

Tal vez *sí* llevará a algo más. Mi ingle se tensa de esa manera tan familiar. Desafortunadamente, no hay tiempo para eso. Ella se aleja, pasando su mano sobre mi pecho, y desaparece de mi vista con una excusa murmurada sobre alistarse.

Continúo con los platos sin ninguna de la renuencia que normalmente sentiría por esta tarea asquerosa. Mi mente no está completamente en la tarea, de todos modos. Estoy escuchando la ducha corriendo, imaginando a Bailey ahí de una manera que, sorprendentemente, no es sexual.

Es... agradable.

Es agradable vivir en un lugar donde alguien más está, sentir su presencia en otra habitación, y saber que no estoy solo. No recuerdo haber sentido eso antes. No recuerdo haber estado solo cuando estaba en mi casa por mi cuenta. Tal vez me acostumbré tanto a fingir que no estaba solo, que las parejas ocasionales que traía eran suficiente compañía. Tal vez simplemente he *cambiado* de vivir con Bailey. Me he acostumbrado a la presencia de otra.

¿Podré volver a como eran las cosas antes?

Ese siempre fue mi plan. Probar que merecía esa vida. Ahora me pregunto si eso es lo que quiero, si quiero volver a estar solo en una casa grande sin nadie más alrededor. Nadie para molestar, o que me moleste, sí, pero también nadie con quien hablar, con quien tener sexo, con quien disfrutar silencios simples.

Mi lavado de platos se ralentiza mientras se me ocurre por primera vez que tal vez mis deseos han cambiado.

Tal vez lo que Bailey y yo tenemos podría convertirse en un arreglo permanente. Al menos, no tiene que terminar en el momento en que brAIntech finalmente despegue. Tendré que preguntarle en algún momento qué piensa sobre eso, si quiere seguir viviendo conmigo cuando ya no haya una obligación.

Pero eso, también, tendrá que esperar. Esa es solo otra distracción. Tenemos que enfocarnos en realmente lograr esta meta importante primero.

CAPÍTULO 23

Bailey

"Mi cabeza se siente como si fuera a partirse por la mitad," gimo.

Mis palabras vienen en respuesta a la pregunta de Jared sobre por qué no me he levantado todavía. A pesar de mis mejores esfuerzos para prevenir la migraña inevitable, está aquí y no se va a ir rápido. Este es el tipo de dolor de cabeza que agarra mi cráneo como una trampa para osos, donde el movimiento incorrecto hace que parezca que el hueso se va a agrietar y todo se va a derrumbar hacia adentro. El ibuprofeno no toca dolor como este. Almohadillas térmicas, compresas de hielo, posturas de yoga, nada de lo que he probado jamás trae alivio. Solo toma tiempo.

Y no tenemos tiempo.

Jared se para entre yo y la luz que se filtra por la ventana, proporcionando alivio bendito del resplandor, probablemente sin estar consciente de que eso es lo que está haciendo. Entrecerrarando los ojos hacia él, veo que se ve incómodo, inseguro. No sabe qué hacer. Pobre tipo. Desearía poder decirle qué hacer, la forma de resolver esto, pero no puedo.

Jared toma un respiro que suena tan fuerte como un jet en mis oídos. Al menos cuando habla, su voz está consideradamente bajada a casi un susurro. "Solo han sido cinco días desde que empezamos, Bailey."

"¿Crees que no lo sé?" le siseo de vuelta. "Me siento horrible. Te estoy decepcionando. Pero no-no creo que pueda ir al trabajo. No así. Seré inútil. Y entonces vomitaré."

"¿Te sientes mal del estómago?" Mira alrededor como si estuviera preocupado de que necesite agarrar un bote de basura para mí. O tal vez un tazón para mezclar de la cocina, en apuros.

"No ahora mismo. Pero si voy a la oficina y tengo que oír todos esos teléfonos, esas voces, mirar esa pantalla..." La culpa retuerce

mi estómago. Me ruedo, mi cabeza palpitando, y entierro mi cara contra mi almohada como si pudiera esconderme de la vergüenza de esa manera. Cinco días y me quebré bajo la presión. Qué gerente de proyecto soy.

Jared se sienta en el borde de la cama, descansando su mano en mi espalda. Su presencia me consuela y eso me hace sentir aún peor. Realmente debo ser patética si un tipo terco y distante como él está siendo tan amable conmigo.

Después de un largo minuto que sé que no podemos permitirnos porque ya debería haber estado levantada hace mucho tiempo, Jared da un pequeño suspiro. "Supongo que por eso somos dos."

No entiendo lo que quiere decir. Hago un pequeño sonido que podría expresar eso apropiadamente, o podría no hacerlo.

Frota mi espalda, hasta entre mis hombros donde se ha formado un nudo apretado de tensión. "Podemos planificar todo lo que queramos, pero la vida real tiene sus propios planes. Es inevitable que algunas personas se vayan a enfermar, o tengan que salir del trabajo para hacer citas. Vamos a tener que trabajar alrededor de eso. Así que trabajaremos alrededor de eso hoy. Tomaré tu lugar. Atenderé las preguntas que pueda, pondré a un lado lo que pueda esperar hasta que te sientas mejor. ¿Cómo te parece eso?"

"Jared," murmuro. "Desearía poder rechazarte. Pero si voy, solo empeoraré todo." Mi dolor de cabeza *y* el proyecto.

"Entonces no me rechaces." Su voz toma un borde duro y desafiante. "Acepta la ayuda. Y no pienses que estoy haciendo esto como un favor. Lo estoy haciendo porque me... importas."

Le importo.

Si tuviera una mente más clara, podría estar asombrada por eso. Podría jadear, hacer preguntas, reflexionar sobre las verdaderas profundidades de la declaración.

En lugar de eso, demasiado cansada para hacer cualquiera de esas cosas, simplemente lo acepto. Además, la evidencia es

demasiada para ignorar. Le importo.

Me vuelvo hacia mi lado y alcanzo para sostener el lado de su cara. "Gracias. Realmente. Me sentiré mejor mañana. Y seré más cuidadosa para que no vuelva a pasar."

Agita su mano despectivamente. "No puedes evitarlo. ¿Qué puedo hacer por ti antes de irme al trabajo? No quiero enviarte mensajes y molestarte, así que si hay algo que necesitarás, pídelo ahora."

"No necesito nada. Solo trataré de relajarme. Tal vez tomar un baño. Eso ayuda a veces." No curará nada, pero nadie ha tomado jamás un baño y salido sintiéndose peor.

Jared asiente. "Te haré un baño tibio y luego me iré."

"No, no quise---no te estaba pidiendo que lo hicieras." Mi cara se siente caliente, la vergüenza actuando como una distracción momentánea del dolor. No soy una niña y no estoy indefensa. No completamente indefensa, de todos modos. Aunque la idea de estar parada en el baño mientras el agua truena del grifo y hace eco en las paredes hace probable que no tome un baño si me dejan a mis propios medios.

"Sé que no me estabas pidiendo." Jared se desliza fuera de la cama. "Voy a hacerlo de todos modos. Te necesito conmigo, y si esto podría ayudar, entonces lo haré."

Quiero protestar de nuevo, o agradecerle, o hacer algo más que quedarme ahí como una inválida. Mi mente está demasiado confundida, atrapada en la jaula del dolor. Se mueve hacia la puerta, y luego me mira de vuelta. "No te enviaré mensajes, pero puedes enviarme mensajes si te sientes con ganas. De otra manera, tu trabajo hoy es descansar."

Sale, y unos momentos después, escucho el agua corriendo en la bañera, haciéndome hacer una mueca. Al menos no estoy atrapada en ese pequeño espacio con el sonido corriendo directamente a mi cabeza. Cierro mis ojos, que están ardiendo como si pudiera empezar a llorar, excepto que realmente no hay razón para eso. No

tengo que estar avergonzada porque él no está haciendo esto para hacerme sentir de esa manera.

Tal vez las lágrimas son dulces, felices, de ser cuidada.

Después de un poco de tiempo, el agua se apaga. Jared se mueve por la casa por un minuto más, y luego la puerta del apartamento se abre y se cierra. La idea de realmente arrastrarme hasta la bañera ahora mismo no es para nada atractiva. Podría solo quedarme donde estoy y tratar de dormir un poco, e ir a drenar la bañera en unas pocas horas. Él no necesita saber que realmente no la usé. Puedo mentir. Estará demasiado cansado del trabajo para presionar por la verdad en un asunto tan pequeño y cualquier rareza que pudiera mostrarse en mi voz podría explicarse por el dolor.

Excepto... ¿qué pasa si no me despierto a tiempo para drenar la bañera? ¿Qué pasa si me olvido de ello, como soy propensa a hacer con una migraña tan mala? Llegará a casa y verá el agua fría y clara y sabrá que nunca la usé, y entonces sus sentimientos podrían estar heridos.

No debería dejar que su amabilidad se desperdicie.

Aprieto mis dientes y me levanto en la cama. Mi cabeza se siente más pesada de lo normal, como si realmente tuviera una trampa de acero colgando de mí. Cada movimiento trae un nuevo pulso nauseabundo de dolor, un endurecimiento de esas mandíbulas metafóricas en mi cráneo. El impulso de rendirme es casi abrumador. He llegado demasiado lejos para eso ahora. Toda esta incomodidad habría sido un desperdicio.

Me obligo a levantarme y ir al baño un paso lento a la vez, mi cabeza inclinándose hacia adelante por el peso del dolor. La puerta del baño está entreabierta. Las luces están apagadas. No las enciendo. El resplandor duro sería horrible.

La bañera contra la pared lejana humea tentadoramente, calentando la habitación pequeña. Hay un toque de algún aroma dulce y agudo en el aire y la superficie del agua se ve un poco turbia. Respiro. ¿Menta? ¿Algún tipo de aceite esencial? No tengo

ninguno de esos. Jared debe tenerlos. No me extrañaría que mantuviera una colección de esos, como mantiene una colección de varias lociones.

Me quito la ropa y la dejo en el suelo, y me sostengo de la pared mientras entro a la bañera. La temperatura está perfecta, caliente sin escaldar. Me bajo y me recuesto, y un suspiro largo y lento se me escapa mientras el agua sedosa me abraza, se pliega alrededor de mí, me da la bienvenida. Otros músculos que estaba subconscientmente sosteniendo tensos se relajan. Me hundo un poco más profundo, levantando mis rodillas para hacer más espacio para mi parte superior del cuerpo, ya que es una bañera de apartamento y no exactamente lo suficientemente larga. Pero eso apenas importa. Me bajo más, hasta que la parte posterior de mi cabeza está en el agua, los dedos suaves y calientes masajeando los tendones tensos en mi cuello. Mis ojos se cierran.

Floto ahí en el agua, mis oídos sumergidos, todo lo que puedo oír siendo mi propia respiración. El dulce aroma a menta permanece, no abrasivo, una presencia tranquilizadora que me recuerda las pocas veces que hice dulces caseros con mis padres cuando era más joven.

Mi cabeza sí se siente mejor. El pensamiento fluye perezosamente por mi cabeza. El baño no puede realmente aliviar mi dolor de cabeza, pero puede calmar los síntomas causados por él. Necesitaré agradecer a Jared. Realmente agradecerle de una manera significativa, no solo con sexo, aunque seguramente apreciaría eso.

Es divertido, la forma en que mi vida se ha ajustado para hacer espacio para él.

Me pregunto qué haré cuando se haya ido. Incluso si Robinson no continúa respaldando la Adición Cortex, las compañías se alinearán en la puerta para ponerle las manos encima. Si las cartas se juegan bien, los problemas de dinero serán cosa del pasado para Jared. No necesitará compartir el apartamento conmigo.

Me he acostumbrado tanto a vivir con él. Esto realmente ha ayudado mis finanzas, y debería poder vivir sola de nuevo

perfectamente bien antes de tener que encontrar un nuevo compañero de cuarto, pero oh, el pensamiento de tener que pasar por todo eso simplemente realmente hace que no valga la pena para nada. ¿Pero entonces qué haré? ¿Buscar un nuevo apartamento y lidiar con cualquier viaje que venga con él?

Hay otra opción, una que podría no haber considerado si no fuera por mi estado mental presente, mis pensamientos todos revueltos, mi disposición a discutir—incluso conmigo misma—drásticamente disminuida.

Si es conveniente para nosotros vivir juntos, si estamos tan acostumbrados el uno al otro, capaces de trabajar a través de lo bueno y lo malo, ¿por qué no deberíamos continuar? ¿Por qué no continuar el arreglo?

Por supuesto, esa no es la salida fácil. No puedo imaginar a Jared viviendo en un apartamento como este por el resto de su vida. Querrá una casa. ¿Puedo manejar una casa? ¿Puedo manejar vivir en *su* casa?

No quiero pensar mucho más en ello. Solo me confundiré. Necesito relajarme para poder volver al trabajo, porque hay mucho más trabajo por delante de nosotros antes de que podamos siquiera empezar a discutir algo como eso.

Pero eso no me impide quererlo.

CAPÍTULO 24

Jared

Destaca entre la multitud, más alta que todas las otras mujeres, más alta que algunos de los hombres, casi una figura regia. Hombros hacia atrás, columna recta, cabello rubio arreglado en un intrincado nudo de trenzas en la parte posterior de su cuello esbelto. Lleva un vestido rojo que nunca había visto antes, el escote cayendo para mostrar el escote, el dobladillo a media muslo. Brilla sutilmente bajo la luz ámbar tenue, destellos tejidos en el material. No hay ni un toque de maquillaje en su rostro, y la única pieza de joyería que interrumpe la suavidad pálida de su piel es una delicada cadena dorada con pequeñas cuentas de rubí.

No puedo respirar al mirarla. No puedo apartar los ojos de ella. Es como si no hubiera nadie más a nuestro alrededor, aunque el restaurante esté lleno. Es tan extraño cómo hay otras mujeres con atuendos más sensuales y reveladores a mi alrededor, y no me importa en absoluto mirarlas.

Bailey parece al fin sentir que está siendo observada. Y está siendo observada, no solo por mí. Muchos chicos, y una buena cantidad de las mujeres, tienen su atención enfocada en ella. Pero ella no los nota. Me nota a mí. Sus ojos se iluminan y sonríe, y camina hacia mí con la falda de ese vestido revoloteando tentadoramente alrededor de sus muslos blancos cremosos.

Puedo sentir que le sonrío de vuelta. Le ofrezco mi brazo. Ella duda, luego acepta. Inclinándome cerca, como si fuera a besar su mejilla, susurro, "Llegas tarde."

"Mi auto no arrancaba," susurra de vuelta.

"Más problemas con el auto. Realmente necesitas uno nuevo." Guiándola lejos del vestíbulo lleno de otros esperando mesas, atraemos más atención. Celos, intriga. Algunos de ellos deben reconocerme. Querrán saber quién es la mujer en mi brazo. Lo averiguarán.

Me he convencido, y a Bailey, de no preocuparnos por eso. Ellos no saben nada, no realmente. Los rumores no significarán nada. Somos un CEO y una socia de proyecto valorada, una amiga, cenando juntos. No saben que vivimos juntos, que follamos, que esta noche no se trata solo de celebrar un mes de trabajo increíblemente desafiante.

No saben que mi corazón late rápido, que hay un nudo nervioso en mi garganta que ni siquiera un vaso de vino bebido de golpe mientras esperaba a Bailey pudo aliviar.

Llegamos a la mesa que no reservé lo suficientemente temprano como para tener algún derecho real a ella. El apellido familiar fue todo lo que se necesitó para subirme en la lista. El rincón es privado, aunque no tan aislado como para gritar automáticamente romance; muchos de los otros comensales a nuestro alrededor son empresarios, amigos de la familia, parientes, todos buscando la atmósfera tranquila y secreta de luces tenues y llamas de velas para discutir temas serios.

Como había llegado al restaurante antes que Bailey, me había tomado la libertad de pedir vino y un aperitivo para nosotros. No era que hubiera alguna razón real para que llegáramos por separado ya. Era solo como sucedían las cosas, ya que había venido directamente de la oficina después de cambiarme de ropa en el baño de hombres.

Delibero sobre sacar la silla de Bailey para ella cuando me gana y se sienta, así que me encojo de hombros y me uno a ella. La mesa es lo suficientemente íntima para que nuestras rodillas se toquen debajo de ella. Agarro la botella de vino y le sirvo una copa, y vuelvo a llenar la mía. Levanto mi copa. "¿Por el progreso?"

"Por nosotros," contrarresta Bailey. "Por mantener unida esta mierda."

Me río y asiento, y bebemos. El vino blanco es un poco dulce, un poco nítido, un buen maridaje para el aperitivo de crostini, opciones que fueron hechas por el mesero y no por mí.

Bailey toma el menú esbelto de una página. "Veo que este es el

tipo de lugar donde no listan los precios."

"No deberías estar aquí si tienes que preocuparte por pagarlo." Tomo un crostini, el pan crujiente cargado con ricotta y pimiento rojo.

Bailey me envía una mirada aguda, sus ojos como dagas aguamarina. "Entonces, ¿qué estamos haciendo *nosotros* aquí?"

"No me preocupo por pagarlo." Apenas puedo. Esta no es la decisión financiera correcta, pero se siente correcta de tantas otras maneras.

"Bueno, entonces, tal vez *tú* puedas comprarme un auto nuevo. Porque no sé dónde crees que tengo el dinero para eso."

"¿Escondido en tu cajón de calcetines?"

"No todos escondemos cosas en nuestros cajones de calcetines."

Me río. "Deberías haber preguntado antes de guardar mi ropa lavada por mí."

"No sabía que todavía hacían revistas para ese tipo de cosas." Se ríe, sus mejillas llenándose con un suave rubor rosado de sangre.

Extiendo mi mano debajo de la mesa y apenas puedo acariciar su rodilla. Ella las presiona juntas, capturando brevemente mis dedos antes de liberarlos nuevamente. "A veces un hombre no quiere pasar por el esfuerzo de hacer lo real y solo quiere lo que es rápido."

Se ríe de nuevo y inclina la cara hacia abajo, dirigiendo su atención a los aperitivos. Tímida, coqueta, no tímida.

Después de un mes de trabajar tan duro juntos, pasando aún más tiempo cerca uno del otro, lo que ni siquiera sabía que era posible, las cosas han cambiado entre nosotros. Solo un poco, pero lo suficiente para que sepa que lo que estoy planeando es lo correcto.

Espero hasta que el mesero regresa, saludando a Bailey, tomando nuestros pedidos de platos principales. Cuando nos deja solos y es menos probable que seamos interrumpidos, tomo el último sorbo de mi segunda copa de vino, luego me inclino hacia adelante. "Bailey."

Ella también se inclina hacia adelante, sus ojos fijos en los míos. Mi pecho se aprieta, y no puedo respirar de nuevo. Es tan hermosa. Es demasiado buena para alguien como yo. ¿Tengo siquiera algún derecho a preguntar lo que estoy a punto de preguntar?

Ella toma mi mano, sus dedos deslizándose en los espacios entre los míos. "Continúa," susurra.

¿Sabe? Debe saber. Es demasiado inteligente para no saberlo.

No iba a salvarme de mí mismo hablando por mí. Si esto iba a hacerse, entonces tenía que hacerlo yo, porque fui quien comenzó todo esto al convencerla de dejarme ser su compañero de cuarto.

Me aclaro la garganta y me armo de valor. "No siempre nos hemos llevado bien. Todavía no siempre nos llevamos bien. Pero me he acostumbrado tanto a estar cerca de ti, vivir contigo, compartir nuestros espacios. Estaba pensando que sería una decisión mutuamente beneficiosa para nosotros si continuáramos viviendo juntos incluso cuando no tengamos que hacerlo. ¿Cuáles son tus pensamientos al respecto?"

Por un momento, no dice nada, y todo el mundo está quieto, inmóvil, congelado en el tiempo. Todo lo que puedo escuchar es un zumbido en mis oídos. El único sabor en mi boca es miedo y deseo.

Luego, aprieta mi mano y el tiempo se descongela. "He estado pensando lo mismo," admitió. Eso era lo que había estado esperando escuchar, lo que pensé que debía pensar después de todo este tiempo. No debería haber dudado.

"¿Significa eso que somos, ya sabes..." Busca la palabra correcta y espero que la encuentre porque no he podido. Se lame los labios e intenta de nuevo. "¿Qué significa eso, exactamente?"

"No lo sé," admito. "¿Qué tan importante es para ti encontrar una etiqueta para lo que tenemos?"

Bailey mira nuestras manos. Froto mi pulgar sobre sus nudillos mientras piensa. "No mucho," admite finalmente, demostrando nuevamente que estamos en la misma página con todo esto. "Solo,

¿significa que somos exclusivos? ¿O debería esperar que un día vayas a traer a casa a otra mujer?"

"¿Te gustaría eso?"

"Jared."

No pude evitarlo, y no puedo evitar que mi otra mano vague debajo de la mesa a su rodilla de nuevo. Su piel suave realmente me vuelve loco. Nunca tendré suficiente de tocarla. Y eso me lleva a la respuesta a su pregunta. "Creo que si fuera a salir y encontrar a alguien más, ya lo habría hecho. Pero no se me ha ocurrido. Te tengo a ti, y eres más que suficiente para mantener mis manos ocupadas."

Y si Bailey fuera y estuviera con algún otro tipo, sé que experimentaría celos como nunca antes. Si no quiero que ella esté con alguien más, entonces tengo que ser justo y no involucrarme con nadie más tampoco.

Algo se frota contra mi pierna debajo de la mesa. Me toma un momento darme cuenta de qué es, el pie de Bailey abriéndose camino hacia arriba. La agarro, siento sus dedos movedizos. Se escurre de mi agarre y mueve su pie, y presiona entre mis muslos, en mi entrepierna. La presión habría sentido como una amenaza si no fuera por la manera en que me lanza una sonrisa traviesa. Mi respiración se acorta mientras frota su pie arriba y abajo sobre mí. Su cara está perfectamente inocente mientras me presiona, me excita. Gracias al largo mantel blanco que cuelga de la mesa, nada es visible.

Me aferro a su pie y deslizo mis caderas un poco hacia adelante. "Sí, seguramente eres todo un puñado. No sé cómo tendría tiempo para alguien más."

Mueve los dedos contra el bulto en mis pantalones del que ella y solo ella es responsable. Mantengo su pie en su lugar y muevo mis caderas de nuevo, frotándome contra la curva de su arco, desde la planta de su pie hasta el talón.

Nadie más con quien haya estado ha pensado en provocarme así, con esta versión adulta de jugar con los pies. El entorno extremadamente público, la posibilidad de ser atrapados, de un observador particularmente perceptivo captando la forma en que respiro y me muevo tan antinaturalmente en mi asiento, agudiza la emoción. Casi quiero irme ahora, arrastrándola conmigo, para volver a casa y cuidar este fuego extraño que ella y solo ella puede encender en mí.

"¿Cómo está todo, señor, señora?" El mesero aparece en mi hombro, como si mis pensamientos de ser atrapado lo hubieran invocado.

Apenas logro no sobresaltarme. Bailey retira su pie de mí bruscamente. Rápidamente gira la cabeza para beber de su vino, lo que me deja solo a mí disponible para responder la pregunta cargada. Todo está genial. Pero no me importa menos los crostini, el vino.

Miro al mesero. Me devuelve la mirada, manos entrelazadas, ojos abiertos. Nervioso, no acusatorio. No vino a desalentarnos sutilmente de manosearnos como adolescentes detrás de las gradas del campo de fútbol. Realmente se preocupa por nuestras respuestas, mi respuesta.

"Todo está muy bien." Sonrío maliciosamente. "No necesitamos nada ahora mismo."

"Maravilloso, señor." Con una ligera reverencia, retrocede, dejándonos solos.

Me vuelvo hacia Bailey. Debajo de la mesa, mi mano está lista. Unos momentos después, su pie regresa. La agarro y la llevo exactamente donde la quiero.

No va más allá de juguetear, manosear. No puede. Incluso yo no me siento cómodo tomando mucho más riesgo que esto, pero está bien. Puedo soportar los juegos previos, la anticipación, la frustración, hasta el momento adecuado para llevarlo hasta el final.

Se necesita una persona especial para hacerme dispuesto a esperar por ella, y Bailey es la única persona que ha sido lo suficientemente especial para eso.

CAPÍTULO 25

Bailey

A la mañana siguiente, no puedo dejar de sonreír. El sexo que Jared y yo tuvimos después de que lo provocara durante toda la cena de una manera tan ingeniosa, el acuerdo que vino antes de eso —que bien podríamos mantener este arreglo ya que ha estado funcionando tan bien... todo se siente brillante y cálido, como un día de verano perfecto contenido en mi corazón.

Hago café, preparo los waffles que se han convertido en nuestros favoritos por lo simples y personalizables que son. Jared todavía estaba durmiendo cuando salí de la cama—su cama, no la mía. Mientras los waffles sisean y escupen dentro de la máquina, me mantengo ocupada ordenando la cocina, haciéndome útil en lugar de quedarme parada como él hace. Mi mente divaga mientras mis manos hacen el trabajo.

Cada vez más a menudo últimamente, noto lo bien que parecemos encajar juntos. Tan a menudo somos lo opuesto el uno del otro y sin embargo encajamos como piezas de rompecabezas. Parecemos turnarnos en quién despierta primero sin planearlo de esa manera, el otro durmiendo un poco mientras el desayuno y otras tareas son atendidas. A veces dormimos por separado, a veces en su cama, a veces en la mía.

Yo ideé el Proyecto Cortex. Él es quien de alguna manera logró movilizar a toda la empresa, quien continúa movilizándolos con reuniones de actualización semanales. Yo manejo los problemas menores, dejándolo libre para abordar las cosas más grandes. Y así sucesivamente, los dos trabajando juntos, encajando juntos, a veces chocando, siempre encontrando una manera de solucionarlo en busca de objetivos compartidos.

Me pregunto si esto era como era para mis padres, antes de que muriera papá, antes de que mamá se desvaneciera de mi vida. Me pregunto si la forma en que tan a menudo ocupa mi mente es un

sentimiento que tiene nombre, un nombre que tal vez nunca sea lo suficientemente valiente para vocalizar. Porque, ¿es eso posible? Mi instinto es negarlo. Pero nunca me he sentido así por ningún otro hombre.

Por otro lado, nunca he hecho paracaidismo. Si lo hiciera, tendría una experiencia diferente a cualquier otra cosa que haya conocido. ¿Eso hace que el paracaidismo sea especial o solo lo hace nuevo?

Si es solo novedad, seguramente eso tiene que desaparecer en algún momento. Lo contrario parece estar sucediendo.

"No hay nada como el olor de waffles quemados por la mañana."

Dos realizaciones a la vez. Primero, que Jared está despierto, parado en la cocina, sexy como el infierno con el cabello revuelto y el pecho desnudo.

Segundo, el vapor que normalmente escapa de los lados de la máquina de waffles se ha ido, reemplazado por delgados zarcillos grises de humo.

"Mierda." Abro la tapa de golpe y deslizo un waffle extra crujiente sobre una pila de otros que parecen pálidos en comparación. "Está bien, ese será mío."

Jared pasa junto a mí camino a la cafetera, su costado rozando el mío, agitando una mezcla de sentimientos calientes y acogedores, una mezcla del sexo de anoche y descanso. "Estoy seguro de que está bien. Yo me lo comeré."

"No, yo me lo comeré."

"¿Por qué deberías hacerlo? Tú eres quien está haciendo todo el esfuerzo." Camina hacia el plato de waffles y toca el que está demasiado cocido. "Ni siquiera creo que esté quemado. Solo extra tostado."

"¿Crees que discutimos demasiado para dos personas que acaban de comprometerse a seguir viviendo juntas?" Trato de hacer que suene casual, como si realmente no importara.

Jared levanta los hombros en un encogimiento. Es demasiado temprano en la mañana para que quiera hablar mucho, supongo.

Una vez que estamos en el auto camino al trabajo, lo intento de nuevo. "¿Crees que discutimos demasiado?"

"Bailey..." Suspira, ojos en la carretera, como siempre. "Sabes que tenemos mucho que hacer hoy. Mucho que hacer *todos* los días. Estamos en un buen lugar ahora mismo. ¿Cuál es el punto de hurgar en ello para ver qué hay debajo?"

Miro mis manos entrelazadas en mi regazo. "Supongo que tienes razón. No sé qué me hizo pensar en ello. Excepto que estábamos discutiendo sobre quién se comía el waffle quemado."

"Las discusiones juguetonas no son lo mismo que una pelea, ¿sabes?"

"¿No lo son?"

"No."

"¿Así son tus padres?" Otro pensamiento repentino. Sé que no debería seguir preguntando esto. Debería estar callada, dejar de hurgar en las cosas. Es como si no estuviera satisfecha con ser feliz. Retiraría la pregunta si pudiera.

El cuerpo de Jared se tensa. "No," dice lentamente, casi cuidadosamente, como tratando de ocultarme algo por omisión. "Mis padres usualmente están en la misma página sobre todo. A veces para su detrimento. Creo que es bueno tener opiniones diferentes."

"Sé que tienes razón." Me inclino y toco su brazo. "Supongo que lo veré por mí misma cuando finalmente los conozca."

Ante eso, no dice nada en absoluto.

¿No tiene la intención de que eventualmente conozca a sus padres? Estaba bien que no supieran de mí cuando se mudó por primera vez, y no habría querido conocerlos de todos modos. Ahora que es probable que nos quedemos juntos por al menos algún tiempo, ¿por qué no deberíamos al menos ser presentados? ¿Sería

eso demasiado como decir que estamos saliendo? ¿Simplemente nunca tendrá a nadie en casa, nunca?

Por otro lado, si mis padres estuvieran aquí, ¿querría presentárselos? ¿Cómo explicaría lo que somos el uno para el otro sin que sea extremadamente embarazoso para todos los involucrados?

No hablamos de ello por el resto del viaje, limitándonos en su lugar a recapitular lo que necesita ser logrado hoy.

Entramos por separado, como es nuestra costumbre, aunque a estas alturas seguramente se ha notado que llegamos en el mismo vehículo.

Voy a mi escritorio después de saludar a Callie y abro el portal de trabajo para comenzar a leer y responder todos los mensajes que estoy segura de que me están esperando.

Uno en la parte superior de la pila metafórica llama mi atención. Es de Dirk, jefe de relaciones públicas, con quien no he tenido mucha razón para trabajar estrechamente todavía.

"LO SÉ" dice el encabezado.

Mi estómago se hunde. Mi mano temblando en el ratón, hago clic en el correo electrónico para leer el resto, encorvándome hacia adelante como para bloquear mi pantalla de miradas indiscretas, aunque no hay nadie lo suficientemente cerca de mí para ver.

"Esto no es una amenaza, por cierto" es la primera oración, lo que extrañamente no me ayudó a sentirme mejor. *"Estaba en el mismo restaurante que tú y Jared anoche. Pensé que solo estaban celebrando un hito. Pero la forma en que se miraron dejó muy claro que esa no era la única razón. No voy a contarle a nadie sobre lo que vi, pero deberían saber que todos piensan que están durmiendo juntos. Lo que sea que tengan, manténganlo en secreto por el bien de este proyecto. Una vez que todos hayamos tenido nuestro gran éxito, no importará tanto. Por ahora, traten de ser más discretos antes de que todos empiecen a* saber *que están juntos."*

Trago saliva duro y me siento hacia atrás, mi mente tambaleándose, mi intestino retorciéndose en nudos. Estoy segura de que Dirk pensó que estaba siendo útil al compartir lo que vio y recomendar discreción, pero no me gusta. No me gusta para nada, porque realmente martilla la pregunta que tengo de cómo Jared y yo podemos explicar lo que somos el uno para el otro sin que sea incómodo e inapropiado.

Si tan solo nos etiquetáramos. Si tan solo nos llamáramos novio y novia. O Compañeros. Algo, mientras no sea nada.

Por mi propio bien, mi propia paz mental, quiero eso.

CAPÍTULO 26

Jared

Necesitaba que todos se reunieran en la casa de mamá y papá para almorzar.

Eso fue lo que les envié por mensaje de texto a mis hermanos y a mis padres. Después de una semana de conversaciones de ida y vuelta y problemas de programación, finalmente se eligió un día. Podría haber estado nervioso por irme en medio del día de trabajo si no hubiera confiado en Bailey para manejar las cosas. Ha estado un poco más empresarial y distante en el trabajo últimamente. Todos lo han estado, ya que nuestro escaso cronograma pasa la marca de la mitad. Los procesos que aún deberían estar en la fase de planificación ahora se están completando, necesitando revisión y corrección. No es de extrañar que la sala de descanso se haya vuelto más silenciosa, que las charlas y risas ya no agiten los pasillos.

Bailey es la razón por la que hago que mis familiares colaboren para reunirse. Bailey es lo que tengo en mi corazón, el corazón que solía pensar que no estaba disponible para tales cosas, mientras camino dentro de la casa para encontrar a todos sentados en la sala. Todos miran hacia arriba, y por un momento absurdo, se siente como si hubiera entrado en una intervención.

Luego, Dawson y Reggie vienen hacia mí y nos abrazamos, nos damos palmaditas un poco. Mamá se dirige a la cocina. Papá nos ofrece a todos un nuevo tipo de cerveza que ha estado bebiendo. Las cosas parecen acogedoras y normales. No puedo creer que nadie pueda decir que estoy prácticamente sudando balas. Casi empiezo a gritar mi confesión mientras ayudo a Reggie a poner la mesa. La tensión que solo yo puedo sentir es tan aislante. Es demasiado. Apenas puedo manejarlo, excepto que tengo que hacerlo.

Tengo que mantener la calma. Esto solo funcionará si me mantengo tranquilo. Tengo que ser capaz de explicarme

lógicamente.

Dawson y mamá traen ensalada, sándwiches y fruta con salsa de queso crema. Comienza una comida familiar muy normal. Pongo comida en mi plato que no tengo intención de comer y la toco mientras las conversaciones flotan pasándome.

Finalmente, descubro que estoy listo. Miro hacia arriba, respiro profundo.

Dawson habla primero, interrumpiéndome antes de que pueda decir una sola palabra. "Todos sabemos que tienes algún tipo de anuncio que hacer, hombre. Hazlo ya. Sácanos de nuestra miseria."

Le lanzo una mirada furiosa, su interrupción hace difícil que me mantenga en el camino con lo que había planeado decir y cómo había planeado decirlo.

"Sí, ¿se suponía que pensáramos que solo querías un gran almuerzo familiar?" Reggie se burla, riendo. "Esa no es tu forma de ser."

"Cállense," gruño.

"Jared, no seas grosero." Mamá me frunce el ceño sobre su tazón de ensalada. Pincha la lechuga picada con su tenedor sin mirar lo que está haciendo, su enfoque en mí. "Esa no es la forma en que hablas con la gente en el trabajo, ¿verdad?"

"Lo es si es lo que necesitan escuchar." Esto se está saliendo de las manos. Me reenfoco. Empujando mi comida sin comer a un lado, pongo mis manos planas encima de la mesa. "El matrimonio con Melinda. No puede suceder. No voy a casarme con alguien que no conozco."

Dawson y Reggie obviamente ambos sabían sobre el matrimonio. Mamá y papá les habrían contado poco después de darme la noticia de lo que estaban haciendo por mí. Ya que ambos habían tenido a sus parejas presentadas de manera similar, no habrían pensado nada de ello. Tal vez había habido bromas sobre que no era lo suficientemente maduro, o posiblemente podrían haber estado

totalmente a favor.

Absolutamente podía ver a Dawson diciendo algo como, "El matrimonio lo ayudará a sentar cabeza y poner sus prioridades en orden de una vez por todas."

Nadie habría sospechado que me negaría. Era algo así como una tradición en este punto. Todos los demás lo habían hecho funcionar para ellos, así que la expectativa era que yo también lo haría.

Pero extrañamente, nadie en la mesa parece lo más mínimo sorprendido por mi rechazo. De hecho, mamá y papá comparten miradas cómplices entre ellos. Dawson solo parece decepcionado. Peor aún, Reggie se estaba riendo.

Mi hermano del medio fue el primero en hablar entre sus risitas. "¿Ven? Les dije que iba a hacer esto. Esa cosa sobre esperar a proceder hasta el final del plazo del proyecto era solo una excusa para ganar tiempo. Pero no pudo esperar porque nunca puede esperar, así que tuvo que decirnos ahora."

"No hay nada malo en querer esperar hasta que tenga más tiempo para comprometerse con Melinda." Papá le dio a Reggie una mirada de desaprobación. "Hay algo que decir sobre saber cuánto puedes manejar. Pero Jared," dice, volviéndose hacia mí, "solo te sientes abrumado ahora mismo. No tienes que estar tomando decisiones como esta. Sabes que sería bueno para ti y tu reputación seguir adelante con el matrimonio. Y tu madre y yo pasamos por mucho para arreglarlo en primer lugar. Melinda es el tipo de chica en la que muchos otros hombres están interesados. Deberías estar contento de que esté esperando por ti."

"Pero no la quiero," espeto y sé que no es una razón lo suficientemente buena para ellos. Nunca tuve la intención de recurrir a eso. Respiro, me reenfoco, y saco la verdad con la que tenía la intención de empezar antes de que me descarrilara. "He estado viendo a alguien más. Quiero estar con ella."

Todos se detienen y me miran, y puedo decir que no esperaban esto. No pensaron que les daría una razón real realmente buena.

Bueno, *yo* pienso que es una buena razón. Espero en silencio y expectativa a escuchar lo que piensan de ello.

Mamá se inclina hacia adelante, sus ojos brillando con interés. "Dinos quién es."

"Sí, para que podamos asegurarnos de que son una persona real," agrega Reggie, sonriendo maliciosamente.

"Su nombre es Bailey Josephina." Recuerdo cómo me sentí tonto diciendo su apellido cuando la estaba conociendo por primera vez. Ahora se siente diferente. Es como un hechizo, una combinación curiosa de sílabas que sirve para acercarme cada vez más a ella. "Trabaja para mí. Y sé lo que todos están pensando," agrego, hablando más rápido, evitando los comentarios preocupados y burlas que puedo sentir que se están gestando bajo la superficie, "pero esto es algo real. Solo se... desarrolló con el tiempo, y ahora no puedo imaginarme estar con nadie más. Especialmente no puedo imaginarme continuar estando con ella mientras sé que se espera que esté con alguien más. No puedo dejar que Melinda sea engañada tampoco, pensando que me casaré con ella cuando estoy con alguien más. Por eso toda esta cosa de relación arreglada tiene que ser cancelada."

Naturalmente, Reggie inmediatamente abre la boca para decir algo. Dawson se acerca y toca su hombro, niega con la cabeza con el ceño fruncido, el mensaje claro. Reggie cede, aunque no se ve para nada feliz de tener que quedarse callado.

"Las tradiciones son tradición por una razón." Mamá pone su mano en el brazo de papá, y entrelazan sus dedos. "Sin embargo, eso no significa que sean la ley. Pueden ser cambiadas o dejadas de lado por algo que encaje mejor. Si realmente estás enamorado de esta mujer Bailey..."

Su uso de la palabra "amor" me sorprende. ¿Amo a Bailey? Tal vez una versión más precisa de la pregunta es si podría llegar a amarla si permanecemos juntos, y creo que la respuesta a eso es un sí innegable.

Y *eso* no me sorprende. Podría amar a Bailey. Ya estoy bien encaminado hacia allá.

"Te apoyaremos," dice papá, asintiendo. "Bien hecho por seguir adelante con lo que sientes que es correcto en esta situación."

El alivio fluye a través de mí, y me desplomo hacia atrás en mi asiento. Siento como si hubiera corrido un maratón emocional. "Gracias."

"Pero." Mamá toma su tenedor nuevamente para reanudar el jugueteo con su ensalada, volteando las hojas una y otra vez para cubrirlas uniformemente con aderezo. "Tienes que seguir adelante. Vas a tener que ser tú quien le diga a Melinda que cualquier arreglo entre ustedes dos se acabó. No sería justo para ella seguir creyendo en algo que no va a pasar."

Asiento mi entendimiento, aunque desearía que pudieran manejarlo por mí. Esa sería la salida fácil, pero creo que he llegado al final de mi tiempo de poder tomar las opciones más fáciles. Mi corazón se llena de una tristeza repentina, como si estuviera dejando atrás la última pequeña pieza de la infancia a la que me he estado aferrando, la pereza despreocupada que hice parte de mí mismo en lugar de crecer a tiempo y dejarla ir.

Sacudo la tristeza porque hay cosas importantes que hacer, y no puedo revolcarme en lo que estoy perdiendo, cuando debería haberlo perdido hace mucho tiempo. "Tendré que encontrar el momento adecuado para eso."

"No siempre hay un momento adecuado. A veces, solo tienes que elegir un día." Papá permite que ese consejo final permanezca, mirándome directamente a los ojos. Asiento de nuevo y eso parece ser suficientemente bueno para él. Toma su sándwich y da una mordida enorme.

Y así como así, el velo de normalidad cae sobre el comedor una vez más. Dawson comienza a regalar a mamá con alguna historia sobre las travesuras locas de su hijo mayor, una niña que siempre ha sido un poco peculiar. Reggie interrumpe con sus comentarios

sarcásticos, como siempre. Papá también hace comentarios, más amables para compensar la grosería de Reggie.

Una vez más, siento ese aislamiento, esta sensación de que estoy en el exterior, no encajando muy bien con el resto de la familia. Tal vez nunca realmente lo haré.

Tal vez todo este tiempo, he estado tratando de emular sus éxitos cuando eso realmente no es para mí. Soy mi propia persona, no un clon de mis padres. Necesito ser lo que soy si alguna vez quiero ser verdaderamente feliz.

Eso significa que realmente necesito decirle la verdad a Melinda, para que Bailey y yo podamos ser felices juntos sin nada que nos detenga—deteniéndome *a mí*, ya que Bailey no tiene nada que le impida comprometerse. Tengo que asumir la responsabilidad.

"¿Algo anda mal, querido?" Mamá mira deliberadamente mi plato.

"Todo está bien. Solo pensando." Agarro una rebanada de fruta y la sumerjo en la salsa para dar una mordida grande y teatral.

La cosa es que no quiero meter la pata y decir algo equivocado para lastimar a Melinda. Ella no ha hecho nada malo, y no merece el dolor y la autoduda que el rechazo podría traerle. Tendré que ser cuidadoso con lo que digo y cómo lo digo, así que no debería hacerlo cuando esté distraído o sintiendo que tengo que apurarme. No será mañana, y tal vez no sea por unas semanas, pero *sí* elegiré un día y seguiré adelante porque hay mucha felicidad potencial en riesgo si no lo hago.

CAPÍTULO 27

Bailey

Mientras todos en la sala de reuniones me observan, realizo la revisión final de la Adición Cortex. Al menos un año de trabajo, si no más, condensado en tres meses ha sido instalado como un programa completado en mi laptop. Hay asombro en mi corazón mientras reviso las complicadas líneas de código sección por sección, secuencias con las que me he familiarizado tanto que podría recitarlas mientras duermo. He tenido sueños de su éxito, pesadillas sobre su falla, pero nada se compara con la realidad de tenerlo aquí, terminado, listo para ser presentado al mundo exterior. Estoy orgullosa. Estoy aterrorizada. Estoy exhausta.

Estoy molesta de que Jared no esté aquí para esto. No es que técnicamente se necesite, cuando me convierto en la líder de facto en su ausencia. Aún así, al menos podría habernos hecho el honor de bendecirnos con su presencia.

Trato de no dejar que me afecte, no dejar que me distraiga del proceso de revisión cuando todos ahora dependen de mí para tomar las riendas y terminar esto con ellos. Estoy segura de que tiene una razón por la que tuvo que estar ausente precisamente hoy.

Más vale que tenga una razón.

Finalmente, llego al final y me recuesto en mi silla. Los líderes del equipo me observan, esperanza y agotamiento garabateados en sus rostros. Saben que han dado lo mejor de sí, y rezan para que sea suficientemente bueno.

Saben que es suficientemente bueno. Han ejecutado este programa más de cien veces para atrapar todos los errores y suavizar los contratiempos que vienen con todas las secuencias de código. Saben que se sostiene por sí solo, que traerá millones de dólares en ingresos.

Solo necesitan que yo lo diga. Necesitan el sello de aprobación

para hacerlo real.

Y porque nunca he sido buena escondiendo lo que siento, uno por uno ven mis pensamientos finales escritos en *mi* rostro. Alguien da un grito exhausto. Algunas plumas son lanzadas al aire. La mayoría solo se queda ahí y sonríe, y yo les sonrío de vuelta.

"Lo hemos logrado," les digo, solo para tener las palabras ahí afuera. "No hay forma posible de que esto no conquiste a Todd Robinson."

"¿Qué diablos hacemos ahora?" La pregunta es naturalmente planteada.

¿Cómo volveremos todos a la normalidad cuando la presión ha sido tan alta por tanto tiempo?

Y todos están esperando que tenga la respuesta.

Sorprendiéndome a mí misma, creo que la tengo.

"Nos vamos a casa," les digo. "¿Y qué si es temprano? Nos vamos a casa, descansamos, apagamos nuestras mentes, y no nos preocupamos por lo que ahora está fuera de nuestras manos. Si, cuando, obtengamos la aprobación de Robinson, entonces estaremos listos para trabajar de nuevo."

Porque una batalla ganada no era el final de la guerra. Honestamente, era solo el comienzo. Había mucho más por venir, más revisiones, más ajustes por hacer, optimizaciones para diferentes aplicaciones, sin mencionar todo el marketing y las negociaciones con otras empresas. Pero no podemos preocuparnos por eso ahora mismo.

Alguien codea a alguien más. "Creo que deberíamos derrocar a Jared y tener a Bailey como nuestra nueva jefa."

Me río mientras murmullos jugosos de acuerdo atraviesan el cuarto. "No lo envidio."

"Yo sí." Uno de los programadores me mira sombríamente. "Creo que debe ser agradable simplemente irse cuando quiera."

"Creí escuchar que le decía a Callie que se estaba reuniendo con alguien en La Alegría, ese restaurante mexicano," dice otro.

"Estoy segura de que tiene una razón," respondo, archivando esa información para después antes de continuar. "De todos modos, tan bueno como habría sido tenerlo cerca, pasamos bien sin él, y eso es lo que importa. Así que digo que todos nos vayamos. Corran la voz, asegúrense de que todos los demás sepan, y luego váyanse a casa. ¡Duerman la siesta. Cómprese helado. ¡Tratémonos bien!"

La reunión se levanta rápidamente y los participantes se extienden por todo el edificio, esparciendo las noticias. Después de unos minutos, el lugar casi comenzó a parecer como solía ser antes de que todo esto comenzara, risas y charlas llenando el aire. Porque Jared no está ahí para hacerlo, tomo un lugar en el vestíbulo para despedir a tantos de los demás como pueda. No puedo estar en todas partes a la vez, pero para aquellos que veo, trato de ser todo a la vez, dándoles aliento y felicitaciones mientras todos se van. El flujo de gente se ralentiza después de unos minutos. Un par más gotean, y luego todo está en silencio.

Salgo y cierro la puerta detrás de mí. Caminando a mi auto, siento el pasado alejándose para ser reemplazado por el presente.

Dentro del auto, saco mi teléfono, con la intención de enviarle un mensaje a Jared y hacerle saber que todo está listo. La idea que aparece en mi cabeza me impide hacer eso y en su lugar pongo mi teléfono a un lado para usar el GPS del auto. La Alegría. Puedo pasar por ahí y ver si todavía está ahí, y si está, entonces puedo esperar afuera a que salga y sorprenderlo con las buenas noticias.

Enciendo el auto y me dirijo en la dirección que indica el GPS. No sé por qué es tan importante para mí que sepa de inmediato que el Proyecto Cortex está listo para funcionar, cuando no dolerá decírselo más tarde. Solo sé que si fuera yo, querría la confirmación, y la querría en persona.

Nunca he estado en la parte de la ciudad donde me lleva el GPS, una zona de aspecto algo sórdido con calles llenas de baches y

muchas tiendas cerradas. Los lugares que permanecen abiertos son aquellos que parecen prosperar en cualquier área, aquellos que probablemente podrían encontrarse en el fondo del mar: lavanderías, tiendas de dólar, oficinas de préstamos, salones de masaje, y bares, y uno o dos restaurantes étnicos, uno siendo La Alegría. Solo al llegar, puedo ver el vehículo de Jared estacionado en la calle lateral.

Uno de los otros autos estacionados se va, dejando un espacio considerable en el que puedo deslizarme sin preocupación. Me estaciono, bajo las ventanas, y me preparo para esperar. Empiezo a planear lo que diré cuando lo vea.

Decido que seré descarada y le enviaré un mensaje haciéndole saber que estoy cerca, de esa manera él tiene que buscarme. Tiene que ser algo críptico.

Mientras planeo mi mensaje, empiezo a darme cuenta de que puedo escuchar muchas voces cerca. ¿Un grupo grande entrando o saliendo del restaurante? Una mirada alrededor me revela un detalle sobre el establecimiento pequeño y sucio que no noté antes. Hay un área de patio que parece ser increíblemente popular, casi todas las mesas sombreadas por sombrillas llenas. La mayoría de los comensales tienen margaritas y otros cócteles, y parecen estar comiendo platos pequeños o compartiendo aperitivos. Claramente están usando este lugar como un bar, y puedo imaginar que los propietarios no les importa el negocio.

Una cabeza de cabello oscuro y desgreñado llama mi atención. *Ese tipo tiene casi el mismo cabello que Jared,* pienso, y me río ligeramente. Creo que tomaré una foto de él y le mostraré a Jared a su doppelgänger más tarde.

Levanto mi teléfono y enciendo la cámara. Hago zoom un poco, notando mientras lo hago a la mujer muy bonita, casi de nivel súcubo-górgea en la mesa donde se sienta el gemelo perdido de Jared. La vista de ella me da recuerdos desagradables de las chicas que solían burlarse de mí sin fin en la preparatoria, las oscuras,

malhumoradas, malas que no podían concebir a una adolescente a quien le gustara la escuela, que disfrutara la vida. Estoy estereotipando basándome en su apariencia, y muy bien podría ser una gran persona. Es solo que tiene exactamente la misma vibra. El aura de una destructora de confianza.

Tomo la foto del parecido de Jared, luego me vuelvo para mirar al frente para evitar ser notada. Reviso la imagen para asegurarme de que no esté borrosa, porque una foto vaga no sería ni cerca de tan divertida.

No. Espera.

La foto en mi teléfono es más que no borrosa y vaga. De hecho, es una muy buena toma cándida mostrando al tipo de cabello oscuro mirando hacia la mujer frente a él. Su rostro, su cuerpo, es más que coincidencial.

Ese tipo ahí *es* Jared.

Sentado frente a una mujer hermosa que se inclina hacia él, tocando su brazo, diciendo algo en voz baja, secretamente, sin darse cuenta de ser observada.

Muevo la palanca de cambios del auto de estacionamiento a conducir, y giro el volante. Siento como si no pudiera respirar. Mis manos se aferran tan fuerte al volante que no sé si alguna vez podré soltarlo de nuevo. Puedo sentir las protuberancias y crestas texturizadas tan íntimamente como si se hubieran convertido en parte de mi piel.

Mis ojos están ciegos al camino por delante, mi conducción en piloto automático. No me importa el peligro. Conduzco. Poniendo distancia entre mí y lo que vi en el restaurante. Detrás de mis ojos ciegos, mi mente se tambalea buscando una explicación que no pueda resumirse con "Jared se saltó un día muy importante de trabajo para engañarme."

Ni siquiera sé si califica como engaño. Sí constituye una traición; no hay duda de eso. Solo unas semanas atrás habíamos decidido ser

exclusivos y continuar viviendo juntos. ¿Esto fue lo que le tomó cambiar de opinión? Voy a tener que hablar con él. ¿Qué diré? ¿Qué dirá *él*? ¿Va a tratar de pretender que lo que vi era algo completamente diferente? No soy estúpida. No caeré en eso. No me van a mentir, y eso significa que tendré que enfrentar la verdad sin importar cuánto me lastime y ponga en duda todos nuestros planes tentativos.

CAPÍTULO 28

Jared

Después de esperar casi una hora a que Melinda finalmente apareciera, en la fecha y hora que específicamente pidió, mi nivel de molestia está por las nubes. ¿Por qué tuvimos que ir a sentarnos en el patio con todos los borrachos ruidosos? Si dependiera de mí, no habríamos estado ni cerca de este lugar, en esta parte de la ciudad donde todos tenían que cerrar sus autos o volver para encontrar todo perdido.

Trato mi mejor esfuerzo de aferrarme a mi paciencia, aunque es realmente, realmente difícil. Todo en lo que puedo pensar es en cómo debería estar en la oficina trabajando con todos en la versión muy final del producto que estaremos presentando a Robinson. Voy a tener algo de explicación seria que hacer, eso es seguro. Bailey puede manejarlo, sin embargo. Y una vez que toda esta cosa de matrimonio arreglado termine, será un peso enorme fuera de mis hombros.

Tan pronto como nos sentamos, Melinda le hace señas a un mesero y pide una margarita de sandía. El pobre tipo parpadea sus ojos molestos en mi dirección, preguntando silenciosamente si voy a hacer algo sobre su comportamiento presuntuoso. Solo puedo encogerme de hombros y él suspira, y repite, "Sandía, está bien. ¿Congelada, en las rocas?"

"Congelada. Y sin sal en el borde. Es asquerosa." Melinda se vuelve hacia mí. "¿Qué quieres, Jared?"

Ahora me está arrastrando a esto. Este tipo probablemente ni siquiera es nuestro mesero y aunque lo sea, el cortar en línea de Melinda no es una buena apariencia. Pido agua para facilitárselo, y para mantener mis inhibiciones de bajar y hacerme decir algo de lo que me arrepentiré.

Melinda inmediatamente comienza a mirar su teléfono cuando estamos solos, lo que me da un poco de tiempo para prepararme

para la bomba de decepción que estoy a punto de dejarle caer. Miro hacia abajo a nuestra mesa y noto las migas salpicando la superficie, las manchas grasosas dejadas por la última persona que se sentó donde estoy. Mi incomodidad crece. Vivir con Bailey me ha convertido en un maniático de la limpieza o un germófobo o algo así.

Nuestras bebidas llegan, traídas por un mesero diferente al que hablamos. Mi vaso está empañado de blanco. Incluso el hielo flotando en el agua se ve sucio.

Melinda parece no preocuparse por los platos sucios, comenzando con su margarita como si fuera agua y ella un pez. Una vez que sale a tomar aire, se acerca a mí, rozando sus dedos fríos en mi brazo. Todo en mí quiere retroceder. Logro no hacerlo a través de un acto de pura voluntad, apretando mis músculos. No puedo imaginar cuánto la lastimaría si retrocediera bruscamente como si estuviera enferma.

"Estoy tan contenta de que finalmente pudiéramos reunirnos," ronronea Melinda en esa manera sedosa y sensual suya. Su toque frío realmente hace que se sienta como un vampiro, una criatura no muerta que viene a aprovecharse de mí. "Ha pasado demasiado tiempo, y hay tanto de lo que necesitamos hablar."

"Sí, tienes razón. Lo hay." Un destello de sorpresa viene a los ojos de Melinda mientras me enderezco y prescindo de las tonterías. Romper la fachada es tal alivio, como deshacerme de un peso pesado que he estado siendo forzado a cargar conmigo; sería diferente si el peso fuera de mi propia creación, una presión puesta en mí por mí, en lugar de algo dado por la familia.

"Melinda," digo, y su rostro está tan quieto como un lago de medianoche en una noche sin viento, ilegible, reflejando solo mis impresiones de ella, "No quiero casarme contigo, y no me casaré contigo. Hay alguien más que tiene mi corazón, y sería una pérdida de tiempo de todos pretender y retrasar más tiempo. Lo siento."

Por un instante, no tiene reacción. Luego, como si el viento se levantara y perturbara el lago quieto, su expresión se agrieta justo

por la mitad. Deja caer su cabeza hacia adelante, haciendo estos pequeños sonidos ahogados con sus hombros sacudiéndose. Mi reacción inicial es que está teniendo algún tipo de colapso emocional por mi culpa, y me acerco a ella, mi garganta apretada. No me gusta no me impide tener algo de decencia común.

"Oye," digo, "no es tu culpa."

Melinda levanta la cabeza. Sus mejillas están completamente secas, su rímel intocado por la humedad. Aún hace esos sonidos raros, y finalmente me doy cuenta de que no está llorando. Se está riendo.

Respira áspero y luego lo deja salir, su risa interrumpiendo hasta un alto tartamudeante. "Oh, gracias a Dios." Se endereza y bebe de su margarita. "Yo tampoco quiero casarme contigo."

Por un instante, quiero sentirme ofendido, y luego me controlo. Me siento hacia atrás en mi asiento. "Oh, bueno, eso está bien."

Melinda me sonríe por encima del borde de su vaso gigante. Siento que es la primera sonrisa real que me ha dado, y en realidad es muy bonita. "Yo *nunca* quise casarme contigo. Sin ofenderte, pero realmente, realmente no eres mi tipo. Iba a hacerlo, pero también planeaba hablar contigo más tarde sobre, bueno, abrir las cosas en nuestro matrimonio, si entiendes lo que quiero decir."

Le sonrío. "Sí, lo entiendo. Tú tampoco eres mi tipo."

"Entonces, ¿cuál es tu tipo?" Pone su vaso hacia abajo y junta sus manos encima de la mesa. Sus uñas largas y pintadas hacen clic cuando se rozan entre sí.

"Bueno, la mujer en la que estoy interesado no es lo que habría dicho que es mi tipo," admito. "Así que tal vez realmente no lo sé. Pero es genial. Realmente estaría metiendo la pata si pasara por alto un futuro con ella para elegir una vida con alguien más."

"Ya la conocías antes de que tus padres arreglaran esto, ¿no es así? Y no deben haber sabido de ella."

"Sí. Era algo así como una cosa mutuamente beneficiosa que teníamos. Algo así como un matrimonio arreglado, en realidad. Pero algo realmente bueno ha salido de ello, y no quiero joderlo." Hago una pausa. "¿Cuál es *tu* tipo, entonces, Melinda?"

"Mi tipo, muy para el disgusto de mi padre, es un gótico andrógino que trabaja en una tienda de conveniencia durante el día y toca el violín en una banda por la noche."

"Un vampiro como tú, ¿eh?" Me río.

"Una criatura de la noche tras mi propio corazón," acepta, y me lanza una sonrisa traviesa. "Solo tendré que decirle a papá que me rechazaste, y claramente no estoy destinada a vivir entre los mortales."

Solo niego con la cabeza ante todo eso. "¿Por qué diablos mis padres alguna vez trataron de engancharme contigo? Obviamente no habría funcionado. Incluso si nos hubiéramos casado, habríamos sido miserables el uno con el otro."

"¿Podría haber sido una prueba?" Melinda reflexiona.

Una prueba. De repente, eso tiene más sentido. Estaban tratando de ver si me mantendría firme o seguiría con lo que decidieron por mí.

Incluso si no fue así, si simplemente realmente se equivocaron sobre qué tipo de persona me gustaría, voy a elegir creer que fue una prueba.

"Entonces..." Me paso la mano por el cabello. "¿Qué quieres hacer ahora? Realmente no hay nada de lo que hablar. ¿Tenemos una comida incómoda o terminamos las cosas aquí?"

"Bueno, déjame ver..." Melinda saca su teléfono. "Si estuvieras dispuesto a pagar, puedo salir de aquí e ir a alcanzar a cierto empleado de tienda de conveniencia en su descanso."

Resoplando una risa, le hago señas con la mano. "Vamos. Sal de aquí. Diviértete. Dile al pobre idiota que me debe una."

Melinda se aleja de la mesa, y espero que se vaya y que esta sea la última vez que la vea.

En lugar de irse, se mueve a mi lado y presiona sus labios resbaladizos, cubiertos de lápiz labial en mi mejilla. "Gracias," susurra. "No olvides invitarme a tu boda, o perseguiré tus sueños."

Antes de que pudiera decir algo, se había ido. No tuve tiempo para realmente registrar y apreciar mucho de lo que acababa de pasar antes de que el mesero viniera corriendo de vuelta a la mesa. "¿La señora te abandonó?"

"Algo así." Me encojo de hombros. "No estoy molesto por ello. Decidimos que no iba a funcionar."

"Te salvaste de una bala en esa." Se ve muy serio, su pequeño rostro moreno arrugado como si hubiera mordido directamente un limón. "¿Quieres pedir todavía o debería traer la cuenta?"

"Tomaré la cuenta."

Dejo una propina generosa antes de irme, y cada paso es más ligero que el último hasta que estoy caminando en las nubes. Mi corazón se eleva como el sol de la mañana, haciendo que todo sea rosado y alegre a mis ojos, incluso este sector sucio y derruido de la ciudad donde Melinda insistió en reunirse por cualquier razón, tal vez como parte de una estratagema para hacerme perder interés en ella. No me importa. Me alejo de ahí y empujo contra el límite de velocidad para salir de ahí tan rápido como puedo, lejos del futuro incómodo que casi tuve.

Mi futuro real, el que quiero, me espera en casa. No puedo esperar a verla. No creo que alguna vez le contaré sobre todo esto, pero eso está perfectamente bien. Ella no necesita tener dudas y miedos retroactivos sobre lo que casi pasó.

Si presiona por respuestas, solo la besaré hasta que olvide lo que estaba preguntando. Hasta que ambos olvidemos cualquier cosa excepto nosotros mismos.

CAPÍTULO 29

Bailey

En el segundo en que Jared entra por la puerta, lo sabe. No sabe exactamente qué sabe, pero lo sabe. Algo está mal. El aire en el apartamento está fétido y pesado con las malas vibraciones que he estado bombeando desde que llegué a casa.

"¿Bailey?" Su voz es vacilante. Divertido cómo el que diga mi nombre solía hacerme sentir tan especial y deseada hace poco tiempo, y cómo ahora se siente como un latigazo de veneno directo al corazón. Empuja la puerta cerrada detrás de él y camina hacia mi lugar en el sofá, frunciendo profundamente el ceño. La preocupación en su rostro tiene que ser falsa, manufacturada. No puede realmente preocuparse tanto por mí después de lo que vi.

Lo miro y esa preocupación falsa en su rostro brilla tan verdadera que por un instante, le creo. Creo que no tiene idea de lo que está pasando, lo que significa que lo que vi no puede haber sido realmente él yendo detrás de mi espalda.

A menos que esté tan seguro de que se salió con la suya que no puede imaginar que estuve ahí y fui testigo.

Me estremezco al recordar la forma en que esa víbora vampírica lo acarició.

Jared agarra mis hombros y se sienta justo a mi lado, y me odio por reaccionar instintivamente a su calor y presencia como si el sexo entre nosotros pudiera alguna vez significar algo más que simple placer carnal. Eso era con lo que había comenzado, pero con el tiempo había comenzado a pensar en ello como una forma en que estábamos siendo unidos. Excepto que ahora sé que nunca realmente debe haber significado algo significativo después de todo.

"¿Estás enojada conmigo?" pregunta, sus ojos abiertos por una vez, charcos azules de preocupación. "¿Porque tuve que estar en algún lugar que no fuera la reunión? Habría estado ahí si no hubiera

esta *cosa* urgente que cuidar."

Incluso sus palabras están tan llenas de inocencia y confusión. Las lágrimas pican mis ojos mientras mi corazón se siente como si estuviera siendo aplastado bajo el peso de lo no dicho. No puedo soportar el tratamiento silencioso por más tiempo. Me agrieto.

"Te vi." Sus manos todavía me sostienen. Las agarro, las quito, incapaz de ignorar las chispas que bailan entre nosotros. Cómo desearía poder odiarlo. Desearía poder escupir estas palabras con disgusto y rabia como una mujer apropiadamente despreciada debería. En su lugar, salen goteando como mis lágrimas. "Te vi en ese restaurante. Hablando con esa mujer. La vi mirándote, tocándote."

La boca de Jared se abre. "¿Cómo supiste—?"

"¡No importa cómo me enteré!" grito, poniéndome de pie de un salto. La ira viene ahora, como armadura protectora, protegiéndome de más dolor, aunque con el inconveniente de atrapar el dolor actual adentro. "¡Lo que importa es que te vi!"

"Bailey, lo que sea que creas que viste, ¡eso no era lo que estaba pasando!" Su voz se eleva en frustración para igualar mi tono. Puedo verlo luchando por recuperar el control sobre sí mismo.

"¡Entonces, explica esto!" Saco mi teléfono bruscamente y se lo empujo en la cara. Tengo la foto de él y esa mujer lista para funcionar. La forma sensual en que lo mira es inconfundible. No hay otra forma de explicar ese tipo de mirada y si lo intenta, creo que mis lágrimas se convertirán en risa incrédula.

"Podrías habernos usado ahí como nuestro líder. El jodido CEO. Y en lugar de ir a hacer algo importante como todos pensamos, como esperamos, esto es a lo que te dedicabas."

"¿Me dejarás meter una palabra?" Jared demanda. "¿Me dejarás explicar?"

"¡No!" Me vuelvo hacia él. "¡No hay nada que explicar! ¡Lo entiendo! ¡No soy suficiente! ¡Esperaba poder serlo, pero no lo soy!

¡Mensaje recibido! ¡Así que creo que me mudaré! ¡Y buscaré un trabajo diferente!"

"¡No puedes hacer eso!" Lanza sus brazos abiertos. "¡No puedes tomar ese tipo de decisión sin al menos dejarme explicarte sobre Melinda!"

Empujo mi mano contra su pecho, pero es demasiado fuerte para que lo empuje. Detengo mi intento antes de poder realmente intentarlo y eso nos deja ahí parados torpemente como dos estatuas. Una obra maestra de museo. *Amantes Peleando en Mármol.*

"Entonces, Melinda es su nombre." Mis labios se tuercen, mi barbilla temblando. Las lágrimas no pararán de venir en este punto. "Espero que seas muy feliz con ella."

"No, Bailey, para. Fue algo arreglado. Mis padres." Su rostro se arruga como si supiera que dijo lo peor absoluto que posiblemente podría.

"Oh, fue *arreglado.* Bueno, eso lo hace aún mejor, ¿no?" lloro, y giro lejos de él, luego me vuelvo, insegura de qué hacer conmigo misma ya. "¡Entonces, has sabido de ello por mucho tiempo! ¡Y nunca dijiste nada!"

"No era... Yo... ¡Bailey, vamos!" Jared agarra mis hombros de nuevo, y aunque trato de empujarlo, es demasiado fuerte para que resista esta vez. Me atrae cerca, ese calor automático gestándose entre nuestros cuerpos con nuestra cercanía. Hormigueos traicioneros, no deseados se forman entre mis piernas, mi sangre bombeando, fluyendo a partes sensibles.

"Te amo."

Su voz ha caído abruptamente a un susurro doloroso. No puedo entender lo que acaba de decir. Las palabras, las conozco, pero son tan incomprensibles en este contexto.

"Te amo," dice Jared de nuevo, lágrimas nublando sus ojos. Me aplasta contra su cuerpo y presiona sus labios contra los míos.

Mi cuerpo rígido y confundido simplemente tiene que derretirse. No quiero suavizarme. No quiero presionarme cerca de él y sentir sus músculos, la firmeza de su pecho y el corazón latiendo atrapado debajo. Pero lo hago de todos modos porque se ha convertido en instinto ahora. Se ha convertido en parte de mí, esta necesidad de fundirme con él, y tales cosas no se desechan fácilmente incluso en medio de descubrimientos terribles.

"No puedo amarte," me ahogo, en una violación completa de lo que mi corazón quiere. "No después de esto."

Se retira y me mira fijamente. "¿Realmente crees que voy a dejar que este sea el final de las cosas?"

"No veo dónde tienes voz en lo que decido." Había renunciado a ese derecho antes de que cualquiera de nosotros se diera cuenta. "No puedo hacer esto más. Ha habido demasiada confusión. No puedo manejarlo."

Baja la cabeza. Eso trae su rostro muy cerca de mis pechos jadeantes y lo que era una postura lúgubre se convierte en algo sexual en este torbellino de emoción. Puedo sentir su aliento. Mis pezones están tan duros que duelen.

"Tal vez escuches una vez que te hayas calmado," murmura.

Tal vez lo haré. Si le creeré, eso es dudoso. Pero sé una cosa. Si este va a ser el último día que estemos tan cerca como estamos, quiero algo para recordarlo.

Envuelvo mis manos alrededor de la parte posterior de su cabeza y tiro su rostro contra mis pechos. Sus brazos van alrededor de mi cintura, sosteniéndome cerca.

Mi cuerpo y mi mente se separan. La sensación toma el control, la lujuria hablando lo suficientemente fuerte como para ahogar casi todo lo demás. Inclino mis caderas hacia adelante, empujando contra las suyas.

Jared planta un beso caliente y pesado en mi clavícula, luego mi cuello, abriéndose camino hacia mi boca. De nuevo lo agarro y tiro

de él, y nuestras bocas se estrellan juntas en una guerra desesperada, labios empujando, lenguas bailando. Nuestras manos agarran y se clavan el uno al otro, ansiosas por mover la ropa fuera del camino, por tener este último interludio glorioso antes de que la realidad pueda asomar su cabeza fea una vez más.

Nos hundimos hasta nuestras rodillas en el suelo. Puedo sentir la dureza justo debajo de la alfombra delgada y suave,

Su camisa va primero, caída a un lado. Yo arranco la mía después, y luego su toque ágil deshace mi sostén, y su rostro va directo a mis pechos expuestos, lamiendo, chupando, reclamando presión de su boca, latigazos calientes de su lengua. Me acuesto en el suelo, siento la superficie inflexible debajo de mis omóplatos y nalgas. Jared me sigue, continúa reclamándome por esta última vez antes de que pierda todo derecho a mí, su cuerpo pesado y caliente encima del mío.

Empujo hacia abajo mis pantalones, los deslizo fuera de mis caderas. Él se alza y deshace sus propios pantalones, forzando todo fuera de su camino antes de asistirme con deshacerme del resto de mi ropa. Su hermosa herramienta me duele verla, ese instrumento largo y grueso de placer que tiembla en el aire abierto, anticipatorio. Pensé que esa era *mi* herramienta, que me pertenecía solo a mí.

¿Ha visto Melinda esta vara perfecta? ¿La ha sentido dentro de ella? Las lágrimas se acumulan en mis ojos. Los cierro fuertemente, las lágrimas goteando libres de todos modos.

Jared vacila. Su pulgar se desliza sobre mi mejilla para limpiar una lágrima.

Empujo su mano lejos. "No. Solo sigue."

"Tal vez no deberíamos." Dice eso, pero puedo escucharlo respirar fuerte entre las palabras. Puedo ver que quiere hacer esto, especialmente si va a ser la última vez. ¿Algo para recordarme? ¿Una fantasía para sostener en su mente si alguna vez se aburre de esa otra mujer?

Abro las piernas para él, desplegando profundidades rosadas e hinchadas que fueron hechas para abarcar esa herramienta que tiene.

Gime con lujuria y viene a mí, su cuerpo deslizándose sobre el mío mientras entra en mí. Me llena, y se siente exactamente igual que siempre, puramente maravilloso, agitando estática como lo que llena el aire antes de una tormenta rugiente. Todo es mucho más agudo por saber que nunca sucederá de nuevo. Trato de capturar todo mientras sucede, de memorizar el empuje de sus muslos en los míos, el pinchacito de pelos gruesos en piel sensible, el aroma embriagador de almizcle que permanece en la parte posterior de la garganta como ozono caliente.

Levanto mis caderas del suelo duro, empujando en él. Jared gime áspero y su cabeza cae hacia adelante, cabello desgreñado escondiendo su rostro. Se mantiene escondido mientras nos movemos juntos y separados, separados y juntos, en el ritmo que conocemos tan bien. Construyendo la tormenta, trabajando la estática en pulsos morados de relámpago palpitando en las nubes, acercándose más, volviéndose más fuertes. Vientos azotando, gruñidos de trueno, hasta que de repente la tensión creciente colapsa bajo su propio peso, y los cielos se desploman para desatar el aguacero. Lluvia fluyendo. Placer corriendo directamente fuera de mí en un chorro.

Como todas las tormentas de tal naturaleza, esta pasa rápidamente. Tan pronto como recupero la habilidad de pensar, aunque todavía lucho por recuperar mi aliento, me deslizo de debajo de Jared. Al mismo tiempo, él se aleja de mí.

Nos sentamos ahí en el suelo en la sala, desnudos y cubiertos de sudor, mirándonos el uno al otro. En el rostro de Jared, esperanza perruna, como si al hacer esto pudiéramos haber reavivado de nuevo. Pero la tormenta ha pasado. Se acabó. Envuelvo mis brazos alrededor de mis pechos y volteo la cabeza.

"Mensaje recibido." Suspira, y puedo verlo recogiendo su ropa en

mi visión periférica. Luego empuja el bulto hacia mí, y me doy cuenta de que obtuvo mi ropa, y la dobló en su manera inepta. Solo entonces obtiene la suya, y se pone de pie, desnudo, flácido de pies a cabeza. Se aleja penosamente por el pasillo como si acabara de perder una pelea, y tal vez la haya tenido.

Su puerta se abre, se cierra con finalidad resonante.

Entierro mi rostro en mi ropa y huelen a él. Las lágrimas vienen fuerte, y por un rato me pierdo en arrepentimientos y confusión, las secuelas de la tormenta que acabamos de hacer juntos, solo mucho peor ahora por tener que capearla sola. Todo lo que puedo hacer es sentarme ahí y esperar que cuando esta lluvia termine, me sienta un poco mejor.

CAPÍTULO 30

Jared

Hoy debería ser un buen día. Todos en el edificio han tenido solo cosas felices y alentadoras que decirme. Nadie parece resentirme en absoluto por no estar presente en la revisión final. Creo que es posible que olvidaran que no estuve ahí, que tengo tan poco impacto en sus vidas que no estar ahí es lo mismo que estar ahí. Bailey estaba ahí, y eso es lo que importa.

Podría entregar toda la empresa a ella y todos vitorearían, excepto la propia Bailey. Ha dejado muy claro que un buen polvo es lo último que tomará de mí. Me evitó toda la noche pasada, toda esta mañana.

La miseria me inunda. Quiero sentarme ahí para siempre hasta que las cosas se resuelvan solas.

Ojalá funcionara así.

Creo que necesito salir de mi oficina, que he estado aquí demasiado tiempo hoy sin salir. Reviso mi teléfono solo para asegurarme de que no he perdido llamadas o mensajes de gente que realmente quiero escuchar, y por supuesto, no hay nada. Empujo la cosa inútil en mi bolsillo y salgo de la oficina.

Inmediatamente, algo parece mal en el área frontal. Me toma un momento averiguar qué es. El escritorio que instalé para Bailey y donde ha estado trabajando todo este tiempo ha sido limpiado de todos los rastros de ella. El portalápices, sus cargadores, soportes, incluso el pequeño conejo de juguete que recogía y manoseaba cuando pensaba duro han desaparecido.

"Callie." Me vuelvo hacia mi secretaria.

Callie se da vuelta en su silla y me dirige una mueca, casi un puchero. Levanta un dedo para decirme que espere, luego se excusa cortésmente de su llamada telefónica. Después de poner al que llama en espera, me mira. Algo como desdén parpadea a través de

sus ojos antes de que logre esconderlo, aunque tal vez eso era solo un reflejo de mis propias emociones. "¿Sr. Woodbury?"

Señalo el escritorio de Bailey. "¿A dónde se fueron todas sus cosas?"

"Oh." Callie parece sorprendida, lo que nunca es bueno. Siempre está al tanto de todo, demasiado alerta para ser realmente tomada desprevenida por asuntos de negocios. "Estuvo aquí hace un rato. Dijo que ya que el proyecto estaba terminado, volvería a la oficina que comparte con Kim Duke. Me hizo sentido. ¿No se suponía que se fuera todavía?"

Evito responder la pregunta. Toco el escritorio de Callie mientras paso y le doy las gracias, y me dirijo por los pasillos hasta encontrar la puerta correcta. Nunca me ha gustado Kim a nivel personal ya que siempre me ha parecido alguien que se esfuerza demasiado en todo, y no de buena manera. Hará cualquier cosa para meterse en las buenas gracias de alguien. Estoy seguro de que ella y Bailey se han vuelto muy buenas amigas porque Bailey también es el tipo de persona que quiere complacer a todos y hacer que les guste. Lo hace de mejor manera, en mi opinión. Estoy sesgado. Sé que estoy sesgado, y no me importa.

Empujo la puerta abierta sin molestarme en tocar. Bailey y Kim se detienen en medio de su conversación y me miran. Ninguna se ve feliz de verme ahí. Bailey rápidamente cubre su disgusto con una máscara suave de neutralidad, una persiana bajando para ocultar la emoción en sus ojos. Kim va en la dirección opuesta, obviamente decidiendo que está muy interesada en por qué estoy aquí. Se levanta y se inclina hacia adelante, una mano en su escritorio. "¿Podemos ayudarte con algo, Jared?"

El tone meloso en su voz me recuerda demasiado a Melinda. Mi columna se encoge.

Puedo aprovechar su deseo de ser querida.

"En realidad quiero hablar con Bailey por un momento. No te importa salir." No lo fraseo como una pregunta, no dejo que un

indicio de consulta entre en mi voz.

Kim sonríe de manera irritantemente conocedora. "Puedo hacerme escasa por unos minutos mientras los genios hablan." Dice *genios* de la misma manera burlona que una persona mayor podría decir *tortolitos.*

Me muevo fuera del umbral para dejarla ir, y tiro la puerta cerrada detrás de ella.

Volviéndome, me estremezco de sorpresa cuando Bailey se vuelve hacia mí con una mirada tan feroz que es casi irreconocible, su rostro retorcido, labios rosados curvados. Sus ojos azul-verdes arden fríamente. "Cualquier cosa que tengas que decirme podría hacerse a través de un mensaje. Recuerda, no somos nada el uno para el otro."

"Tú fuiste quien decidió eso."

"No, tú fuiste quien lo decidió al mismo tiempo que decidiste mentirme sobre compromiso." Su boca tiembla, luego se afirma de nuevo.

Todavía no está lista para escuchar.

Voy a necesitar encontrar un mejor momento para hablar con ella sobre esto, cuando no esté inmediatamente tan enojada y defensiva que no pueda decir nada bien. El dolor cruza su rostro cuando no respondo, y seguramente está pensando que ganó esta batalla, no que estoy guardando la pelea para un momento y lugar diferente.

Señalo hacia atrás con mi pulgar. "¿Por qué volviste a esta oficina? Necesitamos hablar sobre cómo vamos a presentar la Adición Cortex a Robinson. Me llamó más temprano."

Puedo decir que eso capta su interés. De mala gana, pregunta, "¿Y qué tuvo que decir?"

"Que estará aquí temprano a las 5:00 a.m. el lunes. Estoy pensando en darle a todos el fin de semana libre."

Hoy es viernes. Si fuéramos cualquier otra empresa, creo que

estaríamos usando los próximos días para realizar otra revisión, para perfeccionar aún más lo que tenemos. Estoy demasiado cansado para eso. Todos están demasiado cansados para eso.

"Tal vez incluso hacer que todos vengan más tarde el lunes, y contarles los resultados entonces." Mantener toda su energía nerviosa *fuera* del edificio mientras sucede la presentación. "¿Qué piensas?"

"Si eso es lo que crees que es mejor, entonces hazlo."

"Tú y yo todavía tendremos trabajo que hacer. Necesitamos elegir cuál será nuestro ejemplo para Robinson." Habíamos pensado en algunas opciones antes y todavía necesitábamos elegir una.

De alguna manera he logrado perder el interés de Bailey. Se voltea, se sienta de nuevo en el escritorio que tiene todas sus cosas extendidas encima. Toma ese conejo de juguete, volteando el plástico blanco liso una y otra vez en sus palmas. "Tendrás que averiguar eso por tu cuenta. Y presentar a él solo."

Mi corazón se hunde directo al pozo del estómago para convertirse en víctima de ataques de ácido, quemado seguramente más allá del reconocimiento. "Bailey, vamos. No arruines tu trabajo por esto."

"Hice mi trabajo. Nos llevé hasta aquí al final." Bailey se encorva sobre su computadora y toca el teclado, tratando tan duro de actuar como si realmente estuviera en medio de algo. "Ahora es tu trabajo terminarlo."

Me pellizco el puente de la nariz, tratando de mantener el control de mis frustraciones. "Está llegando a donde no sé qué decir."

"Entonces para. Por los dos." Sus hombros tiemblan como los de Melinda, excepto que sé que Bailey no se está riendo. "De todos modos, creo que debería dar un paso atrás un poco. Una vez que encuentre un nuevo trabajo, presentaré mi aviso aquí. Es mejor preparar a todos por adelantado para que no venga como un shock y afecte la cadena de productividad."

"No puedes simplemente hacer esto." Extiendo mis manos y trato una vez final de razonar con ella. "Eres importante aquí."

"No tan importante para las personas correctas como debería ser," murmura, y sé que esa es mi señal para rendirme e irme.

"Podrías pensar que esto terminó, pero no lo está. No termina hasta que yo diga que termina."

No responde en absoluto. A regañadientes, salgo, al pasillo, y casi corro directo hacia Kim.

Sus ojos se abren, y da un paso atrás. "No estaba escuchando a escondidas."

"Lo que sea," murmuro. "Estoy demasiado cansado para lidiar con todo esto." Paso alrededor de mi empleada más molesta. Quiero volver a mi oficina, hacer que Callie notifique a todos del fin de semana de tres días, luego acostarme en el suelo hasta que todo tenga sentido de nuevo.

Kim extiende su brazo, deteniéndome de pasar. "Espera." Su voz cae a un siseo, conspiratorio. "¿La amas?"

Miro a Kim y realmente, verdaderamente, no tengo la energía para lidiar con esto. No tengo la energía para mentir, decirle que se vaya, nada. En mi expresión, debe ver su respuesta, y asiente para sí misma. Todavía susurrando, dice, "Lo que sea que esté pasando entre ustedes dos, si la amas, tienes que ser tú quien lo arregle."

"Estoy intentando," le espeto de vuelta, pero en voz baja.

Kim levanta sus cejas teñidas de rojo hacia mí. "No estoy hablando de solo hablar. Conozco a las mujeres. *Soy* una mujer. En cierto punto, hablar no significa nada. Tienes que mostrárselo."

¿Realmente estoy a punto de tomar consejo de esta divorciada? Tal vez habiendo hecho las cosas mal, ella es exactamente la persona a quien debería escuchar. "¿Mostrárselo cómo?"

Kim agita su mano. "Averígualo," dice, y se voltea para entrar a la oficina. "Si no puedes averiguar qué la alcanzará, entonces tal vez

realmente no la amas después de todo."

Con esa declaración deprimente para considerar, se mete de vuelta en la oficina. La escucho diciendo algo a Bailey antes de que la puerta se cierre, y se cierre fuerte, un mensaje claro diciéndome que me largue.

Mis pies permanecen enraizados al suelo mientras mi pulso se acelera, algo como una mezcla de terror y emoción fluyendo por mis venas—fuego y hielo.

Sí amo a Bailey. Sé que la amo, porque nunca me he enamorado antes, nunca lo esperé. Que estuviera aquí y lo sentí significaba que tenía que ser verdadero y real.

Encontraré una manera de alcanzarla. De mostrárselo. Una vez que vea mis sentimientos expuestos desnudos frente a ella, entonces se dará cuenta de que he estado tratando de decirle la verdad. Al menos estará dispuesta a escuchar.

Creo que tengo algunas llamadas que hacer en preparación para el lunes.

CAPÍTULO 31

Bailey

Después de llevarme en un tour por el apartamento, la chica me trae de vuelta a la sala. "Entonces, ¿qué piensas?" pregunta, su voz esperanzada. "Puedes mudarte, como, mañana si quieres. Si te gusta el espacio."

Muerdo mi labio mientras lo pienso. Los últimos días de evitar a Jared han sido francamente horribles, especialmente porque les dio a todos el fin de semana libre, "todos" incluyéndose a sí mismo. He estado buscando trabajo y apartamento como loca solo para alejarme de él y evitar escuchar más de sus mentiras. Las empresas que buscan nuevos empleados y los propietarios que buscan nuevos inquilinos están en corto suministro. Siendo mediados del año, nadie quiere abrirse y lidiar con el estrés de la transición. Eso significa que gente como yo tiene que luchar realmente por las escasas opciones. Sé que no es buena apariencia para mí estar buscando nuevos trabajos y arreglos de vivienda tan pronto después de la última vez. Voy a tener que conformarme con circunstancias menos que ideales.

Este lugar ciertamente encaja en la descripción. Marley tiene solo diecinueve años, apenas más que una niña, y su apartamento se ve como basura, y huele como basura. El tamaño del lugar está bien y el balcón con vista al pequeño jardín comunal es una característica agradable, aunque Marley claramente lo usa para fumar, a juzgar por las colillas de cigarrillo tiradas por todas partes.

Por otro lado, tiene trabajo, y necesito un lugar.

Antes de que pueda decir algo, la puerta del apartamento se abre detrás de mí y un tipo desaliñado que se ve incluso más joven que Marley se arrastra hacia adentro. Apenas me mira, apenas reconoce a Marley incluso cuando se lanza contra él y le da una palmada en el trasero. Un beso rápido y sin emociones y se va, dejando atrás un olor distintivo y persistente a zorrillo.

"¿Qu-quién era ese?" tartamudeo. La forma en que simplemente

entró implica que tiene una llave, o al menos que Marley deja la puerta sin cerrar tan a menudo que sabe que puede entrar paseándose cuando quiera.

Marley se encoge de hombros y sonríe. "Ya sabes, estamos como, juntos. Él no vive aquí. Pero está mucho por aquí. No te molestará. Y puedes traer a tus propios chicos, no me importa."

Sé que necesito un lugar, pero no puedo aceptar vivir en algún lugar donde gente que no conozco puede simplemente entrar así. Tal vez habría sido diferente si el anuncio de Marley hubiera mencionado un novio que pasaba tiempo ahí. Sin embargo, no lo había hecho, y eso me decide. Puedo lidiar con arreglos de vivienda deficientes. No puedo tolerar mentiras y omisiones.

"Necesitaré pensarlo," le digo a Marley.

Se encoge de hombros de nuevo. "Lo que sea. No te tardes mucho o la oferta podría haberse ido para cuando preguntes de nuevo."

Le agradezco por tomarse el tiempo y luego salgo y me siento en mi auto mientras el sol de la tarde del domingo se hunde lentamente hasta tocar la torre más alta en el horizonte. Las lágrimas desbordan mis ojos y gotean sobre mi regazo, miseria alzándose y inundándome. Solía sentirme así tan a menudo cuando era acosada, esta sensación abrumadora de tristeza y arrepentimiento y temor. El sabor de ello es horrible, el sabor de mil lágrimas, salobre y amargo.

No quiero estar familiarizada con ese sentimiento de nuevo.

No quiero que mi vida se deslice de vuelta por esta pendiente resbaladiza a ese lugar que debería haber dejado atrás para siempre hace mucho tiempo.

Simplemente no estoy teniendo éxito en hacer mejoras.

No he escuchado de vuelta de ninguna empresa a la que he aplicado, lo cual es comprensible, aunque frustrante, ya que la mayor parte del tiempo que he pasado esperando ha ocurrido durante un fin de semana. Y obviamente mi suerte con encontrar un

nuevo lugar para vivir ha sido casi igual de mala.

¿Qué voy a hacer? Estoy atrapada en este lugar. No puedo irme, no puedo ir hacia adelante, y no puedo permitirme deslizarme hacia atrás. Parece cada vez más que no voy a poder escapar de manera oportuna. Voy a tener que lidiar con mis circunstancias actuales por más tiempo.

Me froto las manos sobre los ojos para limpiar las lágrimas y respiro profundo unas veces hasta que me siento al menos capaz de conducir. No quiero ir a casa, pero tampoco quiero estar sentada vulnerable en esta parte de la ciudad después del anochecer. Conducir por un rato no es una opción, ya que eso usaría gasolina, y necesito ser muy selectiva con cómo gasto mi dinero de nuevo.

Lo único que hacer es ir a casa.

Entrar al apartamento es como tener que caminar contra un viento de fuerza vendaval, una lucha para hacer progreso. Mi alma se encoge. Espero ver a Jared parado o sentado en la sala, listo para intentar de nuevo convencerme de que no sé lo que vi, que me *ama*.

La sala está vacía, y un vistazo a la cocina y comedor muestra que tampoco está ahí. El alivio quita algo del filo de mi aprensión. Aún así, hago mi mejor esfuerzo para imitar a un ratón y arrastrarme tan silenciosamente como puedo.

Todas las luces están apagadas, y no brilla luz detrás de la puerta de su dormitorio. Debe estar ya durmiendo para poder levantarse temprano para la presentación de mañana.

También empiezo a prepararme para la cama, aunque es más temprano de lo que normalmente sería. Contra mi mejor juicio, planeo levantarme para despedirlo. Sin importar lo que esté pasando entre nosotros personalmente, todavía quiero que la empresa tenga éxito. Creo en el proyecto, el producto que hemos hecho, y Jared todavía es quien tiene que verlo hasta el final.

Aunque no espero dormir nada, lo siguiente que sé, mi alarma está sonando, insistiendo en que me levante. La luz gris más pálida

del amanecer se filtra por la ventana.

Mañana.

Me siento, me froto la cara. Mis ojos se sienten hinchados y esponjosos bajo mis palmas y mi boca sabe como si hubiera lamido el fondo de un basurero. El colchón debajo de mí es como un imán tirándome, tentándome a acostarme de nuevo y volver a dormir. ¿Qué importa mi presencia esta mañana, de todos modos? Ya sea que vea a Jared irse o no, los resultados de la presentación permanecerán iguales.

Desafortunadamente para mí, resolví desearle buena suerte y yo, por mi parte, no me gusta faltar a mi palabra.

De alguna manera, me arrastro fuera de la cama, aunque las sábanas enredadas son como tentáculos de pulpo agarrándome, tratando de tirarme de vuelta. Tropezando fuera de mi cuarto, el resto del apartamento está silencioso y sombría con sombras. Y vacío. No necesito mirar alrededor para saber que Jared ya se fue hace mucho tiempo.

La decepción pellizca mi corazón. Debe haberse levantado incluso más temprano de lo que esperaba. Probablemente no había podido dormir, y eso me hace sentir culpable por lo bien que dormí, profundo y sin sueños.

Simplemente me quedaré despierta, decido, y cruzo el pasillo hacia la sala. *Y entonces podré saber los resultados tan pronto como sea posible. No podré volver a dormir de todos modos.*

Con mi mente todavía brumosa con las telarañas pegajosas del sueño, no noto las *cosas* en la sala al principio. Es el aroma lo que primero llama mi atención, una fragancia dulce y cálida de flores. Luego capto un vistazo desconocido por el rabillo del ojo y me vuelvo hacia él.

El aliento sale de mis pulmones de golpe.

Cubriendo casi toda la parte superior de la mesa de café está un solo ramo enorme de flores. Enormes rosas carmesí, tulipanes

húmedos, dalias vívidas, y muchos otros tipos de flores de las que no sé los nombres se entremezclan con hojas y ramitas de verdor, desbordándose de los límites de la maceta en la que vinieron. Una maceta, no un jarrón, siendo simplemente demasiadas para cualquier jarrón delicado.

Del medio del ramo sobresale un alambre dorado delgado, con una nota y una pequeña bolsita de algo adjunto.

No sé qué pensar o sentir excepto simple asombro por el tamaño de ese arreglo, que debe haber estirado seguramente el presupuesto de Jared. Mi incredulidad en sus declaraciones de amor tambalea peligrosamente. Me aferro a mi sentido común y lo riego de vuelta antes de poder olvidarme. Esto realmente no significa nada. Los hombres desesperados han hecho cosas mucho más ridículas para tratar de volver a las buenas gracias de las personas que han despreciado.

Aún así, las flores me atraen, y todavía estoy asombrada de que pasara por toda la molestia de hacer esto. Y tengo curiosidad sobre lo que dice esa nota. Por mi propia seguridad mental, probablemente no debería leerla.

Saber lo que debería hacer y realmente seguir adelante con ello son de hecho cosas muy diferentes. Solo puedo ver como mi mano se extiende por su propia voluntad, tirando la nota suelta del alambre. La papelería es gruesa y cubierta con un diseño floral encajado y serpenteante.

Abrí la nota. Palabras escritas a mano en tinta negra marchan cuidadosamente sobre el papel blanco nítido. La forma en que la tinta se asentó en el papel en ciertos puntos y la naturaleza exacta de cada letra mostraba cuánto cuidado había puesto en la escritura.

"Bailey,

Entiendo que estás cuestionando todo, pero lo único de lo que no puedes dudar es que te he elegido.

¿Lo harás?"

Frunzo un poco el ceño, la última línea no teniendo sentido para mí. ¿Lo haré qué? ¿Elegirlo? ¿Caer en esta demostración admitidamente muy convincente de sus sentimientos? Mi corazón confundido está atrapado en un torbellino de duda y deseo. Las lágrimas se acumulan en mis ojos, mi cuerpo defaulteando a ellas como la única manera de expresar mi estado mental complicado.

Todavía sosteniendo la nota, toco la bolsita. El material delgado y morado contiene algo pequeño y circular en el fondo de la bolsa y nada más.

Algo dentro de mí susurra el nombre de ese objeto. Lo ignoro, me niego a escucharlo, me niego incluso a *reconocer* esa palabra porque simplemente no me hace sentido.

Pero tengo que saber. Tengo que ver lo que ha tratado de hacer.

Volteo la bolsita en mi mano y un anillo cae en mi palma.

La fuerza se va de mis piernas y colapso hasta mis rodillas. Mi corazón late tan rápido que todo el mundo se ralentiza en comparación. Los sentidos se agudizan. Los colores se sienten más vívidos, el arreglo brillante del ramo demasiado rico e intenso para mirar directamente.

El anillo en mi palma es una cosa delgada y simple con cinco diamantes, uno ligeramente más grande puesto en el medio con dos más pequeños a cada lado. Sin embargo, por su simplicidad, lo que representa está más allá de complicado.

Entiendo ahora lo que Jared me estaba preguntando. ¿Lo haré?

¿Me casaré con él?

"No puedo," susurro en voz alta. El pequeño anillo en mi mano parece pesar unas mil libras con su significado.

No puedo casarme con Jared. No después de lo que vi.

Pero... ¿y si realmente estaba equivocada sobre lo que vi?

Jared había estado tratando de explicarme algo por días, y yo había sido una mujer histérica que reaccionaba exageradamente,

negándome a dejarle meter una palabra. Había pensado que sus palabras serían solo excusas, pero ¿ahora? Ahora me está hablando con acciones. Con una propuesta. Con una demostración física de cómo me ha elegido sobre cualquier otra persona, aparentemente incluyendo a esa persona Melinda.

Mi mano se cierra alrededor del anillo. Lo sostengo contra mi pecho mientras mis lágrimas se convierten en sollozos, mientras mi corazón y mi mente discuten sobre la respuesta a su pregunta.

CAPÍTULO 32

Jared

Completamente solo en un cuarto con Todd Robinson, mi futuro y el futuro de brAIntech en juego, y realmente no me importa si me dice que sí o que no. Hay alguien más cuya respuesta significa mil veces más.

"¿Estás listo, joven?"

La voz de Robinson me agita al presente, a mi oficina donde se sienta detrás de *mi* escritorio. Mi laptop frente a él, ahí para ser usada para la demostración que formará la segunda mitad de mi presentación, la primera mitad siendo un repaso de las funciones de la Adición Cortex y una explicación de cómo funciona.

Me reúno, aplasto todos mis nervios, y me volteo para enfrentarlo. Por alguna razón, recuerdo las muchas veces que recibí una conferencia a lo largo de mis años escolares. Cada vez, era exactamente así, yo parado ante un adulto que me miraba con la misma mirada perspicaz, expectante de que me explicara.

Empujo esos recuerdos a un lado. "Sí," digo, "estoy listo. Si tú lo estás."

Se reclina en mi asiento y levanta sus manos, invitándome a comenzar.

Entrelazo mis manos frente a mí y abro mi boca para empezar.

La puerta de la oficina abriéndose detrás de mí me hace girar. Bailey entra al cuarto, su cabeza en alto, viéndose exactamente como la mujer de negocios profesional en un blazer negro y pantalones a juego. Una banda delgada de oro brilla en su dedo, quitándome el aliento, quitando toda la fuerza de mi cuerpo para que habría colapsado en un montón al suelo si no hubiera recuperado el control de mí mismo en el último instante.

Su mirada azul-verde cruza la mía, y en sus ojos veo una promesa

gentil. Me está diciendo que hablaremos después.

"¿Y quién es esta?" Robinson todavía se reclina en mi silla, viéndose vagamente divertido. "No sabía que íbamos a ser acompañados por alguien más."

Bailey se mueve para pararse a mi lado, su presencia llenándome de calor, su aroma de vainilla condimentando el aire a nuestro alrededor. "Soy Bailey Josephina. La Adición Cortex fue mi idea, llevada a la fruición a través de colaboración entre Jared y yo. Y nuestros equipos, por supuesto. Estoy aquí para asistir en la presentación."

"Es invaluable," me apresuro a agregar. "Pero es conocida por tener problemas con el auto, así que no estaba seguro de si llegaría aquí."

La mirada que Robinson nos da deja muy claro que sabe que hay algo más pasando. En voz alta, no nos desafía. Lo que hay entre nosotros no es su negocio, no es por qué está aquí. Es el producto lo que quiere saber. "Uno o ambos de ustedes, no importa. Si es lo suficientemente bueno, su producto se sostendrá por sí solo."

Sé que eso es verdad, pero estoy infinitamente feliz de que Bailey esté aquí a mi lado. Nos miramos, y luego comenzamos. Y de inmediato, se siente exactamente bien, la culminación de nuestros meses de reuniones de equipo, de conversaciones en mi oficina, y charlas en casa durante cenas y películas. Obviamente no planeamos esto, pero resulta que no necesitábamos hacerlo, que nos alimentamos el uno del otro justo como durante el sexo, dando y tomando, llenando cuando el otro llega a la conclusión natural de su proceso de pensamiento. Se siente como un baile, o alguna actuación hecha en un escenario de teatro, una viñeta de cooperación.

Para el ejemplo, cargo la laptop, abro un programa de IA común, y demuestro a Robinson cómo el llamado cerebro de la máquina puede confundirse fácilmente, referenciándose a sí mismo para gradualmente desviarse hacia lo sin sentido.

Después de instalar la Adición Cortex, los controles y balances previenen la eventual confusión. La IA es dirigida a referenciar su material fuente más a menudo, como mirando un mapa de carreteras, en lugar de seguir aleatoriamente sus propios caminos y perderse. No es el proceso más optimizado. El código podría ser apretado, el proceso acelerado, pero funciona hermosamente.

Después del ejemplo, me preparo para dar mis pensamientos finales, ejemplos de cómo esto puede ser usado en básicamente cualquier industria que use, o eventualmente usará, IA en su operación.

Pero Robinson levanta su mano, deteniéndome. "He visto y escuchado suficiente para darles mi decisión ahora."

Mi pecho se aprieta tan repentina y viciosamente que no puedo respirar. Todo está en balance, posicionado en la cabeza de un alfiler, tan fácilmente potencialmente causado a volcarse en el olvido. Por el rabillo del ojo, el rostro de Bailey es neutral e inexpresivo, aunque sé que estamos secretamente unidos por lo que sentimos.

Robinson se levanta y camina hacia mí, extendiendo su mano. Una sonrisa más grande de la que he visto en su rostro arruga sus ojos y forma arrugas prominentes en las esquinas de su boca. "Felicitaciones."

Tomo su mano, su agarre firme. Mi boca cuelga abierta, y no hay nada que pueda hacer para cerrarla.

Robinson le ofrece a Bailey su otra mano, y ella se mueve como si estuviera en un sueño para tomarla. Sacude con ambos de nosotros, bombeos rígidos arriba y abajo, los movimientos de un trato siendo sellado. "Los dos trabajan bien juntos. Su pasión y creencia en la Adición Cortex es parte de lo que me convenció. El producto mismo, por supuesto, siendo la otra parte. Incluso un viejo como yo puede ver lo útil que será en este mundo cambiante nuestro."

"Muchas gracias," le digo, sintiéndome sonriendo como loco. "¿Es esta la parte donde hablamos sobre financiar la siguiente etapa del proyecto? Esperemos que con un cronograma más realista?"

Robinson se ríe y palmea mi hombro. "Desafortunadamente, tengo otros lugares donde debo estar, pero escucharán de mí primera cosa mañana. No me gusta perder el tiempo cuando se trata de cumplir mi parte del trato. Les diré, nadie ha estado insatisfecho con lo que he tenido que ofrecerles."

"Estoy segura de que nosotros tampoco lo estaremos," dice Bailey. Hace un gesto hacia la puerta. "¿Deberíamos acompañarlo?"

"No, no, no soy tan viejo que necesite asistencia cruzando la calle. Tal vez en un año o dos." Guiña el ojo. "Los dejaré a ustedes dos con sus celebraciones." A pesar de lo que dijo, lo acompaño hasta la puerta de la oficina y le agradezco de nuevo. "Mi placer," me asegura Robinson, y luego se va.

Lo veo hasta que sale al pasillo, y luego la pura alegría que estaba conteniendo brota, desenfrenada. Soltando un grito, me lanzo hacia Bailey y la levanto en mis brazos, girándola. Se ríe y se aferra a mis hombros, y cuando la pongo de pie, colapsa contra mí con su rostro enterrado en mi cuello.

"¡Lo hicimos!" grita.

Entierro mis dedos en su cabello y beso la parte superior de su cabeza por todas partes. No puedo tener suficiente de ella, acariciándola por todas partes, presionándola contra mí, mi cuerpo habiéndola extrañado y anhelado por demasiado tiempo. Luego, retirándome, la sostengo por los hombros y miro fijamente a sus ojos. "Gracias a ti," jadeo, sin aliento. "Nada de esto habría pasado sin ti. Lamento tanto todo."

Bailey sostiene mi rostro en sus manos suaves, las manos que han volado sobre teclados de computadora para escribir secciones brillantes de código, y las manos que me han dado tanto placer una y otra vez. Siento la presión fría de su anillo en mi mejilla. "Yo también lo siento mucho," susurra, lágrimas llenando sus ojos, desbordándose. "Debería haber confiado en ti. Sí me amas."

No es lo mismo que ella decir que me ama, pero no me importa. Su aceptación de mis sentimientos hace que mi cuerpo se caliente

por todas partes. Siento mi entrepierna agitándose con el calor, y lo ignoro porque todavía hay un poco más que tengo que decir. "Debería haber sido más abierto contigo. No debería haber tratado tanto de manejar las cosas por mi cuenta. De ahora en adelante, no más de eso. Soy un libro abierto ahora."

"Está bien. Dejé que todas las cosas malas en mi pasado hicieran el pensar por mí." Bailey presiona sus labios contra los míos, y me detengo en su suavidad. Nunca voy a poder tener suficiente de ella. Creo que podría pasar el resto de mi vida tratando de compensar los años sin ella en él.

Cuando nos separamos para respirar, Bailey descansa su cabeza en mí y acaricia su mano por mi pecho. Pongo mi mano sobre la suya y me acurrico en su cabello. "Esa mujer, Melinda. Mis padres sí me emparejaron con ella. Pero seguí posponiendo cualquier cosa que tuviera que ver con ella porque te prefería a ti. Siempre te preferí. Y ese día que nos viste? Le estaba diciendo que nunca podría haber algo entre nosotros."

"Si tan solo hubiera escuchado—"

"No podrías haber sabido," digo gentilmente. "Pero no pensaremos en ello más. Está hecho. Lo que importa ahora eres tú. Porque ¿no eres mi prometida ahora?"

Siento sus labios curvándose mientras sonríe contra mí. Su mano se desliza más abajo por mi cuerpo, sobre mi estómago, a la dureza en mi entrepierna que he estado haciendo mi mejor esfuerzo por ignorar. Curva sus dedos alrededor de la forma de mi erección y me aprieta, sacando un gemido de mi garganta.

"Eso significa que puedo hacerte cualquier cosa que quiera, cuando quiera, ¿verdad?" Sus pechos se alzan mientras respira más profundo, presionando en mi pecho.

"Ese siempre fue el caso," murmuro, acariciando sus pechos, masajeándola.

"Pero es diferente ahora."

Es diferente ahora, tiene razón en eso. Ser mi prometida la hace completamente mía. Lo que a su vez significa que soy suyo, y eso me hace arder como fuego.

La presiono hacia atrás al escritorio donde solo hace poco estábamos trabajando para impresionar a un hombre no impresionable. Se encarama en el borde y besa mi cuello y enreda sus dedos en mi cabello mientras abro sus piernas, la ahueco con mi mano. Su espalda se arquea y gime, su aliento tan caliente en mi piel. La beso mientras la acaricio, sus caderas retorciéndose, trasero moviéndose de atrás hacia adelante para seguir mi toque.

"Así es como quiero celebrar," le digo a sus labios entre besos. "Robinson dijo que deberíamos celebrar."

Bailey mantiene su mano sobre la mía y tira de mi labio inferior con el suyo, mordiéndolo, provocándome. "Espera, ¿no crees que deberíamos enviar un correo electrónico contándole a todos las noticias?"

Puedo sentir su calor a través de su ropa, oler el almizcle de su deseo. La lógica es todo lo que me da pausa, aunque estoy justo en el borde de rechazar la lógica y dejar que mi cuerpo haga lo que quiere. Suspirando, asiento. Tengo que estar de acuerdo con ella. Creo que el trabajo de un esposo es estar de acuerdo con su esposa, así que bien podría conseguir algo de práctica. "Querría saber tan pronto como sea posible. Escribiré uno rápido."

A regañadientes, me muevo alrededor al otro lado del escritorio y me siento en el asiento recién desocupado por Robinson.

Para mi sorpresa, y para mi deleite, Bailey sigue tan cerca detrás de mí que puedo sentir sus caderas empujándome desde atrás. "Mientras haces eso, creo que me sentaré justo aquí y te esperaré."

Baja su trasero firme y redondo en mi regazo y se retuerce un poco en mí, ostensiblemente acomodándose, absolutamente torturándome. Envuelvo mi brazo alrededor de ella para mantenerla en su lugar mientras trabajo la laptop con el otro.

"No te pongas demasiado cómoda," le advierto. "Tan pronto como presione enviar—"

"Sé exactamente lo que pasará." Se ríe y se frota en mí de nuevo, caderas meciéndose. "Apúrate."

Con la mitad inferior de mi cuerpo en llamas, ir despacio no es una posibilidad.

CAPÍTULO 33

Bailey

Mientras la camioneta de mudanzas se aleja, miro la casa de nuevo. No puedo dejar de mirarla, esta hermosa casa gris de dos pisos con los árboles arce japoneses al frente y la gran chimenea de ladrillo sobresaliendo del techo. No puedo creer que sea nuestra, que vamos a vivir ahí.

Un cuerpo musculoso y sólido se presiona contra mí desde atrás. Jared envuelve sus brazos alrededor de mi cintura y acurruca su rostro contra mi cuello, besando ahí en el hueco de mi hombro. "¿En qué estás pensando?"

"Que soy la mujer más afortunada del mundo." Cambiando la caja que estoy cargando a mi otro brazo, levanto mi mano a su rostro y beso su mejilla.

"Lo eres," gruñe Jared, y me río del retumbo en su pecho que reverbera a través de ambos. "Y yo soy el tipo más afortunado. Pero hace calor aquí afuera. Vamos adentro."

Se mueve alrededor de mí y trota por los escalones de madera del porche hacia la puerta frontal. El pensamiento de tener mi propia puerta frontal, después de vivir en dormitorios y apartamentos toda mi vida adulta hasta ahora, me fascina. Tengo la sensación de que me van a impresionar muchas cosas muy normales durante las próximas semanas, como tener un camino de entrada y un patio trasero y sin vecinos de abajo. Sé que me acostumbraré a tales cosas, pero espero no empezar a darlas por sentado.

No hay nada sobre esta vida que debería darse por sentado.

Sigo a Jared a nuestra casa, los cuartos sin amueblar llenos de cajas y potencial, y pongo mi carga en una de las muchas torres precarias. Manos en mis caderas, miro alrededor e imagino cómo será este lugar cuando todo esté desempacado y todas las cajas se hayan ido. Es un poco difícil porque nunca he tenido una casa antes,

especialmente no una que haya compartido con otra persona. Eso agrega a mi emoción, sin embargo. Es la emoción del descubrimiento. No puedo esperar a empezar.

Jared viene hacia mí y envuelve sus brazos alrededor de mí de nuevo, y esta vez mis manos están libres para abrazarlo de vuelta. Recargo mi cabeza en su pecho y escucho su corazón latiendo, ese corazón que sé que late por mí y solo por mí. El anillo en mi dedo lo prueba. Esta casa lo prueba.

Han pasado unos meses desde que Robinson hizo su inversión en brAIntech y desde entonces, todos han estado trabajando para hacer de la Adición Cortex la mejor versión de sí misma. Unas cuantas universidades ya están usando la primera versión que se nos ocurrió en tres meses, y una docena de empresas están en fila para poner sus manos en ella inmediatamente cuando esté lista. Empresas, y eventualmente individuos, podrán licenciar y usar la Adición Cortex.

La afluencia de dinero por entregar algunos derechos tempranos a las universidades y las empresas que pre-ordenaron, más el otro trabajo colaborativo de brAIntech, ha puesto más que fin a mis problemas monetarios y los de Jared. Todos están siendo pagados no solo justamente, sino extravagantemente, y con el futuro viéndose tan brillante, uno solo puede imaginar que las cosas solo mejorarán desde este punto.

La mano de Jared deslizándose por mi espalda agita deseo dentro de mí. Siempre lo quiero. Siempre lo querré. Levanto mi cabeza de su pecho y beso su barbilla. Agarra y se aferra a mi trasero, sus dedos masajeando profundo. Mi espalda se arquea, empujándome más firmemente en sus manos.

"Jared," murmuro. "No hay tiempo para esto."

Desde entonces he conocido a sus padres y hermanos, y todos parecen que les gusto. A mí también me gustan, aunque son abrumadores para estar cerca. Los cuatro, más las esposas de sus hermanos y niños, están programados para venir y ayudarnos a

desempacar.

"No estarán aquí por una hora." Jared habla en mi oído, su aliento caliente. Mordisquea mi lóbulo, tira de la carne tierna con sus labios. "Tiempo suficiente si me preguntas."

No hay discutir con él. Es tan testarudo como siempre.

Es bueno que no quiera discutir.

Agarro la parte inferior de mi camisa y me la quito por encima de la cabeza. Jared hace un gruñido bajo de apreciación en su garganta y deshace el broche de mi sostén, y lanza el pedazo de tela a un lado. Entierra su rostro en mis pechos, y su boca se sella alrededor de uno de mis pezones, su lengua curvándose alrededor del botón túrgido. Enredo mis dedos en su cabello y arqueo mi espalda, empujando mis caderas en las suyas, sintiendo el montículo duro como roca de su erección atrapado dentro de sus pantalones.

Nos hundimos al suelo en el medio de la sala desordenada, rodeados de cajas, el sofá y mesa de café en un revoltijo cerca. La alfombra aquí es mucho más mullida que en el apartamento, más fácil en las rodillas, y en mi espalda cuando Jared se sube encima de mí, todavía besando y chupando mis pechos. El tirón de sus labios en mis pezones hace eco del pulso de deseo en mi coño, mis músculos internos contrayéndose, rogando por algo duro.

Su mano vaga hacia abajo dentro de mis pantalones y panties, sus dedos acariciando sobre mi hendidura mojada e hinchada. Mis piernas se abren para él, y acaricia más profundo, un dedo a cada lado de mi clítoris. El placer montando, mi aliento viniendo más rápido, envuelvo mis piernas alrededor de su mano y las cierro de nuevo, apretando, obteniendo la presión muy necesaria en mi clítoris.

"Jared," gimo, el sabor de su nombre tan bueno, intoxicante. Mis manos vagan por todos sus hombros y por su espalda. "Te amo."

Jared se queda quieto encima de mí. Al darme cuenta de lo que acabo de decir, también me tensó. Esta es la primera vez que lo he

dicho en voz alta, y vino tan naturalmente, de la nada.

Jared presiona sus labios contra los míos, sus ojos helados húmedos. "Ya era hora. Yo también te amo."

"Lo estaba guardando para el momento correcto," admito.

"Parece que este era el momento correcto." Su lengua se desliza en mi boca y luego de vuelta. Se endereza, deshace sus pantalones.

Jugueteo con mis propios botones y cremalleras, dedos torpes y temblorosos. Con su propia ropa ahora fuera del camino, regresa a mí, garra mis jeans por mis caderas. Uso mis pies para patear los pantalones a un lado, luego alcanzo a Jared.

Viene a mí, dedos deslizándose en los espacios entre los míos. Los sostiene al suelo a cada lado de mi cabeza mientras se trae a mí, reclamándome mientras yazgo ahí en desamparo. No desvalida para resistir, sino desvalida en mi deseo, incapaz de hacer algo excepto anticipar su eje duro y grueso. Lo siento en mi entrada, tanteando, burlándose de mí con su cercanía. Gimiendo en frustración, levanto mis caderas y me empujo en él.

Se mantiene quieto, tan firme como una montaña, mientras me atravieso, gloriosamente me empalo en él. Se siente tan correcto, como si alguna parte de mí estuviera perdida cuando no estamos unidos así.

Se mueve entonces, empujando hacia abajo en mí, golpeando la parte trasera de mí donde el placer más profundo se esconde e hiberna. Mi espalda se arquea debajo de él, mis manos aferrándose a las suyas tan fuertemente mientras espasmos toman control de mi cuerpo.

Somos solo nosotros en esta sala llena de cajas, solo este baile caliente de carne unificadora. Nada más importa. Nada más siquiera existe, solo nosotros, retorciéndonos, jadeando, y montando el más salvaje de los paseos hasta que termina en brusquedad, sacudidas y estremecimientos finales que nos dejan en un revoltijo de extremidades.

Jared envuelve sus brazos alrededor de mí, me dobla de vuelta contra su pecho. En un ratito, se pondrá incómodo, acostados en el suelo así. Ahora mismo, es la mejor sensación, un encore al sexo. Estar sostenida tan fuertemente, estar metida contra él donde encajo perfectamente, es todo lo que siempre quise.

Su mano levanta la mía, su pulgar frotando sobre el pequeño anillo. "Te conseguiré uno mejor pronto."

"Amo este." Casi nunca me lo quito. Incluso me baño con él puesto, este recordatorio de que soy suya y él es mío.

"Lo sé, pero mereces tener la piedra más grande y maldita que la joyería tenga que ofrecer." Jared besa la parte trasera de mi cuello, luego se sienta, tirándome con él. Mi cabeza da vueltas un poco por el cambio repentino. "Limpiémonos antes de que todos vengan. Creo que si nos bañamos juntos, ahorraremos agua."

Me río, y él también, y luego nos sentamos ahí sonriendo el uno al otro como idiotas, como merecemos hacer después de todo lo que hemos pasado. Envuelvo mis brazos alrededor de su cuello y me acurruco cerca de su calor. "Estoy tan emocionada por todo lo que viene después."

Su mano acuna la parte trasera de mi cabeza, sosteniéndome con gentileza contra su pecho. "Yo también, bebé. Yo también."

Fin